

TRAMAR Y REPARAR LOS CUIDADOS COMUNITARIOS



FACULTAD DE
CIENCIAS
SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

Narrativas de vecinas y vecinos de la población
Juan Antonio Ríos en el Chile neoliberal



Coordinadoras y editoras

María Sol Anigstein Vidal – Leonor Benítez Aldunate – Loreto Watkins Montenegro





TRAMAR Y REPARAR LOS CUIDADOS COMUNITARIOS

Narrativas de vecinas y vecinos de la población
Juan Antonio Ríos en el Chile neoliberal

Coordinadoras y editoras

María Sol Anigstein Vidal

Leonor Benítez Aldunate

Loreto Watkins Montenegro



FACULTAD DE
**CIENCIAS
SOCIALES**
UNIVERSIDAD DE CHILE

Escuela
de Salud
Pública
DR. SALVADOR ALLENDE
UNIVERSIDAD DE CHILE

ISBN: 978-956-19-1276-2

Este libro fue elaborado en el marco del proyecto u-inicia UI-013/20: Cuidado, autocuidado y autoatención de salud en contextos de crisis social y sanitaria (COVID-19) en Chile. Aproximaciones desde la Antropología de la Salud, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile.

Julio 2023, Santiago de Chile

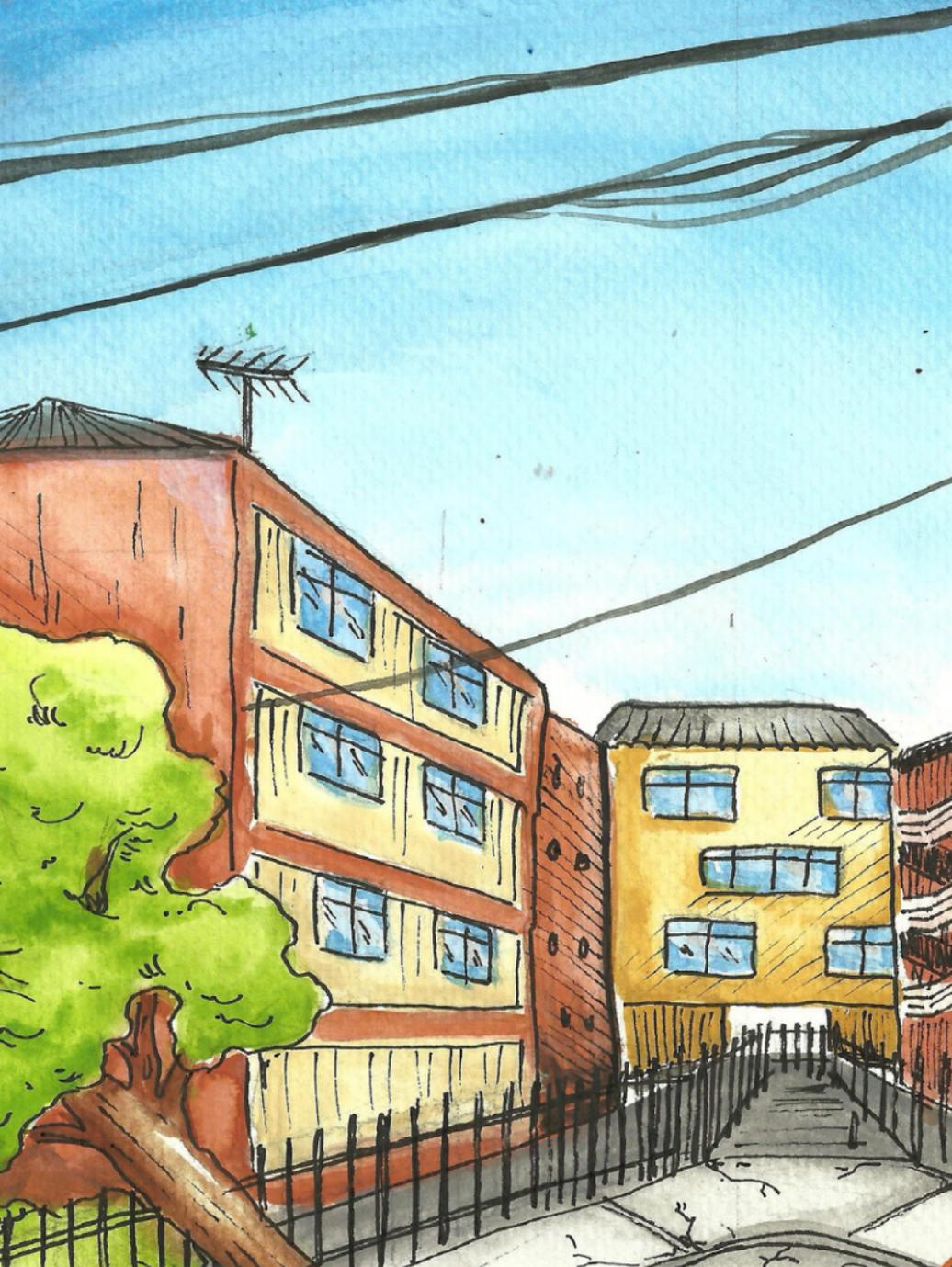
cuidadosenlario@gmail.com

Ilustraciones: Rodolfo Bustos

Diseño: Pablo Rivas

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	vii
PRÓLOGO	ix
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO UNO BÁRBARA	11
CAPÍTULO DOS ALEJANDRA	27
CAPÍTULO TRES MARTA	41
CAPÍTULO CUATRO ANA MARÍA	53
CAPÍTULO CINCO JULIA	65
CAPÍTULO SEIS PEPE	71
CAPÍTULO SIETE LUIS	81
CAPÍTULO OCHO NADIA	89
CAPÍTULO NUEVE MARCELA	107
CAPÍTULO DIEZ KARINA & CARMEN	127
REFLEXIONES	141
REFERENCIAS	149
EDITORAS	151



La población Juan Antonio Ríos nació por ahí en el año 1945 como una población de trabajadores y trabajadoras de esfuerzo. Desde el principio fue una población luchadora pues había muchas necesidades en la comunidad

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a todas y cada de las personas que colaboraron con este libro aportando sus experiencias, relatos y opiniones sobre los cuidados.

Bárbara, Alejandra, Marta, Ana María, Julia, Pepe, Luis, Nadia, Marcela, Karina & Carmen, sin ustedes esta idea no hubiera llegado a concretarse. Son sus aportes, sus reflexiones, sus trabajos, sus actos de valor, los que hacen posible día a día crear y sostener la vida cotidiana de sus hogares, de sus poblaciones y organizaciones comunitarias.

Del mismo modo, agradecemos a la organización que hizo posible la vinculación con todas estas personas y demandó al mismo tiempo una investigación respetuosa y comprometida con las miradas políticas y críticas de las colectividades presentes en la comuna de Independencia.

La Asamblea Territorial Juan Antonio Ríos es el espacio que permitió articular este trabajo de investigación y vinculación con la comunidad. Su corta trayectoria como hija de la revuelta social de octubre de 2019 ha sido provechosa en distintos sentidos, principalmente comunitarios, para quienes han participado en alguna de sus iniciativas.

Los grupos motores formados en ese espacio, al alero de las luchas sociales y memorias territoriales que atraviesan al pueblo chileno, han sido fundamentales para mantener viva la llama de la rebeldía y la dignidad en la población Juan Antonio Ríos, una vez que la crisis sanitaria se apoderó del país.

En ese contexto, agradecemos a la Comisión de Salud de la Asamblea Territorial por facilitar las ilustraciones que contextualizan los relatos, permitiendo a los/as lectores/as “estar ahí, donde las papas queman”. Dichas ilustraciones nos llevan por un recorrido paralelo, pero imbricado en la misma trama de cuidados comunitarios, registrando la historia de la comisión y sus acciones en la pandemia.

Así mismo, queremos agradecer a Ian Andersen, tesista de antropología de la Universidad de Chile, quien contribuyó activamente a la elaboración colectiva de una perspectiva investigativa situada e imbricada en/con el territorio, también a la inclusión de un punto de vista respetuoso de la niñez y la maternidad en las actividades, y a la aplicación de metodologías participativas con los/as pobladores/as.

De igual manera, queremos agradecer a Soledad Burgos, profesora de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile e integrante de la comisión de salud de la asamblea por acompañar el proceso, aportando una mirada crítica y comprometida al diseño inicial y el acercamiento del mismo a las personas de la población.

Finalmente, nos gustaría agradecer a Francisca Márquez, profesora de antropología de la Universidad Alberto Hurtado por comentar el libro, destacando tanto sus aportes como sus limitaciones, señalando que si bien éste elabora reflexiones parciales sobre los cuidados, da cuenta de un cruce entre memoria social y experiencia encarnada que hoy permite abrir la discusión al respecto desde los espacios comunitarios.

PRÓLOGO

FRANCISCA MÁRQUEZ

Tramar y reparar los cuidados comunitarios se titula este libro que nos ofrecen mujeres y hombres que han recorrido un largo camino de esfuerzo y mucha dignidad. Tramar es un término que contiene dos acepciones muy distintas entre sí. Por un lado, tramar significa dar forma a la estructura de un tejido de manera tal que los hilos se amarran entre sí hasta configurar una urdimbre. Tramar es parte de la práctica de tejedoras/es que de manera paciente y laboriosa dan forma a un tejido. Pero también, en tanto verbo transitivo, tramar es preparar un plan o una acción secretamente contra alguien o algo. Complejo y bello término para dar cuenta de las prácticas y relatos de estos hombres y mujeres que se enfrentan a la tarea de cuidar y cuidarse en tiempos difíciles y hostiles.

En efecto, estos relatos hablan de tejidos, de vínculos que se amarran, de puntos de encuentro, de gestos solidarios para tejer relaciones. Pero, sobre todo, estos relatos hablan de la gran diversidad de estos tejidos asociativos. Sin embargo, en una sociedad donde el maltrato y el abuso abundan, poder

tramar exige también escabullirse de los controles del poder. Por eso, en estos relatos encontramos también inventiva y creatividad para tramar los tejidos que permitan escapar y subvertir los principios que controlan y desgastan nuestras vidas. Aprender a tejer redes de apoyo es también aprender a tramar secretas complicidades que socaven esos mecanismos de dominación y silenciamiento.

Pareciera, sin embargo, que no basta con tramar, se requiere también poder reparar, tal como nos advierte el título de este libro. En efecto, las historias que aquí se relatan, son tramas que han necesitado recuperar y zurcir aquellos conocimientos y memorias que permitan recuperar los horizontes de lucha social. Reparar exige siempre una gran dosis de creatividad para hacer los cambios necesarios a una relación estropeada, rota o en mal estado. Tramar y reparar en esta sociedad, son parte de un mismo movimiento. Si no se repara no se trama... Si no se trama, tampoco se repara ese tejido comunitario.

La relación entre tramar y reparar adquiere especial sentido en un territorio como es la población Juan Antonio Ríos fundada en 1945 a través de la Caja de Habitación Popular. Así como ocurrió en muchas otras poblaciones obreras de nuestro país, los pobladores de la Juan Antonio Ríos vivieron la experiencia de tejer un proyecto común por una sociedad más justa, pero también la violencia con que ese proyecto fue abortado. Sus relatos son el testimonio vivo de que la memoria de ese proyecto político permanece aún en ellos, porque “siempre se mantuvo ahí como palpitando”, señala Bárbara. Y es que cuando la solidaridad se aprende de los

gestos cotidianos del hogar, difícilmente se pueden olvidar, como relata Alejandra al recordar la solidaridad de su abuela.

Pero además de la memoria y la tradición poblacional, estos pobladores cuentan con otros recursos, ellos no están solos/as. Este libro se escribe desde alianzas y complicidades tramadas al calor de reuniones, conversaciones, encuentros con otros y otras en las ollas comunes, los clubes deportivos, las juntas de vecinos, o la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile. La riqueza de estos espacios de encuentro está presente en cada uno de los relatos que aquí se escriben. Son encuentros que por cierto superan la preocupación por las acciones curativas y preventivas, para abrirse a la comprensión crítica de la sociedad y la propia biografía. Quizás este sea uno de los principales aportes del libro que aquí se presenta: la convicción que ha sido escrito desde una sinergia entre memoria social y experiencia encarnada. Cada uno y una de quienes aquí relatan su experiencia, lo hace desde la claridad de que su experiencia puede ser narrada y exteriorizada porque ha sido puesta en diálogo con otras experiencias y otras emociones. Sin comunidad no hay comprensión posible; la comunidad y la trama son la escuela para la mirada política y transformadora.

Es evidente también que el proceso de escritura de este libro ha sido atravesado por las subjetividades, el reconocimiento de las vergüenzas y emociones, las militancias, los saberes y experiencias vitales de sus autoras/es. El libro es expresión de la trama y del autocuidado en una perspectiva feminista que apuesta a la construcción moral y ética de una

sociedad que sabe cuidar y cuidarse, amorosamente. Hay muchas preguntas que se abren al debate y son un aporte a la construcción de una sociedad más justa: ¿quién y cómo se debe cuidar?; ¿cuáles son los costos de cuidar?; ¿cómo se debiese cuidar a las cuidadoras?; ¿cuál es el papel de la comunidad?; ¿cuál es el papel del Estado?; ¿cuál el de las masculinidades?

xii Cada uno de los testimonios que aquí se entregan dan respuestas parciales a estas preguntas y abren camino para avanzar hacia la superación de las nociones simplistas del cuidado, para abrirlas a una construcción fundamentalmente relacional. Lo comunitario se levanta como una presencia múltiple, compleja y eficaz en esta construcción de una organización de los cuidados en tiempos de crisis. Es la comunidad y las tramas asociativas las que mejor pueden establecer una correlación virtuosa – y no exenta de dificultades – entre las necesidades de cuidados y las formas como se les puede dar respuesta.¹ Un proceso lento que exige aprender para poder abordar las vergüenzas y los miedos como los de Alejandra o los aprendizajes y gestos cotidianos de Pepe.

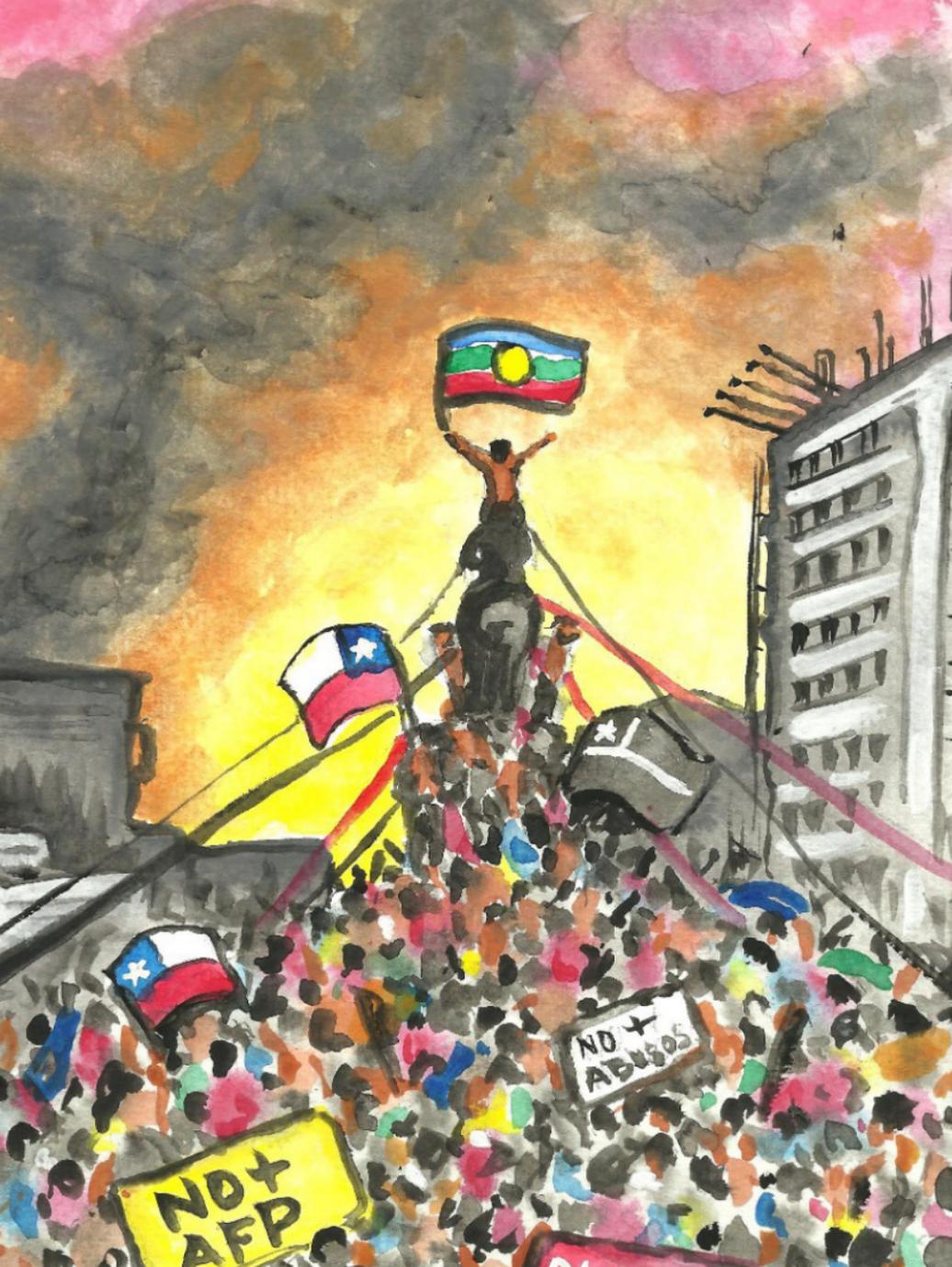
Cuidar de otros tiene sus consecuencias y este libro nos enseña a través de las voces de sus protagonistas, que estos cuidados deben partir por el propio autocuidado. “Para sostener, te tienen que sostener”, señala Marcela. Sin embargo, tal como advierte Bárbara al finalizar su testimonio, “que las mujeres tengan que armar redes para cuidarse, y que las

1 Para esta discusión ver Herminia González y Menara Guizardi, 2023. “Cuidados y Movilidades femeninas en América Latina. Breve guía para lecturas iniciales”. Santiago: RIL Editores.

mujeres tengan que hacerlo todo, al final es como una solución parche mientras tengo la esperanza de que evolucione la sociedad en su conjunto.” Pero si queremos construir una sociedad del respeto, señala Ana María, habrá que aprender a llorar como Luis; a servir el desayuno como lo hace Pepe; a hacerse cariño como la suegra de Marta; a disfrutar de la solidaridad en un país extraño y esquivo como lo hace Julia; habrá que aprender a superar el cansancio y reclamar el propio espacio como Nadia; habrá que atreverse a probar otras formas de vivir la maternidad como Marcela; y por sobre todo, habrá que aprender a acompañarse para enmendar lo que nos hace daño, como lo proponen Karina y Carmen. Estas son algunas de las lecciones que nos entregan las voces de este libro, para el largo y lento camino de construir comunidades emancipatorias y de cuidado mutuo.

xiii

San José de Maipo, 2023



En Octubre del año 2019 muchos vecinos y vecinas de la población Juan Antonio Ríos, se reencontraron después de mucho tiempo, para salir a las calles a protestar, junto a miles y miles de otras personas en todo Chile

INTRODUCCIÓN

MARÍA SOL ANIGSTEIN, LEONOR BENÍTEZ, LORETO WATKINS

Es ampliamente conocido que la revuelta social de octubre de 2019 marcó un hito en la historia política de nuestro país. Lo que no se dice tanto es que las poblaciones y barrios del territorio en las distintas regiones, vivieron este suceso de manera particular. Caracterizados por una fuerte memoria de lucha social, muchos espacios barriales encarnaron el resurgimiento de su propio malestar colectivo y voluntad de transformación política a través de acciones de autoorganización, protesta y conmemoración con un sentido descentralizador y situado en espacios cotidianos de encuentro de pobladores y pobladoras.

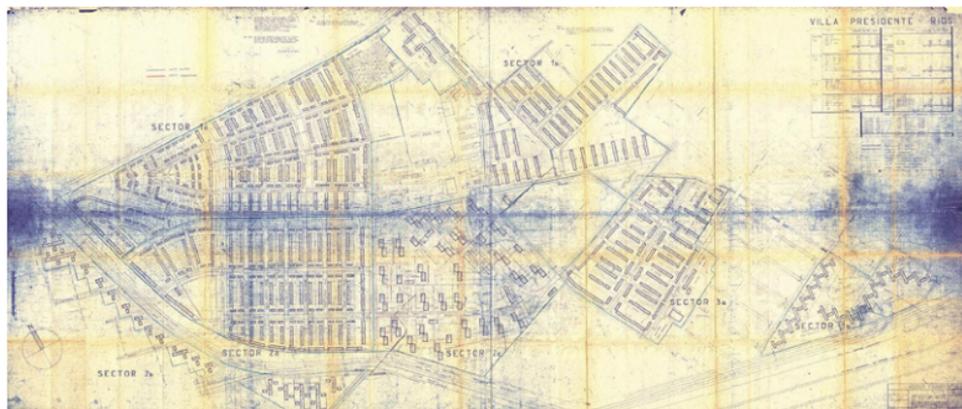
1

En todo el país se formaron asambleas territoriales que buscaron dar cauce al descontento, enarbolando demandas para cambiar el sistema social, económico y político. Al mismo tiempo, gran parte de estas asambleas inició un proceso de reconstrucción del tejido comunitario con perspectiva emancipadora, es decir, de manera autónoma a la política partidista y con vocación de solucionar problemas concretos y cotidianos de manera colectiva. En la comuna de Independencia, la Asamblea Juan Antonio Ríos se distinguió por dar continuidad a ese proceso de reconstrucción y tener

una visión de futuro, aún con la llegada de la pandemia en marzo de 2020. En esta línea, se formaron comisiones de abastecimiento y salud que repartieron cajas de alimentos, pañales y medicamentos a personas de la población, también se levantaron espacios de tele atención y atención médica, además de apoyar a diversas organizaciones sociales que cumplían labores en la población, como la olla común 22 y la Coordinadora de Mujeres de Independencia, iniciativas que fueron transformándose y, en algunos casos, adquiriendo sostenibilidad a lo largo del tiempo.

2 Esto no fue fortuito, ocurrió en una población con fuerte identidad y memoria de organización social al igual que muchas otras poblaciones de nuestro país. Según Francisca Márquez (Programa Quiero Mi Barrio, 2010), la población Juan Antonio Ríos fue fundada en 1945 mediante la Caja de Habitación Popular² y reunió en sus inicios a obreros/as de la emergente industria de la zona, los que lograron organizar su vida cotidiana en torno a un proyecto común, en tiempos donde la efervescencia social hacía posible soñar con una sociedad más justa. Aunque el gobierno militar trajo sufrimiento, hambre y cesantía a su gente, en los años ochenta, esta población se organizó y movilizó para terminar con la

2 Se trata de una agencia pública con amplias atribuciones técnico-administrativas, creada en nuestro país el año 1936 y destinada a la edificación de nuevas viviendas y a la normalización del acceso al suelo, a través de la "compraventa de sitios". Esto, en el marco de las políticas de vivienda popular que buscaba desarrollar el Estado chileno para resolver el problema social y habitacional en los años treinta (Hidalgo Dattwyler, 2000).



Plano Población Juan Antonio Ríos. Corporación de la Vivienda, 1965. Archivo DOM Municipalidad de Independencia. Extraído del sitio web Independencia Patrimonial.

3

dictadura. Luego, la llegada de la democracia neoliberal trajo consigo una desarticulación de la vida comunitaria como se conocía hasta ese momento, instalando una ideología basada en el mercado como el principal organizador de la sociedad y la vida cotidiana (Lechner, 1998; 2006), la naturalización de la desigualdad, la precarización de la existencia (Garretón, 2012) y la introducción de las drogas en las poblaciones. Sin embargo, los relatos de sus vecinos/as todavía hablan de una colectividad “que no deja de preguntarse por su futuro” (Programa Quiero Mi Barrio, 2010, p. 7) transformarse, identificarse y significar la vida cotidiana, lo que quedó retratado en la conformación de una asamblea territorial en octubre de 2019 que se mantiene en pandemia y hasta hoy.

En ese marco, se origina la relación con académicas de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, ubicada



- 4 Vista aérea Población Juan Antonio Ríos. Archivo Municipalidad de Independencia. Extraído del sitio web Independencia Patrimonial.

también en la comuna de Independencia, desde una lógica organizativa donde la cercanía territorial facilita la generación de alianzas con pertinencia política. Así, mediante la iniciativa “Apoyemos Independencia” se articulan grupos de voluntarios/as, estudiantes, académicos/as y funcionarios/as de dicha escuela, organizados colaborativamente con las asambleas de la comuna para prestarles apoyo en sus labores de asistencia. Desde ahí en adelante, esta relación se fortaleció, generando espacios de reflexión y acción orientados hacia una mirada crítica de la salud que considera la memoria y autoorganización de los territorios como elemento clave de las acciones curativas, preventivas, promocionales, comunicacionales, de

cuidado y de exigibilidad de derechos.

En esa línea, se desarrollan diversas iniciativas, cuya característica distintiva es contar con equipos que están conformados por personas de la universidad, de las asambleas y otras organizaciones sociales de la comuna. Consideramos entre ellas el curso de la Escuela de Verano “Salud comunitaria crítica: Experiencias de Salud desde los territorios en resistencia” en 2021, el proyecto Valentín Letelier “Ruta de memoria y reparación de los DD.HH. en Independencia” en 2020-2021, y el proyecto U-Inicia “Cuidado, autocuidado y autoatención en salud en contextos de crisis social y sanitaria (COVID-19). Aproximaciones desde la antropología de la salud” en 2021-2022. En el marco de este último proyecto se impulsó la creación de los relatos de cuidado que presentaremos a continuación.

5

Con dicho proceso se buscó satisfacer la demanda planteada por la Asamblea de la población Juan Antonio Ríos con respecto a la necesidad de una investigación que no usurpe el conocimiento de las comunidades, sino, más bien, que se comprometa con ellas y aporte a su reflexión crítica y acción transformadora.

La demanda planteada por la asamblea llevó a pensar a las mismas asambleístas, por un lado, y a las académicas de la ESP, por el otro, en el diseño metodológico del proyecto como un camino compartido entre vecinas y vecinos (con y sin formación académica) y académicas (vecinas de otros barrios), de participación en todo el proceso, tanto de su diseño como de la construcción de resultados. Más aún, en el equipo de

investigación se incluyó a dos participantes de la asamblea y sus comisiones. Es decir, se partió desde la base de que el conocimiento se crearía a partir de un trabajo conjunto entre las personas de la población y la universidad.

En ese sentido, el objetivo del trabajo no tardó en transformarse críticamente a propósito de la reflexión conjunta. Es así como un trabajo de investigación que originalmente se planteó con un objetivo descriptivo, de caracterizar los repertorios de cuidado de las vecinas/os en la población, redirigió su intención hacia fortalecer el posicionamiento político de las personas, respecto de las acciones de cuidados que realizaban en sus cotidianos.

6 En ese proceso, la conceptualización del equipo de investigación fue profundizando en aquellos elementos comprendidos como importantes por los/as vecinos/as para incorporar una mirada de los cuidados situada en los sentidos comunes del territorio. De este modo, la mirada inicial de los cuidados como trabajos de reproducción y sostenibilidad de la vida, y cuya dimensión colectiva y autónoma se sintetizaba en la idea de autoatención en salud, se fue complejizando en la medida en que los encuentros con pobladores exigieron ubicarla en marcos de reflexión propios. De esa forma comienza a destacarse la distinción entre lo doméstico/familiar y lo comunitario como ámbitos interrelacionados de los cuidados que abarcan distintos ámbitos, los cuales trascienden a la salud como eje articulador, abarcando todas las prácticas comunitarias y autogestionadas de sobrevivencia, organización y conmemoración política. Sobre esa base, el equipo

investigativo plantea los cuidados comunitarios como eje colectivo de su conceptualización, definiéndolo como aquellas acciones y prácticas que permiten a las personas existir y organizarse de maneras colectivas con un sentido político a partir de las miradas de Vega y Gutiérrez (2014), y Vega, Martínez y Paredes (2018).

Las Producciones Narrativas (PN) fueron el medio central para lograr ese giro, pues permitieron ir tejiendo las acciones y vivencias de cuidados, protagonizadas por pobladores/as, con una teoría crítica que relevó dichas experiencias en el campo teórico político. Las PN “consisten en la textualización de una narrativa a partir de encuentros de discusión e interpelación entre investigador/a y participante/s en torno al fenómeno social estudiado, valorando la experiencia de la/s participante/s en el mismo” (Troncoso Pérez et al., 2017, p. 21). Todo ello desde una mirada encarnada de los saberes y la narración en primera persona donde se buscó construir perspectivas colectivas de las participantes y las investigadoras. Sin embargo, los relatos aquí presentados no siempre representan las posiciones de las investigadoras, ya que se priorizó respetar las opiniones de las participantes.

Este proceso se fue gestando a lo largo de casi un año de iniciado el trabajo conjunto, con una serie de reuniones en la Junta de Vecinos N° 12, en las que se articuló una propuesta de grupo motor, conformado por académicas de la ESP y vecinas/os que buscó movilizar la participación de sectores más amplios de la población en los procesos de reflexión colectiva.

Desde una mirada autocrítica y que acoge la incertidumbre, los tiempos y caminos de las personas que fueron involucrándose en el proyecto, el planteamiento original que se realizó a la comunidad sobre el grupo motor, proponía un protagonismo y autonomía mayor que el que pudo desarrollar en efecto. No obstante, fue desde este grupo y con el trabajo realizado con la comunidad y las decisiones tomadas en conjunto, que se llevó a cabo el proceso que vemos plasmado en este libro.

Fue a partir de allí, que se definió colectivamente quienes participarían de las producciones narrativas y se realizó un proceso de análisis colectivo una vez finalizadas, identificando códigos emergentes en los escritos, que permitieron al equipo investigador ahondar en un análisis encarnado de los cuidados comunitarios en la población Juan Antonio Ríos.

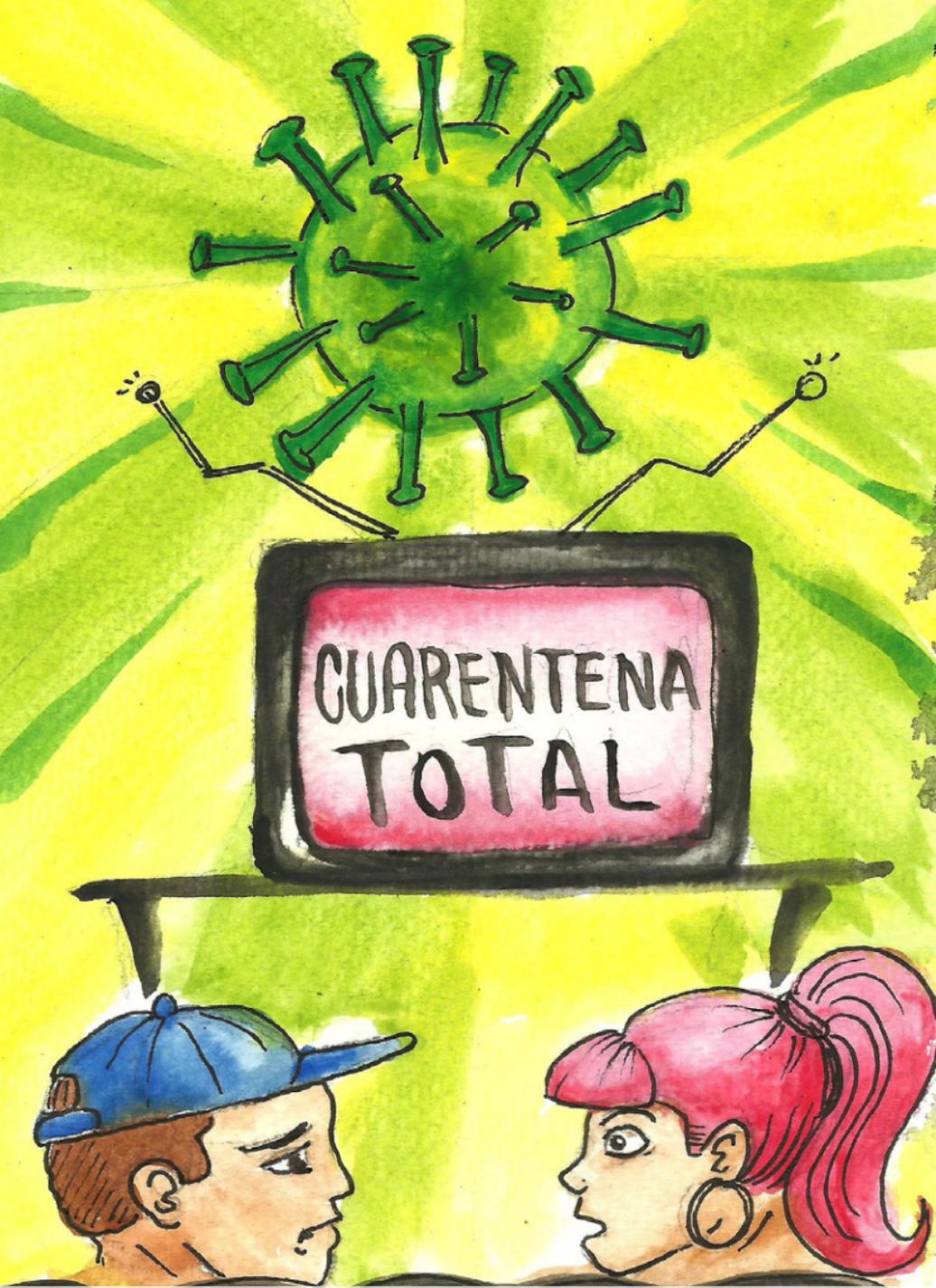
8

El análisis participativo se llevó a cabo el día miércoles 3 de agosto de 2022 en la sala de la Junta de Vecinos N° 12. Durante esa jornada, asistieron las personas protagonistas de las PN, además de participantes del grupo motor del proyecto. Los y las participantes contaron brevemente qué asuntos abarcaron durante sus relatos, y además escogieron los temas principales que deseaban analizar, cuestionar y posicionar en el proyecto.

Durante el análisis participativo, se acordaron colectivamente seis grandes temas principales que problematizan las PN, entre ellos, los costos de cuidar, cómo se debiese cuidar a las cuidadoras, el valor de lo comunitario, el rol del Estado, el vínculo de los cuidados y la masculinidad, y la necesidad de una comunidad organizada. Estos ejes son los que per-

mitieron ordenar las producciones de manera de generar un orden amable y comprensible.

Independencia, 2022



Justo cuando la población se organizaba por la lucha de los derechos de vecinos y vecinas, llegó la epidemia del coronavirus. Se juntó con la pandemia las difíciles condiciones de vida de la gente que ya habían aparecido con el estallido.

CAPÍTULO UNO

BÁRBARA

diciembre 2021

Mi nombre es Bárbara Swears, soy mamá de dos niños con diabetes tipo I, lidero varias organizaciones sociales, participo de la Coordinadora de Mujeres de Independencia, además de un grupo que se llama Mujeres en Acción y fui presidenta del Centro de Padres del Colegio Camilo Mori. Siempre he sido emprendedora. Cuando mis hijos debutaron con diabetes, yo y mi esposo tuvimos que emprender porque mi hijo chico era súper lábil, entonces alguien se tenía que quedar en la casa y, como él ganaba más, porque yo estaba egresada hace poco, yo me quede en la casa, y como, a pesar del AUGE³, los costos siguen siendo tan elevados, me tocó emprender.

11

3 El Plan de Acceso Universal a Garantías Explícitas (AUGE) garantiza la cobertura de ciertas enfermedades a través del Fondo Nacional de Salud (Fonasa) y las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE). Se garantiza la atención par el diagnóstico, tratamiento, seguimiento y control, tanto en términos de plazos como de prestaciones.

La Juan Antonio Ríos a través del tiempo

Yo nací en Independencia, pero vivía más para el lado de las telas. La familia de mi esposo es de acá. De hecho, fueron de los primeros que llegaron, ahí a 5 Norte. Toda su familia es nacida y criada acá, por decirlo de alguna forma. Yo ya vivía acá con mi mamá, pero cuando yo me casé con él, nos fuimos a vivir cerca de su familia. Pero a mí me gusta la población Juan Antonio Ríos, porque todavía hay mucha vida de barrio acá; todos se conocen, tú conoces a la persona que tiene el negocio de la esquina, si tú sales y preguntas por tu hijo te van a decir “ah, están allá los nietos del Lelo”. Todavía está esa cosa de decir “ah, tú soy de los Fernández de 5 Norte”.

12 Todavía puedes andar tranquilo, a pesar de todas esas cosas que te dicen, “que la delincuencia y la cosa”, no es así. Todavía es tranquilo. Hay harto tejido social, que también para mí es súper importante, y hay harta solidaridad de barrio también, que yo en otros barrios no lo he visto. Eso de que hay siempre una vecina que está preocupada de otra vecina que es más viejita.

Estar acá, lo rico que tiene, es que, no sé po', cuando éramos jóvenes, todos se juntaban en los videos, todos se juntaban en la Plaza El Ancla, todos iban a la misma fiesta, todos nos juntábamos en el parque en las tardes a pasar la mona los domingos. Acá hay un tejido social súper fuerte; siempre ha sido así. O sea, esta población se caracteriza por tener muchas organizaciones sociales, por ser muy participativa, y sigue así. Hay organizaciones de mujeres, organizaciones de jóvenes,

organizaciones de viejos, organizaciones de recuperación de patrimonio, las juntas de vecinos son muy activas –la mayoría. Creo que por un tiempo se perdió eso, pero siempre se mantuvo ahí como palpitando ¿no? Esa necesidad de organizarse socialmente, que yo creo que también tiene que ver con el contacto de las personas.

Con el estallido esto empezó a palpar aún más fuerte, porque fue más necesario además. Varias asambleas territoriales. Porque la dictadura también se vivió de forma súper intensa acá, pero después de eso hubo un momento así como de silencio –siento yo–, de poca participación. Y luego empezó a activarse y ya después con el estallido se detonó, o sea, aquí la mayoría participa, la gente conversa, y eso es un fenómeno súper interesante que se ha dado acá. Pero, por ejemplo, la Coordinadora de Mujeres funcionaba mucho antes del estallido, las juntas de vecinos siempre han estado, los clubes deportivos también. De hecho, mi esposo que es del Torino, su abuelo fue uno de los fundadores y sus tíos y su papá, y luego él... tienen una tradición yo te diría de 60 años, fácil. La mayoría de los clubes deportivos y hartas organizaciones han funcionado desde hace mucho tiempo.

13

La pandemia en la población

Con el COVID-19, las organizaciones tuvieron que empezar a funcionar muy fuerte, porque mucha gente pasó hambre, mucha gente súper abandonada. Nosotras tuvimos que or-

ganizar canastas familiares en el colegio, porque la gente de verdad no tenía qué comer. Sobre todo porque había muchas personas que vivían de la venta diaria; de la venta de la cola de la feria, cuestión que ya no podían hacer, entonces lo pasaron muy mal. Bueno, ahí nos asociamos. Trabajamos con la Asamblea Juan Antonio Ríos, también con la Coordinadora de Mujeres ayudamos mucho, porque nos dimos cuenta que muchas mujeres de la tercera edad que vivían solas quedaron abandonadas. Abandonadas y no solo abandonadas; abandonadas y aterrorizadas, porque ellas miraban la tele, no sabían qué pasaba, tenían miedo de morir. Empezamos a visitarlas, porque, por ejemplo, no podían hacer videollamadas ya que no sabían actualizar el WhatsApp, entonces quedaban sin poder contactarse con el mundo. Fue bien heavy. Es súper triste ver que las adultas mayores, sobre todo mujeres, quedaron abandonadas. Por ejemplo, tenían sus hijos que vivían en Quilicura y con toque de queda no se podían mover, y de repente no tenían cómo ir a comprar.

Esa es una pelea que yo he dado constantemente. Es cierto que todo se hace de manera virtual, y que es más cómodo y mejor para los que sabemos hacerlo. Pero el problema es que dejamos atrás a los que no saben, los que están solos, y que no tienen acceso, muchas veces por razones económicas y si es que tienen acceso, no saben usarlo.

En el colegio imagínate, fue un drama, porque, claro, las clases virtuales. Pero nosotros tenemos en el colegio familias que son cuatro personas que viven en una pieza, en la que hay un celular con internet. ¿Y qué pasa con esos niños? Tienes

que turnarlos para meterlos a clases, o la mamá se lo tiene que llevar. Entonces fue súper complejo. Fue súper complejo. Ver cómo no das abasto para ayudar a todos.

Afortunadamente la Asamblea Territorial se organizó súper bien en términos de ayudar con canastas. Nosotras en la Coordinadora de Mujeres igual hicimos muchas colectas para ayudar a la gente. Pero el abandono fue brutal. Cuando repartían las famosas canastas, a mí me llamaban las apoderadas del colegio y me decían “Pero señora Bárbara, pasaron por aquí y pasaban de largo” en los edificios por Rivera que son de puros extranjeros. No les dieron canastas a ellos. Y en un mismo local habían dejado 10 canastas. “Y ¿qué pasa? nosotros necesitamos”. Entonces fue difícil, y mucha gente lo pasó muy mal. Yo todavía tengo señoras a las que les voy a dejar mini-canastas, porque están muy mal. Y como tienen sus casas bonitas nadie piensa que ellas están mal po’. Y también harto apañe –como le digo yo– de estar llamando, “cómo estay”, “conversemos”, “te ayudo con algo”, y sobre todo escuchar, porque uno sabe lo que es estar así como ahogada. Mi labor más que nada siempre es con mujeres.

15

Ollas comunes hubo muchas. De hecho, nosotras con el Grupo de Mujeres en Acción –que lo creamos en pandemia– ayudábamos un día de olla común en la semana, porque ellos hacían varios. Pero igual es heavy el trabajo de las ollas comunes, porque nosotras lo ayudábamos para un día, pero eran 20 kg. de arroz, no sé cuántos kilos de fideos, salsa, todas esas cosas. Entonces es una pega brutal. Nosotras colaboramos con un grupo que se llamaba Under Family, que en realidad

es un grupo de rock, y ellos hacían la olla común en la Plaza El Ancla, y también llevaban para el centro y para la gente de calle en Recoleta.

16 Creo que varios derechos fueron vulnerados en la pandemia. No sé si más que antes, pero al menos fueron más visibilizados; fueron más obvios. Porque la mayoría de las mujeres maltratadas, por ejemplo, salieron casos brutales en donde la mujer se vio forzada a estar encerrada con el maltratador, y eso fue horroroso. O los pequeños micro machismos que hay se hicieron súper patentes porque ya no era una cosa que “ya, este gallo se va un rato”, no. Está acá. Y es constante. Y es permanente. Hay que tener en cuenta que aquí en la población muchísimas mujeres son dueñas de casa, entonces eliminar el machismo se hace muy difícil.

Con lo que pasó con los retiros se hizo aún más evidente. O sea, que –por primera vez– hayan podido cobrar pensiones de alimentos, ¿qué les pasa? ¿qué les pasa?! Qué le pasa a este país que podemos tener un candidato presidencial que tiene orden de arraigo porque no pagó la pensión de alimentos. ¿Por qué eso es responsabilidad de la mujer?

El Gobierno nos ayudó cero. La Municipalidad muy poco. La gestión del Gobierno me pareció muy mala. Porque si bien es cierto que se dieron los retiros, eso no tiene que ver con el Gobierno, y fue lo que más ayudó. En el fondo es la gente ayudándose a sí misma. Porque todo el mundo dice que esa plata es tuya, pero no tienes acceso a ella libremente. Y el Gobierno llegó tarde, llegó mal, y sigue haciéndolo mal.

Yo me sentía apoyada por mis amigas. Nosotras trabajamos

harto por esta red de amigas, porque en el fondo eso es lo que te sustenta, sobre todo en momentos de crisis. Por eso en mi organización también fomentamos la creación de redes de amistad entre mujeres, porque soy una fiel convencida de que son ellas quienes te sustentan en momentos de crisis. Las amigas, la vecina que te escucha cuando gritas; eso es lo que necesitamos que todas tengan. Actualmente estoy realizando un trabajo de establecer redes y vínculos entre mujeres. Porque las mujeres estamos siempre tan llenas de cosas –sobre todo las mujeres más viejas, de 40 para arriba– quienes no tienen tan internalizado el concepto de “quíérete tú”, “cuídate tú”. Además, este es un país de mucha madre soltera y mucho padre que abandonó. La mujer pobre es como si no existiera en la sociedad. Sobre todo las mujeres viejas y pobres, es peor. Ni siquiera existen para su familia. Entonces el trabajo en red es súper bueno, porque finalmente son las amigas quienes motivan y te cuidan.

17

Pero que las mujeres tengan que armar redes para cuidarse, y que las mujeres tengan que hacerlo todo, al final es como una solución parche mientras tengo la esperanza de que evolucione la sociedad en su conjunto. No hay que hablar de igualdad, porque yo no quiero ser igual a los hombres, yo quiero que el sistema completo cambie porque está mal. Está mal diseñado. Está diseñado para ser personas infelices sobrecargadas de un trabajo que no les gusta, y perdiendo en eso todo lo que la sociedad debiese tomar en cuenta: la experiencia. Nosotros tenemos que aprender a valorar la experiencia, porque es algo que actualmente no tiene valor.

Todo está estructurado en base a lo que tú puedes producir. Entonces, en esos términos, los niños/as no sirven porque no producen, los viejos no sirven porque no producen. Eso mismo es lo que hace tambalear el equilibrio del planeta y de nosotros mismos como sociedad, porque al final es un sistema que abandona a quien no produce, y es triste. Y hay que partir por algún lado y yo creo que hay que partir por los más débiles, que son las mujeres, niños/as, y adultos mayores. Y en la medida que tú aprendes a decir que no, a pelear tus espacios, al final ayudas a pelearle a ese sistema tóxico.

Viviendo el encierro siendo madre y mujer

18

Afortunadamente, nosotros no vivimos situaciones tan complejas durante la pandemia. Pero igual para nosotros fue difícil, porque por ejemplo mi suegro –que vive a la vuelta de mi casa– vive solo, y eso implicó que yo tenía que cocinar para dos casas, transportar la cuestión y de repente te topabas con los pacos cuando había toque de queda, y tienes que explicarle que “pucha, que mi suegro, vive a la vuelta” porque el permiso era para solo una vez.

Yo trabajo mucho en organizaciones sociales, sobre todo con el Colegio Camilo Mori. He estado con varios proyectos y hartas cosas que hacer con los niños, sobre todo porque mi hijo estaba en sexto básico en ese momento, entonces me quedaba séptimo y octavo para prepararles lo que yo quería, que era su paseo soñado y hacer las últimas cosas que había

que hacer. Y cuando partió la pandemia fue horrible, porque todos full encerrados porque nadie sabía nada, la mayoría de la gente estaba muerta de susto. Yo más aún porque tengo dos hijos diabéticos tipo I, entonces no sabía qué iba a pasar con ellos, así que nosotros no salíamos para nada.

Mi esposo y yo disminuimos la pega lo más posible, porque como somos independientes, trabajar con otras personas igual era complejo. Y después vinieron los retiros y de ahí decidimos “ya, listo, con los retiros y chao”. Luego, cuando se soltó un poco la información y empezamos a entender un poco más el virus, trabajamos de nuevo pero con miles de resguardos. Tenemos la suerte igual de que, como somos independientes, nosotros decidimos con quién trabajamos, porque trabajamos solos en la casa, entonces es más fácil. Todo lo que antes hacíamos presencial, lo empezamos a hacer por WhatsApp. “Mándame el diseño, yo te lo hago, te gusta” y así. A pura foto, foto, foto.

19

Mis hijos con clases online, 100%, los dos. Bueno, mi hijo pasó a IV° medio todo online, y le tocó su primer año de universidad online. Y le fue más o menos, porque le costó mucho adaptarse al sistema. Y mi hijo chico ahora está yendo a clases presenciales. Lo tuve que mandar porque además él es hiperactivo y tiene déficit atencional, entonces las clases online fueron un flaco favor para él. Así que lo mandé no más.

En pandemia el mayor peso me lo llevé yo. Sí, porque en el fondo todo el mundo te dice “delega, es súper fácil”, pero resulta que tú delegas y a mí –por lo menos– me queda la embarrada en la salud de mi hijo. Entonces no puedo delegar.

Mi hijo mayor por suerte, es más ordenado, pero con mi hijo chico todos me dicen “no, si ya está grande”, pero hace puras cagás, las glicemias se le van a la mierda, tienes que estar encima. Si yo le digo al papá, me dice “no, pero es que él no quiere”, si al final son los dos como cabros chicos y tienes que asumir el rol no más. Qué vas a hacer.

20 La realidad de las mujeres es que no tienen cómo cuidar su salud mental, sobre todo las mujeres de mi edad. Estás como sostén de todo el mundo y, por ejemplo, para mí mi vía de escape normalmente es salir con mis amigas o venir acá con las chiquillas a trabajar, conversar, te reís, y todo; y eso no lo tienes. Afortunadamente, yo tengo súper buena relación con mi esposo, pero de repente ni siquiera podía hablar, porque los hijos son tan absorbentes, que tú estás hablando por teléfono y están opinando de lo que tú hablas. A veces yo me tenía que encerrar en el baño para poder tener un poco de privacidad, y eso es brutal. Estás todo el día “mamá, mamá, mamá, mamá”, y la ropa, y la comida, y no sé qué, y “estoy aburrido, estoy aburrido, estoy aburrido”.

Cuando partió la pandemia, nos dormíamos como a las cuatro de la mañana, nos despertábamos súper tarde, era así una cosa de locos. Y después ya nos empezamos a ordenar cuando los niños empezaron con clases; nos empezamos a ordenar así bien cuadraditos. Porque al principio no tuvieron clases, estaban viendo si los mandan o no. Después se organizaron. Si los colegios tampoco sabían cómo hacer clases online, entonces tuvieron que rearmarse en ese tiempo — bueno, nosotros también. Después, cuando empezaron las

clases, levantarse, las clases, almuerzo, las cosas de la casa, “tú haces esto, tú haces esto otro”, pelea, “lava los platos”, no sé qué. Después en la tarde veíamos series, jugábamos un juego de mesa o conversábamos. Pero igual, yo siempre lo digo, tengo la suerte de que nosotros siempre hemos tenido una dinámica familiar de almorzar juntos, de conversar, de no hay celulares en la mesa, no sé, de tener tiempo en familia y de valorar eso. Pero hay familias que no, y era horrible.

Indudablemente la pandemia me hizo pensar cosas. Te hace valorar cosas que de repente no valoras, como mi relación familiar con mi núcleo que son mi esposo y mis dos hijos. Valorar que nosotros la construimos y seguir reforzándola, porque me di cuenta que era súper importante. En esos momentos dije “wow”, porque lo contrastaba con otras relaciones que quedó la escoba, que se odiaban, y en nosotros no pasó así. Ver que los tiempos que tú inviertes en familia, están súper bien invertidos, porque en el fondo en estas situaciones te das cuenta que sí funciona, que sí te da tranquilidad y es como un remanso, a pesar de todo lo que está pasando.

21

Por otro lado, la gente se ríe de mí porque yo hice como una huelga en mi casa, porque claro, son puros hombres, acostumbrados a que una siempre esté haciendo cosas. Pero te das cuenta que hay cosas que no tienes que hacer tú, pero si las dejas de hacer, ¡nadie más las hace! Y tienes que estar “oye, recoge la mesa”, “barre”, “haz esto”. O que, de repente, si tú estás haciendo mil cosas, si hay otra mujer te dice “oye, te ayudo”, pero si hay puros hombres no. Eso me hizo darme cuenta –porque eran cosas que no estaban tan patentes para

mí, al menos. Pero cuando están todos en la casa tú piensas “chuta, no po’, ¿por qué solo yo?”, si somos todos. Está mal la construcción social en que se le asigna todo ese trabajo extra a la mujer, y con cero valoración. Eso me pegó bien fuerte. Darme cuenta que pensamos que avanzamos, pero en realidad no. Hubo varias conversaciones al respecto, y mi esposo hasta me dijo que es verdad que yo me llevaba las tareas. Pero “¡igual seguís sentado mientras yo preparo el almuerzo!”.

22 Cuando yo estuve en huelga, la casa estaba así patas para arriba. Y llegaba la gente, o mis hermanas, y me decían “Bárbara, está la cagá”, “Oye, ahí hay tres weones más. Reclámales a ellos, si no es mi responsabilidad. Aquí vivimos cuatro personas. No vivo yo sola. Y si nadie hace nada, entonces yo tampoco hago nada”.

Ahora hacen de todo, pero igual tienes que estar ahí. Tienes que estar “ya, te toca barrer”, “tienes que hacer esto”, “tienes que hacer esto otro”, “ya po’, tú barres, tú enceras, tú haces esto, tú lavas, y yo voy a hacer esto”. Y es como, no sé, “es que yo hice esto y mi hermano no hizo esto otro”. “Oye, ¿sabes qué? ubícate si debería nacerles, no tendría por qué yo estarles diciendo si basta con mirar. Si ves el piso sucio, bárrelo; si ves confort en el baño, sácalos. O sea, pégate la cachá”. Al final ahí te das cuenta dónde está el patriarcado. Uno lo vive día a día porque es socializar a las mujeres para que hagan las cosas.

Con mi esposo somos súper aprensivos con nuestros hijos, porque mi hijo mayor cuando debutó con diabetes estuvo una semana y media en coma, y mi hijo menor debutó a los

dos años y medio. Era tan chiquitito y tenía que inyectarse insulina y todo lo que eso implica. Pero sí, igual los hemos educado para que puedan ser personas independientes, sobre todo darles autonomía respecto a su condición, que es lo más complejo ¿no? Para que ellos sepan qué hacer, conocer su cuerpo, y saber cómo reaccionar. Porque también entendemos nosotros como pareja que no siempre vamos a estar ahí. Lo que yo siempre les digo: “¿Qué va a pasar si, imagínate, a mí me atropellan y me hospitalizan? Voy a volver y los voy a encontrar a todos muertos”. Muertos y asquerosos porque no se pueden bañar si yo no estoy, no pueden lavar la ropa si yo no estoy. ¡No! Cada uno tiene que poder rascarse con sus propias uñas. Aunque vivamos en comunidad, aunque compartamos. Si es que falta uno, los demás tienen que poder seguir funcionando.

23

Pero es más difícil soltar también. Porque no es lo mismo soltar a un niño que tiene una condición médica, que soltar a otro niño que no. O sea, mi hijo mayor estuvo en coma, mi hijo mayor estuvo en coma... y eso es algo que tú no te sacas de la piel. Yo vi convulsionar a mi hijo chico, entonces eso no es algo que tú disocias fácilmente. Ver a tu hijo convulsionar, tener que aplicar medicamento de emergencia, es horroroso. No es algo que tú dices “ay, ya, no importa. Salgo y me desapego de eso” No. Vives con eso ahí, “y qué pasa si le baja la glicemia, y si le sube, y si...”. Es algo que tienes que aprender a manejar no más.

Tener dos hijos con condiciones médicas implica que todo el cuidado es más difícil, porque además hay que alternar con

cuidados médicos. Tienes que aprender tú misma porque tampoco puedes financiar un cuidado externo. Ni mi familia ni la de mi esposo estuvieron dispuestos a capacitarse en cuidados para darnos a nosotros un relajo. Imagínate, llevamos más de 20 años de matrimonio, y recién este año, ¡primera vez que celebramos nuestro aniversario! Porque mi hijo mayor se quedó con mi hijo chico.

Reflexiones en torno al cuidado

24 Yo haciendo el trabajo de preocuparme por mis mayores, y habiendo cuidado a mi suegro, a mis hijos, y a todo el mundo, creo que sí; hay que sacrificarse un poco. Y creo que eso no es malo ni tóxico, y tampoco es un deber, no es un deber. Yo con las adultas mayores no trabajo porque debo hacerlo; lo hago porque aprendo de ellas, porque les enseño, porque me divierto, porque me río, porque la paso bien, porque ellas me quieren, porque yo las quiero. Lo mismo cuando trabajé con la gente en situación de calle. Porque cuando tú a una persona en situación de calle le llevas un café y un pan, y le das un tiempo para conversar con ellos, ¡recibes más de lo que das! Porque lo que ellos te enseñan es invaluable. Entonces en la medida que ves esto como una actividad recíproca, cambia todo el switch del cuidado.

Creo que los cuidados debiesen insertarse en otro sistema sociopolítico al que tenemos. Porque creo que lo más tóxico que existe en este mundo es el capitalismo. Mujeres y niños exponiéndose a un trabajo que no está monetarizado

ni valorizado, y que está invisibilizado. Entonces uno tiene que valorar todos los trabajos y, para mí, la monetarización es esencial para valorizar todo lo que nosotras hemos hecho y estamos haciendo.



En medio de la difícil situación que se estaba viviendo, la Asamblea Territorial Juan Antonio Ríos, conformada por vecinos y vecinas de la población, organizó una comisión de salud para colaborar con el cuidado de la salud en el territorio

CAPÍTULO DOS ALEJANDRA

mayo 2022

Mi historia y mis raíces del cuidado

Mi nombre es Alejandra, tengo 65 años y soy de Concepción. Allí trabajaba en la Municipalidad de Concepción, era secretaria de la Junta de Vecinos Pedro de Valdivia. Siempre he pertenecido a organizaciones sociales, desde que tengo uso de razón. Yo me crié con mi abuela, y ella siempre participó mucho en organizaciones. Yo me acuerdo que para Pascua y Año Nuevo ella hacía miles de regalos, y en vez de nosotras esperar la Pascua como familia, íbamos a entregar regalos. Le regalábamos a mucha gente en sus casas. A gente en situación de calle, que antes había mucha, no como ahora. Antes había mucha pobreza y mucha desnutrición, y mi abuela hacía muchas canastas, y me acostumbré a eso'. Ella me enseñó esto; a ser solidaria, a trabajar con la gente, a estar con la gente siempre.

Sin embargo, mi infancia fue triste, a pesar de que ya la tengo un poco asumida. Mi madre murió y yo me tuve que criar con tres familias distintas cuando era niña. No sé el porqué de la muerte de mi madre; dicen que mi mamá cayó

en el hospital, que estuvo muy mal después que me tuvo a mí. Cuando tenía meses, me crie con una familia que era amiga de mi mamá, hasta los 2 años. Después me crio una cuñada de mi abuela materna que luego creo que murió, hasta los 6 años. Y después me crio mi abuela, ella me crio hasta que me casé.

28 Mi abuela —a pesar de su edad y todo— era súper alegre, nunca me llevó a cosas malas como las abuelas antiguas; esta era una abuela moderna. Ella como que me echaba de la casa para que yo saliera y lo pasara bien, y yo me iba para el colegio y después me volvía desesperadamente a la casa. Ahora, con el tiempo, pienso que es por el miedo de niña de no tener donde estar, porque como me crie en dos casas cuando era bebé, quería estabilidad.

Nunca pregunté por qué mi mamá murió, pero me aislé de mis hermanos. Yo con mi abuela siempre tenía de todo. Tenía los zapatos de charol que se usaba en esa época, y mis hermanos eran muy pobres. Los zapatos de charol en ese tiempo eran súper caros, y yo le decía ‘¡pero abuela!’ y ella me decía ‘¡ah! hoy día tengo, quizás mañana no, pero igual los compro, qué tanto’. Y yo decía: pucha, mi abuela. Pero yo hago lo mismo hoy día, voy siempre a ayudar al almacén, me voy a hacer turnos voluntariamente. No sé cómo pero al final pasa que termino ayudando siempre. Mi padre murió cuando tenía como 33-35 años, mi madre tuvo que sacrificarse mucho, trabajar pa’ criar a mis seis hermanos. Y mis hermanos usaban zapatillas plásticas... y yo usaba zapatos de charol. Entonces como que siempre hubo un ‘por qué tú y por qué nosotros

no'. Había como diferencias de cosas, y hasta el día de hoy hay un gran apoyo entre los seis hermanos, menos yo. Yo soy la aislada de ellos.

Después me casé, tuve un hijo que hoy día tiene 45 años. En 1979, cuando él tenía 2 años, me tomaron presa. Me sacaron de mi trabajo. Yo en ese entonces estudiaba y pasaba películas de los Derechos Humanos. Yo en esa época no entendía nada, yo lo veía como un trabajo, no lo veía como un tema político, sino que me ofrecieron una pega y yo la acepté. Trabajaba de día, en la noche estudiaba y criaba a mi hijo y a mi matrimonio. Estábamos bien con mi familia, éramos tres, vivíamos en Coronel, y me tomaron presa. Estuve seis meses presa. Mi familia, mis hermanos, hasta el día de hoy no lo saben. Porque como no tengo mucha comunicación de ellos, no lo supieron, ni tampoco les dije, ni tampoco ellos se preocuparon de que si yo estaba o no estaba. Mi esposo sabía y no pidió ayuda, porque él tenía miedo, como era del Partido Socialista –yo no, y por algo me consiguió la pega. Y la pasé mal po'. Nunca lo he podido superar, y tampoco he pedido ayuda porque me da vergüenza.

29

Después tuve a mi segunda hija. Un médico me había dicho que yo no iba a poder tener más hijos, y después de 14-15 años de mi hijo mayor quedé embarazada. Con mucha dificultad la tuve. Estuve dos meses hospitalizada para poder tenerla. No sé cómo me la sacaron. No me acuerdo porque estuve dormida para que la Catalina pudiera nacer. Después tuve a Felipe, que nació a las 37 semanas, pero no tuve tantos problemas como con la Catalina.

Llegué a Santiago en el año 2003 por un tema de salud de mi hijo menor, Felipe. Él tiene una afección en las glándulas parótidas salivales, en la cara. Por esto, le hicieron una pequeña operación, y desde los 8 años está esperando un trasplante. Hoy día tiene 28 y todavía no hemos tenido ningún resultado.

Los costos de ser como soy

30 Por ser solidaria y comprometida con las causas que creo, he tenido miles de problemas en todos lados. En mi trabajo en Concepción tuve problemas porque trabajaba como docente en un colegio y ayudaba mucho a la gente, y después vino la alcaldesa y me echó porque teníamos pequeñas discusiones. Y acá, en Independencia, me está pasando exactamente lo mismo.

Yo solía trabajar en un CESFAM. Allí todos éramos honorarios, entonces nadie se atrevía a hablar por miedo a que los fuesen a echar. Pero yo daba la cara. Yo siempre los defendía, y reclamaba de por qué los honorarios no teníamos derecho a los permisos administrativos, cosa que en todas partes hay. Siempre peleé porque en el otro CESFAM sí contrataban gente a honorario que después pasaban a plazo fijo, pero en este no. Yo le planteé el tema a esta nueva dirección, le alegué, le reclamé en forma personal, también le reclamé en reuniones. Y eso me costó que, por revolucionaria, no me quisieron más en el consultorio. Ese fue el motivo por el que me echaron.

Actualmente, pertenezco a la Asamblea Territorial Juan

Antonio Ríos, a la Coordinadora de Mujeres, al Almacén Popular, y al Comité de Defensa por la Población Juan Antonio Ríos. Ahora sigo trabajando en área de salud, pero en la Farmacia Popular de Independencia.

Buscando ayuda para mí misma (por primera vez)

En el estallido social, cuando iba a Plaza Dignidad, yo iba a tirarle piedra a los pacos. Y le tiraba piedra a los pacos, y muchas. Llegué muy mojada a la casa, pero igual les tiraba, les tiraba con rabia, con impotencia, a pesar de mi edad. Yo me pregunto quién les da derecho a estos pacos de hacer lo que hacen, no lo entiendo. Yo carabinero que veo, reunión que tengo con seguridad pública, yo les pregunto; y me echan. Me han echado muchas veces de las reuniones porque me dicen que no es el tema.

31

Yo pertenezco a la Mesa Institucional de Violencia de la comuna de Independencia. Una vez tuvimos una reunión con ellos, y ellos preguntaron qué íbamos a hacer el 18 de octubre en esa reunión, y yo les dije: ‘¿Qué creen ustedes que vamos a hacer nosotros? ¿que vamos a tener las armas que tienen ellos? ¿que íbamos a salir a violar a la gente como violaban ellos? ¿que íbamos a ir a cegar a la gente como lo hacían ellos?’. Y les dije un montón de cosas y me echaron de la reunión. Y después al otro día andaban preguntando en la mesa por mí. En enero de 2021 andaba carabineros buscándome en mi población, y anduvieron buscándome muchos días. Incluso me preguntaron a mí si es que conocía a Alejandra. Y yo vine a la Muni, pedí ayuda a seguridad pública. A veces me iban a buscar los compañeros al trabajo y me traían. Hasta que un

día me tuve que ir fuera de Santiago, a Caldera, y después no vi más a los carabineros rondando. Pero anduvieron así como más de dos meses. Y más encima me preguntaban a mí, que era lo peor.

Y ahí nuevamente me volvió todo ese miedo y trauma, y estuve como más de un mes sin dormir, ni de día ni de noche. Hasta que en mayo de ese mismo año me dio una parálisis en la cara. Me dio parálisis casi en todo el lado derecho. Y ahí como que empecé a pedir ayuda, porque estaba muy estresada, y fui a dos sesiones de terapia psicológica y de ahí no fui más.

32 Comencé a sentirme muy mal, empecé a tener ataques de pánico y me volvieron todos los recuerdos de mi historia de vida. Ahí pedí ayuda por primera vez al psiquiatra del COSAM. Nunca lo había querido hacer, por vergüenza, porque pensaba que la gente me iba a juzgar y me iban a decir cualquier cosa. Ahí se me juntó todo. Fue una mezcla de cosas y yo me bloqueé, y no supe que hacer. Más encima andaban los paco. Yo estaba vuelta loca, no quería seguir viviendo. Porque no entendía todo lo que yo sufrí. No entendía nada. Te juro que no entendía nada.

A mí me costó mucho en mi vida pedir ayuda; dirigirme al COSAM o buscar ayuda psicológica a pesar de que hace mucho tiempo me lo recomendaron. Nunca me ha gustado pedirle ayuda a nadie, siempre me he encerrado en mí misma. Siempre me ha dado vergüenza, vergüenza de mí, de mi cuerpo; yo tuve otra crianza. Pero ahí fue cuando yo dije 'no, ya. Algo tengo que hacer'. No podía dormir en las noches, no dormía en el día, y fui al doctor y me recetó pastillas para

poder dormir y después estuve 2 meses yendo al psicólogo y psiquiatra, y después no quise ir más. Luego nuevamente me bloqueé y volví a pedir ayuda, pero no me siento bien con la psiquiatra.

Siento que mis hijos no reconocen que los he cuidado

De repente mis hijos me juzgan por las cosas que les han pasado. Felipe me juzga, me dice que yo lo abandoné, que yo no me preocupé de él. Él se fue de la casa. Yo era la peor mamá del mundo, yo estaba por el suelo. A mí me trató muy mal mi hijo, me dijo que era por mi culpa porque yo lo había abandonado, lo dejaba con gente extraña. Pero yo les explico, ¡el problema era que yo tenía que trabajar! Su papá no trabajaba, estaba sin pega en ese tiempo, yo era la única que trabajaba en la casa. ¡Y trabajaba por ellos! Además, la enfermedad de él era muy cara. Porque yo tenía FONASA D, era demasiado cara. Y yo tenía que trabajar pa' pagarle los estudios a él, pa' pagarle los estudios a la Catalina, pa' pagarle los estudios a mi hijo mayor que estaba en la universidad. ¡Tenía que trabajar! Sino íbamos a ser indigentes po'. Si mi esposo no encontraba trabajo.

Ellos no reconocen. Yo no sé si algún día lo irán a reconocer. Mi hija también se puso del lado del Felipe, también dijo que yo la había dejado botada. Y eso fue verdad. Yo estuve un año aquí en Santiago con Felipe cuando a él lo tuvieron

que operar con un trasplante de glándulas en la carita. Y yo tuve que estar un año acá con mi hijo sola, y mi hija se quedó en Conce con su papá. Y después del año, cuando el médico dijo que había que seguir haciéndole tratamientos recurrentemente, a mí me salía más barato quedarme en Santiago que estar yendo y viniendo. Y ahí busqué trabajo, estuve trabajando en una empresa 16 años, y ya después me traje a la Catalina, y nos quedamos los tres acá.

34 Mi hijo mayor es mi niño regalón, él dice que él es el único hijo que yo tengo. Él les dice a mis otros hijos: 'Ustedes son los nietos de mi mamá, yo soy el único hijo'. Él igual vive acá; él tiene dos hijos. Mi nieta mayor tiene 17 años, y con él nunca he tenido problema de nada, de nada, de nada. Todo lo contrario. Él es el que me apoya más, el que me ayuda. El que tiene todos los recuerdos de lo bueno, lo malo, y lo feo de lo que hemos vivido. Porque él lo ha vivido todo conmigo. Todo. Él me decía: 'Mamá, fuiste la mejor mamá del mundo, yo me siento súper orgulloso de ti, nadie lo hubiese hecho tan bien como lo hiciste tú'.

Yo le pedí ayuda a mi familia, yo pensé que mi esposo me podía ayudar, y no me ayudó. No me ayudó. La Catalina me dice que yo no nunca me preocupé de ella; me da mucha lata, porque cuando ella estuvo en Conce, y estaba en la universidad en Conce, yo tenía que mandarle la plata hasta de los pasajes. Le compraba todo. Los lápices, los cuadernos, le mandaba la plata pa' la u, todo, le pagaba la u. Y como que han sido un poco mal agradecidos mis dos hijos menores. La Catalina, su papá ¡es su papá! Es como un gran Dios.

Cuando su papá jamás se preocupó ni siquiera de que tenía que ir al ginecólogo. Yo de esas cosas me preocupaba, a pesar de que estuviera lejos.

Cuidando con todas las adversidades de la vida

Cuando yo me vine a Santiago yo creí que mi esposo me iba a apoyar, me iba a seguir, iba a estar con nosotros. Y no le importó nada. No le importó que Felipe estuviese grave, no le importó que nosotros no tuviésemos qué comer, no le importó nada. Como que se desentendió de Felipe y de mí. Después supimos que había tenido unos hijos mientras estábamos casados; hija que es mayor que la Catalina, y tengo entendido que tiene dos hijos más que son más chicos que la Catalina, y yo nunca me di cuenta. Estaba tan preocupada de la enfermedad del Felipe, de que tenía que trabajar, que tenía que sostener mi casa. El hombre nunca se preocupó de que teníamos que comer.

35

Cuando yo llegué aquí a Santiago estuvimos 6 meses viviendo con Felipe en una cama donde nos tapábamos con nuestra ropa. No teníamos cocina, no teníamos tele, no teníamos nada. Yo me traía el hervidor del trabajo y ahí cocinaba huevos y papa. Y como Felipe estaba hospitalizado, yo comía lo que podía no más.

Bueno, después tuve un cáncer al pulmón. Estuve en tratamientos como tres años. Y hoy día estoy bien pero igual tengo muchos problemas de salud. Quedé con una fibrosis pulmonar, y todos los médicos dicen que es la secuela del maltrato, la

mala alimentación; de todo lo que me ha pasado en mi vida. Si no ha sido fácil. Pero bueno, hay que seguir no más.

36 A veces Felipe se quiere acercar a mí, y yo lo noto que como que me quiere abrazar; me abraza y después como que... se aleja. No sé por qué. Pero le he tratado de dar lo mejor. Lo que más he podido no más po'. Siempre me la he machacado por mis cabros, nunca he andado pidiendo ayuda. La he pasado mal. Cuando estuve enferma, le pedí ayuda a mi familia, y no me ayudaron. Le pedí ayuda a mi esposo y tampoco me ayudó. Y me tuve que ir a trabajar a la feria. Fui a buscar pega a la feria porque no me pagaban mi licencia, y no tenía ni gas ni cómo darle de comer a mis cabros, porque no me pagaban mi licencia como en 6-7 meses. Y salí a buscar pega a pesar de que tenía que hacerme mis quimios. Me sentía muy mal a veces; me caí muchas veces, andaba con todas mis rodillas hechas tira, pero igual salí a buscar pega. Y encontré una pega con un señor que no tenía bracitos, y necesitaba una persona que estuviera en la caja, y en la feria le ayudaba a vender pescado. Y con eso me mantuve y pude pagar luz, agua pa' mi casa nuevamente, alimentos.

Hoy día recién Felipe está apegándose más a mí, ya no soy la bruja de la casa, ya no soy la mala; soy la mamá, como era antes.

Poniendo límites (aunque duela)

Yo soy maniática de la limpieza, pero muy maniática. Y últimamente, aprendí en el curso, yo ya no lavo la loza. Yo antes llegaba del trabajo y había un montón de loza, porque tomaban desayuno, almorzaban, todo, y no hacían nada. Yo les cocinaba, y cuando no les gustaba la comida, no comían, y compraban comida. Y compraban comida con mi plata. Pero ya no. Ya hace como un mes –me duele mucho sí, me duele caleta ver la cocina toda cochina, me duele– pero la dejo cochina. Y no lavo la loza. Yo lavo mi taza y la dejo en mi dormitorio, y mi dormitorio lo cierro. Y no les lavo la loza, no les limpio el comedor, no les hago nada. Yo una vez a la semana, si, cambio sábanas, y eso lo sigo haciendo, pero va a llegar el momento en que no lo voy a hacer más, porque no se preocupan. A lo mejor es mi responsabilidad de criarlos sin tareas durante la vida; nunca les di una tarea, que ellos tenían que hacer esto, esto otro. Siempre lo hacía todo yo. Entonces a lo mejor yo tuve la culpa de eso, pero ahora que ya están grandes, ellos ensucian y si quieren lavan. Pero me ha costado, me ha costado mucho. Me da mucha lata ver mi casa cochina, pero no lo hago, así de sencillo.

Entonces yo me pregunto, ¿qué tanto daño he hecho yo en la vida pa' tener tanta mala suerte? No quiero estar en la casa porque no me siento bien en mi casa, a pesar de que es mi casa, como que no siento que es mi casa, me siento como una allegada en mi casa. Y muchas veces le he dicho a mi hijo mayor que me quiero ir.

Encontrando el apoyo en lo comunitario

Ahora estoy en la deriva. No he ido más a la psicóloga, pero estoy haciendo un curso de monitora en gestión comunitaria, que voy todos los martes. Ese curso me ha hecho aprender a enfrentar mis miedos e inseguridades. Me ha ayudado mucho ese curso en aprender cómo defenderme con mis miedos. Siento que es una autoayuda para mí.

38 Es un curso que me ha ayudado a sostener mis miedos, a sostener mi angustia. Yo sufro mucho de crisis de pánico en la farmacia. Marzo y abril era algo terrible. Lo que pasaba era que el químico le echa llave a la puerta, y tiene que tenerla con llave porque o sino cualquiera llega y entra. Y la otra puerta, que es donde la gente pasa a comprar, esa permanece abierta y quien entra tiene que cerrarla. Y ahí yo tiritito. Y ya este mes, me he fijado que no me han dado muchos tiritones ni tampoco he tenido que ir mucho al baño.

Yo creo que eso ha sido más por el curso, no por la psicóloga. Y el curso termina en noviembre, y no quiero que se termine. El químico me da permiso y no me pone dificultades para ir a clases, pero a lo mejor en algún momento me va a decir que no vaya más. Y yo como que espero con ansias el día martes de ir a la clase. A pesar que de primera yo lo único que quería era irme de la farmacia, hoy día ya siento que ha sido como una semi terapia el estar ahí, y ya no me afecta tanto todo. Al principio la farmacia fue lo peor de lo peor, pero estos meses me he dado cuenta que ya no me hace tanto daño. Y ahora estoy durmiendo incluso mucho más. En el

curso me siento bien. He hecho muchas cosas que nunca me imaginé que iba a hacer y que las iba a practicar en mi vida cotidiana. Como te digo, en la farmacia no me he sentido con tantas crisis de pánico.

Yo participo mucho en organizaciones, y ayudo mucho a la gente de la Coordinadora, en la mesa de violencia. Ayudamos mucho en el tiempo de la pandemia con canastas familiares por intermedio de la Asamblea, por intermedio de la Coordinadora igual. Ayudé mucha gente en el consultorio a conseguirles los medicamentos, muchos remedios, horas médicas pa' que fueran los médicos a verlos a las casas. Yo creo que el tiempo en la pandemia fue un tiempo en el que me nació todo eso de la solidaridad pa' ayudar a la gente. Y gracias a los cabros también po', de la Asamblea. A veces los cabros de la Asamblea también me piden ayuda con alguna cosa y también los ayudo. Y siempre estoy en esas, ayudando tanto por la Asamblea, como por el Comité de Defensa, de la Coordinadora, y de la Mesa.



Una de las primeras acciones que organizó la Comisión de Salud fue el Perifoneo, o sea usar un megáfono para ofrecer ayuda a los vecinos y vecinas confinados/as. Muchas personas mayores se acercaron, pidiendo ayuda con el traslado de sus medicamentos desde los centros de salud

CAPÍTULO TRES

MARTA

junio 2022

Si yo escribiera un libro sobre mi vida, sería gigante

Esta casa era la de mi mamá y mi papá, y ahora es mía. Mi papá falleció a los 46 años y mi mamá a los 89. Yo les dije a mis hermanos: ‘Yo cuidé a mi mamá’, porque yo dejé mi matrimonio, dejé a mis hijos, ¡yo los dejé a todos botados para venir a cuidar a mi mamá! Estuve como 6 años con ella hasta que falleció. Como yo la había cuidado, me podía quedar con la casa. Yo antes vivía en La Florida, vendí mi departamento —que era precioso, tenía un primer piso con antejardín y patio, así que la gente se lo peleaba—, y esa plata yo se la di a mis hermanos, mi esposo pidió un préstamo para lo que faltaba, y me quedé en mi casita. Porque ya es mía, con papeles y todo.

41

Actualmente vivo con dos de mis hijos y dos nietos. Yo soy la que hago el almuerzo, me dedico al aseo, el lavado de ropa. Pero mi hijo se preocupa de sus hijos. Yo cocino solamente, y cuando no puedo hacerlo, cocina él; me deja cocinado y se va a trabajar. Mi otro hijo es el que va a la feria —a mí no me

deja ir a la feria-, y si voy al médico, entre mis hijos hacen una vaca y me mandan en Uber o en taxi; lo que sea pero no en locomoción colectiva.

Yo hace como 2 años que no me subo a una micro, por seguridad, porque como a mí me bajaron mucho las defensas con una neumonitis que tuve, entonces tenía que cuidarme mucho. Así que eso hacen ellos por mí. Yo me preocupo del aseo de mi pieza, de mi cocina y de mi baño. Del living se preocupan mis hijos, y mis nietos de sus piezas. Mis hijos me ayudan en lo que pueden.

Cuidar de otros me hace feliz

42

Tengo una amiga que está enferma del pulmón, y yo la voy a ver todas las noches, para venirme a mi casa tranquila. Ella se ahoga, tiene crisis de pánico, está normalmente con la estufa prendida, lo cual es peligroso. Yo voy muy poquito rato, nada más para ver que está bien, que se fue a acostar bien. Ahora se compró un scaldasonno y se lo dejo puesto y le enseñé todas las indicaciones. A ella la paso a ver pa'irme tranquila. Si no voy a verla, no duermo tranquila.

Yo soy bien de piel con las personas. Yo era cuidadora de ancianos. Ahí solamente me cancelaban los patrones que tenía. También por acá hay un negocio, y ahí cuidé a la mamá del que lo atiende. Después cuidé a una persona de 17 años, y a mi suegra. Mi suegra se fue en noviembre a los 108 años, es que ella se preocupó mucho, mucho de su salud, y siempre

me decía a mí: ‘Martita cuando usted cuando pueda, junte sus pesitos, y todos los pesitos que junte, ¡nada más que para usted! Si tiene frío, comprese un chaleco; si tiene hambre, comprese lo que usted quiera comer, y si tiene que comprar remedios...’ –porque ella se tomaba todo lo que la doctora decía, por eso también se mantuvo harta. Ella tuvo una neumonitis, y yo de ahí me retiré porque creo que ahí me contagié.

Acá al lado tengo a mi comadre. Con ella fui matrona a los 14 años. Yo recibí al hijo mayor de ella, en casa, porque ella fue al hospital y la devolvieron en pleno trabajo de parto. En ese tiempo había toque de queda por el Golpe Militar, y los militares acudían cuando había una emergencia; y esto para ellos no era una emergencia. Ahora mi comadre tiene su mamá bien enferma, y está con alzhéimer; está terminal, está postrada, ya uno la sienta y se va pal’ lado, se hace pipí hasta arriba de la cabeza, no hay caso. Cuando empezó con esto yo era la que la llevaba al trabajo. En esa época le empezó todo esto; ella se imaginó una realidad en donde siempre la perseguían, siempre decía que le robaban en la micro, cosas así. Así empezó. Y es joven, tiene como 77 años, y fue mamá bien joven. Y a mi comadre también la llevaba y acompañaba yo a verse un problema que tenía en la pierna, ¡años! que la acompañaba a todos los médicos y a todas las cosas. Ahora ella está viviendo en unas condiciones deplorables, diría yo.

Hay una enseñanza que me dejó la primera persona que yo cuidé. Era tan bonito llegar en la mañana, verla, darle su desayuno, lavarla, hacerle su aseo, ponerla en su silla de rueda, ponerla a tomar solcito. Ella era una persona ciega, y casi no

hablaba. Yo soy una persona que me gusta conversarle, contarle, ver que se ría un poco, y ella era bien divertida también. Ella decía las vocales a medias, porque no podía hablar bien. Y un día le pregunto yo: ‘¿Quién es la que la cuida a usted?’ y me dice clarito ‘Luis’. ¡Uy! Ella desde que quedó con su problema, no había vuelto a hablar, ¡y yo le saqué palabras! Entonces esas cosas me llenaban de alegría, me venía contenta pa’ acá pa’ la casa, le contaba a mi mami, les contaba a todos.

44 Igual, mirando más allá de mi experiencia, sé que el Gobierno le paga a gente que cuida enfermos, y eso está bien. Pero pienso que en el cuidado debería enfocarse más la Municipalidad, porque nosotros tenemos más que ver con eso que con el Gobierno. Yo creo que ellos deberían ser más puntuales con lo que la gente necesita. Hay mucha gente que necesita. Un asilo, por ejemplo. Acá solamente tenemos la Fundación Las Rosas, pero más que ser una fundación, debería estar el Estado haciéndose cargo de esto, es bien lógico. Porque si yo no tuviera a mis hijos —estaría yo sola—, si me dieran esa pensión que está dando el Gobierno... Si yo tuviera que vivir solo con eso, no alcanzo ni siquiera a la mitad de lo que tengo que hacer en el mes, porque es muy poco. Y los bonos, ¡hay gente que se gana todos los bonos! Pero hay personas que no tenemos la misma suerte. Yo solo tengo la pensión solidaria.

Pero el cuidar de otros tiene sus consecuencias

Mi mamá nos enseñó a ser mujer de un sólo hombre. Era parca ella. Entonces yo cuando me separé con mi marido yo nunca más me relacioné amorosamente con un hombre, no. Yo tranquilita en mi casa. Piolita. No, para qué hacerme más problemas. Ya tuve bastantes. Estar con un hombre implica servirle. Y yo ahora quiero tener mi cama para mí solita, y si quiero estirar las piernas, estirarlas, y voy a dormir tranquila y no voy a tocar a nadie y nadie me va a tocar a mí. Al final como uno vive su matrimonio, se va desilusionando, porque yo tuve cosas muy lindas, tuve tres hijos ¡y tres hijos maravillosos! Porque pa' mí mis hijos son lo máximo, sean como sean. Porque a mí uno me hizo sufrir ¡oh! Yo creo que tengo canas por culpa de él, y él lo dice: "Yo hice sufrir mucho a mi mamita". Pero ahora, lo único que quiero, es que ellos vivan tranquilos, que vivan felices.

45

Yo soy muy buena para dormir durante el día. ¿Por qué? Yo después de que murió mi mamá quedé con un trastorno de sueño, porque yo no quería dejar ir a mi mamita. Entonces yo me acostaba al lado de ella, ponía mi cabecita en su cuerpo pa' sentirle el corazón, le tomaba la manito porque las tenía muy heladas, y yo me asustaba. Entonces no podía dormir. Y es increíble que las enfermas echan más de menos a la gente que no la cuidan que a la que la cuidan.

Yo ya cumplí los 67, pero yo estoy gastada. Yo me encuentro desgastada. Como que tuve una vida muy intensa y sufrida a la vez. Yo siento que eso se me ha ido encarnando en el cuerpo.

Fueron más momentos tristes que alegres. Yo me acuerdo que los momentos alegres que yo tuve eran cuando mi marido nos llevaba de viaje a Ventanas, esas cosas me hacían bien. Ese es un recuerdo feliz, y el otro es cuando nacieron mis hijos. Ese no lo puedo olvidar.

46 Pero mi vida ha sido bien sacrificada. Yo le digo a mis chiquillos: '¿Se dan cuenta? Que la gente que más quiere hacer cosas buenas por las personas somos las que más luego nos acabamos'. Porque yo tengo 67 años, y cualquier persona que me ve me dice: 'Con cuidado abuelita', ¡yo soy de las que corro todavía! Yo era buena para correr, fui buena para bailar toda mi vida, después también jugué basquet, me inscribí en el programa Vida Sana, iba a los baños turcos, de todo. Yo salí a los 16 de cuarto medio, porque era mateita, y ahí empecé a trabajar en una oficina de propiedades. Pero me envejecí así. Me dejé estar yo. Porque cuando yo iba a la oficina me levantaba, me daba mis baños, me peinaba, me echaba una estucadita y me iba. Yo creo que fue culpa de los sufrimientos, fui muy sufrida yo.

Fui mamá muy chica. Me llevaba toda una doble pega yo. Entonces ahora ya el cansancio, las enfermedades y todas las cosas... Yo soy de las que me arreglo, me echo una maquilladita, me arreglo y me veo súper bien cuando salgo y todo. Pero últimamente como empecé con los ojos, que se me manchó la cara, que me encontraba no sé qué cosa, yo decía 'ah, estoy gastando plata. No me pinto más'. Y así po', así uno se va dejando estar.

Yo viví como una nómade, por aquí, por acá. Viví en Trece

Norte, Quince Norte, Los Pabellones, viví en la casa de mi suegra, viví aquí, viví en un chale en medio de un campamento. Y ahí con dos niños chicos, guaguas, mi marido llegaba a las tantas de la noche. Y a mí me iban a joder la pita todas las noches unos cabros malos que había ahí. Y yo no dormía.

En mi juventud a mí me gustaba mucho la biología y la medicina, me fascinaban. Quedé en la Universidad de Concepción. Pero ese mismo año –desgraciadamente– falleció mi papá, y no pude ir a estudiar. Yo quedé en biología marina, y era una cosa que a mí me fascinaba. ¡Me encantaba la biología! Yo en el colegio era puros 7 en biología, fui bien buena alumna. Pero yo no pude estudiar en la universidad, porque tuve que hacerme cargo de mis hermanos, porque mi madre tuvo que salir a trabajar. Hasta ahí llegó mi rol de estudiante. Pero al menos hice más cursos: cursos de enfermería, cursos de primeros auxilios.

47

Cuando supe que no iba a poder estudiar en la universidad, pienso que el trabajo me hizo salir de esa tristeza. Porque yo encontré rapidito trabajo. Primero empecé con lo de los primeros auxilios, y después ya me puse a trabajar, y ahí como que se me fue olvidando, olvidando, y después –como toda cabra– me enamoré. Y ahí si que la embarré. Y yo no me había dado cuenta, pero ya estaba cansada. Era mucho más de amistad; de tener un amigo hombre, no un pololo ni un esposo, era un amigo.

Yo soñaba con casarme con las espadas cruzadas de la marina y todo, tenía hasta derecho a tener casa, pero no, fue todo rápido. Él quería hacer la cuestión cortita para poder

salirse de la marina. De hecho nos casamos en esta misma casa. Bien bonito. Trabajaba yo, trabajaba él, así que había platita. Y ya después un año pasó y quedé embarazada, con pastillas anticonceptivas y todo. Dios me quería mandar hijos no más y tenía que recibirlos. A mis hijos nunca les faltó nada, yo les digo: “Tú naciste en un hospital, pero naciste en una cuna de oro”, y yo le digo siempre, para que sepa valorar la vida que tiene. Luego vino el otro, también tomando pastillas, fueron muy seguidos. Si tenía uno en brazos y el otro colgando. Entonces me tocó fuerte, porque además vivía como nómade.

48 Así es mi día a día: En la mañana me levanto, me tomo mi glicemia, me preparo mi desayuno, me lo llevo a mi cama, de repente cuando no hay nada que hacer, yo voy a pasar un paño en el piso para limpiarlo, pero yo dije “¡no voy a limpiar más hasta que deje de llover y esté bueno el tiempo!”, porque eso es estar desgastándose, y para qué. Y en ese caso, a mis nietos o hijos no se les ocurre limpiar, hay que estar detrás de ellos diciéndoles. Antes de ayer les dije: “Tienen que llevarse toda esa ropa para el ropero, porque el living se llama living, no ropero”. Tengo que estar detrás de ellos pidiéndoles que no dejen la ropa mojada en la silla, porque con la humedad la madera se echa a perder. Después me pongo a ver tele, y a las 19:00 cuando no tengo nada más que hacer, voy a ver a la vecina. Allá conversamos, a veces llega otra amiga y somos 4, jugamos los fines de semana a las cartas o al dominó.

Después mi día termina cuando prendo la estufa, pongo mi guatero, mientras la pieza se abriga, voy a cortar el gas, me preocupo de la cocina porque ¡me enferma encontrar el

despelote pa' otro día! Así que dejo la cocina ordenada. Luego me pongo el pijama, voy al baño, apago la estufa. Y ahí el final de mi día es ver un poquito más de tele, y ahí hasta que me dé sueño. Llevo unas ramitas pa' picar, me gustan las salsitas para untar. Porque cuando me pincho, media hora después tengo que tomarme un lácteo, y cuando no como algo –una galleta o cosas así–, como que me cae mal la leche.

Me gusta hacerme cariñito. Y si tengo que comprarme algo para mí, me lo compro. Mis niños saben que tienen que preocuparse de mí. ¡Ellos pusieron el papá de patitas a la calle, entonces ahora preocupéense por mí! No, mi marido no era malo, sólo que era mujeriego, y los hombres mujeriegos no cambian nunca, no cambian nunca. Claro, mientras estuve bonita me fue bien, ya después me pusieron fea estos cabros de miechica.

49

La seguridad nos la da el conocernos

Yo pongo inyecciones. Yo conozco al derecho y al revés la Juan Antonio Ríos, y si usted va a cualquier parte y pregunta por la Martita, le van a decir: '¡Ah! la señora que pone inyecciones'. Más encima que me destaco porque tengo la mano suavcita –y no es porque yo lo diga–, si de repente me buscan.

Acá es una población tranquila. Los cabros no son tan malos tampoco, porque han salvado a mucha gente de robos, de asaltos, de cosas así. La misma gente, jóvenes que se paran ahí en las esquinas son los que cuidan a la gente justamente.

Aquí todos conocen a mis hijos, porque son de la Río, y saben que ellos tienen una voluntad de oro. A la hora que los vengan a buscar, que tengan algún problema, que pasó esto en una casa, que hay un asalto, que hay un incendio; ¡ellos vuelan! Son súper buenas personas, han salvado abuelitos que se les han quemado las casas, se destacan por eso.

50 Me junto hartito con mis amigas, que me llaman y me dicen ‘Martita ven a tomar once conmigo’, o yo las invito para acá a tomar once. Pero a mí quienes me cuidan son mis hijos, yo no me puedo quejar. Cuando estuve con neumonitis ellos se turnaban, uno me dejaba tomando desayuno, el otro me dejaba almuerzo, ¡con decirte que me engordaron! También la llegada de mis nietos a mi casa me cambió la vida a mí. Yo vivía más solita antes, y más solita yo participaba en un club los días miércoles, me iba a las 15:00 y volvía a las 19:00, y así. Ahora no, porque en la pandemia se suspendieron y ahora las retomaron en marzo, pero ahora yo estoy con mis problemas de salud, y para mí mi salud es lo primero.

Ya no suelo ir al club porque siento que no tienen alma de no sé, hacer cosas, de tejer, de hacer una sabanita, cositas para las guaguas, manualidades. No. Todo es pelambre. Por eso me retiré.

Ahora no puedo participar de organizaciones por mis nietos. Usted los ve grande pero igual dependen de mí. Lo otro es que tengo a mi hermana muy enferma, entonces si ella algún día me necesita yo voy a volar a su casa. Ella tiene parkinson, dos hernias en la columna, y unos pies bien especiales, entonces está arrastando las patas.

Las marcas que me ha dejado la vida

Yo tuve un sueño antes que se muriera mi papi. Íbamos a ir de paseo a Combarbalá y tuve un sueño –que lo sigo teniendo, por desgracia– que se daba vuelta el tren y fallecía mi mami. Entonces yo hice pataleta, me puse coloreada y no me sacó nadie para ir al paseo. Me dejaron a cargo de un tío en Melipilla; allí fui a parar pa’ no ir a Combarbalá. Y mi papi, cuando llegaron allá, se compró una sandía. Él no sabía que tenía diabetes; o lo sabía y lo tenía escondido –vaya una a saber. Y se comió casi toda la sandía él solo, y le dio un coma diabético. Tuvo que partir al hospital de Combarbalá, donde no había doctores, y de ahí a La Serena, y en manos del doctor Molina, murió. Y ahí mis pobres hermanos quedaron todos botados allá, mi mamá se tuvo que venir en carroza, fue terrible. Después fue verla llegar... Yo me imaginé que mi sueño se había cumplido, que mi mamá se iba a morir, entonces me fui de la casa. Después escuché a lo lejos unos gritos desgarradores, que eran de mi mamá, que se había bajado en la esquina. Esas cosas se me iban poniendo en el cuerpo.

51

Luego vino la muerte de mi hermano mayor. Él había ido a la peluquería, y la niña le había cortado los bellitos de los oídos, y eso le llevó a una infección, se le inflamó la oreja hasta llevarlo a la muerte. Sufrí cualquier cantidad, no sé, aun no supero esa muerte. Él era mi hermano, pero para mí era como el papá de mis hijos, porque a mis cabros me los llevaba pa’ todos lados de paseo. Esa fue la segunda.

Y la tercera fue mi mamá. Ahí ya terminé como de vol-

52 verme loca, casi, porque se me iba mi mamá po'. Entonces el sufrimiento, más encima mi marido, que me casé con él enamorada, pololeé 11 meses con él, y se fue a las pailas. Cuando mi mami se empezó a enfermar, ahí mi matrimonio se empezó a ir a las pailas, porque ahí yo me enteré: Supuestamente él trabajaba de día como operador de calderas y de noche como guardia, pero era mentira. Él me usó para poder salirse de la marina, porque me pidió matrimonio, y yo le dije que bueno, ¡enamora hasta las patas! Entonces los primeros años no más fue la felicidad, hicimos los cabros chicos, y después se perdió el amor. Más encima que él después se fue con otra galla, así que chao pescado. Me quedé solita. Mis hijos fueron quienes lo echaron de la casa; aburridos ya de verme sufrir y llorar todo el tiempo. Mejor que buscara su camino. Pero yo ahí reviví, ahora me siento bien.

Creo que todas esas cosas se me han ido acumulando en el cuerpo. De repente por eso ando más demacrada. A veces me pego unos 5 minutos de llorada, a veces no tengo ganas de levantarme ni de bañarme, porque amanezco mal.

CAPÍTULO CUATRO

ANA MARÍA

junio 2022

Todos tenemos derecho a comer

Yo soy nacida y criada aquí en la población Juan Antonio Ríos; nacida y criada porque hasta nací en uno de los dormitorios de la casa, en el año 1958. Yo no nací en un hospital, nací en una pieza por una vecina que hizo de partera. Soy la octava hija de nueve hermanos, dos de ellos fallecieron; uno de ellos probablemente de COVID-19. Estudié en un colegio de 1° a 8° y luego la media en otro, ambos de la zona. Luego me casé, trabajé en el Hospital Roberto del Río en la farmacia, tuve tres hijos, y aquí estoy ahora. Mi madre Adelaida y mi padre Marco fueron el pilar de mi vida. A pesar de que fallecieron, ellos siguen en mi vida, en la de mis hermanos e hijos. También la llegada de mi nieta Ángela y mis nueras, quienes también me sostienen día a día.

Fermo parte de la Junta de Vecinos N°22 desde el estallido social y el comienzo de la pandemia. Esta junta de vecinos corresponde a Salomon Sack, Enrique Soro, y Panamericana Norte. Aparte de ser de la directiva –que entrega regalos para navidad y papeles de residencia, que suelen ser las funciones que hacen generalmente las directivas–, nosotros nos vimos

en la necesidad de hacer algo al ver que la gente lo estaba pasando muy mal durante la pandemia. Todo chileno sabe que mucha gente quedó sin trabajo, que las pensiones son muy malas, y que había mucha hambre.

Esta junta de vecinos nunca había tenido sede. Las reuniones se hacían en la calle, en la vereda o en la plaza. Un día hablamos con el alcalde para que nos facilitara algún lugar para hacer nuestras funciones, y nos cedió una parte de un colegio que estaba desocupado, y utilizamos la cocina para hacer una cocina comunitaria.

54 También ese primer año, con los camiones de la Municipalidad, recorrimos todos los pasajes de la zona. Creamos un sistema donde tenemos grupos de WhatsApp con los vecinos: Cada pasaje tiene un delegado, quienes están a cargo de difundir la información que nosotros entregamos a sus vecinos. Los vecinos antes no estábamos organizados, así que decidimos nosotros caminar por los pasajes y conversar con cada vecino, nos presentamos: ‘vecina, ¿qué le parece si usted es delegada de su pasaje?’ para nosotros entregar la información que nos da la Municipalidad’. Y así empezamos. Hoy hay alrededor de 40 delegados y delegadas, trabajamos con mucha gente, con cada pasaje, y ha funcionado satisfactoriamente.

¿Y por qué empezamos con todo esto? Porque en la pandemia no había nada más que hacer. Aparte de que la gente estaba asustada, tenía temor, no salía. Entonces, ¿qué hacíamos nosotros como directiva? Informar, mandar fotos por WhatsApp para que estuvieran tranquilos, comentarles que

la Municipalidad había sido informada de sus necesidades, y que nosotros estamos con los vecinos; estamos ayudándolos para que estén tranquilos.

Creo, sin embargo, que este trabajo nosotros no deberíamos estar haciéndolo, porque esta es una función del Estado. Esta labor, que es estar entregándole alimentos a personas de la tercera edad, personas jubiladas, a personas que quedaron sin trabajo por la pandemia, personas en situación calle, el Gobierno sabe que existen esas personas, pero no se hacen cargo.

La gente debe darse cuenta que llevamos levantando esta cocina hace dos años, y que no debiéramos estar haciéndolo nosotros, que debiera hacerse cargo el Estado, ¡no nosotros! El Estado tiene plata, no nosotros. Pero tenemos que seguir. Con gestiones, con ayuda, de familiares y vecinos

55

Comenzamos entregando 240 almuerzos en la pandemia; 240 almuerzos todo con donación de los mismos vecinos, porque la Junta no tenía dinero. La Municipalidad también nos ayuda, porque nos financia el agua y la luz, o sino no podríamos funcionar. Hoy estamos entregando cerca de 100 a 110 almuerzos diarios, de lunes a lunes. Yo al principio iba de lunes a viernes, o los sábados y domingos si es que faltaba algún voluntario. Pero ahora estoy yendo de lunes a viernes, y el día miércoles descanso porque tengo que hacer tareas de la casa también.

Al principio era más fácil, porque teníamos muchos más voluntarios. El martes venía una familia completa del sector a preparar almuerzos. Era un matrimonio, hijo e hija, y primas. Los demás días nos íbamos turnando. Los días lunes tenía que

venir el mismo grupo del día miércoles y del día viernes. Lo ideal era que siempre viniéramos los mismos voluntarios, así en caso de algún contagio, nosotros ya sabíamos quién había estado ahí. Pero ahora ha sido más complicado, porque los jóvenes que nos estaban ayudando empezaron a estudiar, y también las personas que quedaron sin trabajo, ya encontraron otro trabajo, entonces empezó a disminuir el voluntariado. Y actualmente estamos como con cinco personas.

Yo llego a las 09:00, dejamos preparado el día anterior, por ejemplo, dejamos remojando las legumbres, y las personas que llegan al día siguiente empiezan a hacer el trabajo, y después viene el acompañante. Empezamos a entregar almuerzo de 13:00 a 14:30, vienen acá a buscarlo. Todo esto es donaciones.

56 La plata sale de los mismos voluntarios.

Idealmente, a mí me gustaría que fuera una cocina permanente, pero financiada por el Estado, porque ya no vienen muchos voluntarios porque no se les paga o están ocupados haciendo otra cosa.

El 80% de las personas que recurren a nuestra cocina popular deben ser personas en situaciones difíciles o en situación de calle. También vienen personas jubiladas. Al principio venían migrantes que dormían en el Puente Bulnes. Estamos contentos porque al menos podemos ayudar a esa gente. Con uno que se vaya contento con el plato de comida, nos damos por pagados. Pero hay personas que no están de acuerdo con lo que nosotros estamos haciendo, porque ven que viene gente de otro sector, no solo de acá de la Juan Antonio Ríos. Para ellos, nosotros deberíamos estar ayudando solo a la gente de

nuestra unidad vecinal, ¡pero tú no le puedes negar un plato de comida a alguien que viene!

Con amor, cariño y convicción

Como el Estado no se hace cargo de esta situación, yo dije: ‘Si está la posibilidad de hacerlo, hagámoslo’. Pero todo esto uno lo tiene que hacer amor, con cariño, con convicción. Nada más. Aquí uno podría pensar que uno hace esto por un cargo político, pero no.

Yo me siento llamada a hacer esto porque me pasa que veo mucha injusticia. Injusticia social, carencia de lo mínimo que necesita un ser humano para vivir, que sería el tener un plato de comida. Gracias a Dios, a mí hasta el momento no me ha faltado, pero sí creo que me pongo en el lugar de esa persona que siente el dolor en su estómago. No sé si alguno de ustedes ha sentido el dolor que significa tener hambre. Uno a veces lo siente, pero sabe que va a llegar a su casa y va a encontrar comida. Pero hay gente que no. Ese es el caso de los jubilados, con estas pensiones de \$150 mil, ¿qué haces? ¿qué comes? ¿está bien alimentada esa gente?

He pensado, que si no lo hago ahora, ¿cuándo? Afortunadamente, no tengo que cuidar a alguien en la casa. Yo podría haber estado perfectamente estos dos años en la casa, acostada, viendo tele, una teleserie, tejiendo. Pero yo no puedo estar ahí sentada. Yo antes tenía un puesto en la feria, y trabajaba ahí, pero esas ganancias eran para mí; ganaba plata y me la

llevaba para la casa. En cambio aquí en la cocina comunitaria haría más falta si es que no estoy. Aunque me reste dinero, siento que hago más aquí. Más sirvo aquí. Eso me hace sentir bien. Pienso que estoy haciendo una buena labor. A lo mejor antes no me daba cuenta de las necesidades de la gente, me doy cuenta ahora. Yo trabajaba, entonces no tenía contacto con más gente, solamente recibía mi sueldo y no me fui más a fondo pensando en '¿seré yo la única que tiene este sueldo?'

58 Para mí lo importante no es que me agradezcan; no quiero que la gente me agradezca, ni las autoridades, ni nada. Porque yo pienso; si uno de ellos fuera mi hermano o mi hijo, aquí estoy. Y mañana me puedo morir, y me quedan recuerdos bonitos. Yo jamás he pensado en tener un pago. Ni siquiera si viene del Estado, si es que el Estado va a financiar esto en el futuro, prefiero que otra persona lo reciba, alguien que lo necesite. Con el solo hecho de que ellos te den una sonrisa, uno está más que pagada.

Hay gente que viene de Recoleta o de Quilicura a buscar almuerzo aquí, porque se enteraron por otros vecinos de que aquí se estaba dando almuerzo de lunes a lunes. ¡Lo mínimo que un ser humano debería tener es alimento! Y una alimentación equilibrada. Porque aquí lo que intentamos hacer es alimentarlos lo mejor posible, o sea, tratamos de no hacerles frituras, de consumir poca sal, y darle unas tres veces a la semana legumbres, y ellos se van felices. ¡A nosotros nos da tristeza cuando no tenemos un pan para darle! Porque ustedes saben que el chileno es bueno pal' pan, y comer sin pan... chuta. No, si es complicada la vida del pobre. Dicen que el pobre es

feliz. No. Yo no estoy de acuerdo con eso. ¡Jamás un pobre ha sido feliz! A lo mejor hay ricos que tampoco, porque los papás salen a trabajar, vuelven en un mes, dos meses, y no están con ellos. Tienen de todo, pueden tener los refrigeradores llenos, pero también les falta amor de los padres. Y también de los pobres, porque los papás tienen que salir a trabajar, pero por una miseria. No, ¡hay mucho que arreglar!

En julio se elige una nueva directiva de la junta de vecinos. Pero si no salimos nosotros, yo sigo igual en la cocina. Hasta que no tengamos nada que hacer.

¿Trabajar o estar para los hijos?

59

En mi casa nos ayudamos entre todos. Bueno, las lavadoras cumplen una función muy importante también. El almuerzo lo dejo generalmente listo yo el día anterior, para que así se vaya mi hijo y mi esposo con almuerzo. Igual él me ayuda a lavar los platos, a hacer la cama. Vivo también con mi hermana, pero ella hace sus cosas aparte. Mi esposo es el encargado de sacar la basura, y también riega los arbolitos. Desde antes que empezara la pandemia, nosotros ya teníamos la costumbre de que al llegar, había que lavarse las manitas con jabón.

Yo me casé como a los 24 años y trabajé en el sector público. Pero yo hasta el día de hoy me arrepiento de haber trabajado, no por el servicio público, sino porque el sueldo no valía la pena. Yo tenía que salir a trabajar para poder ayudar a mi esposo, pero dejaba de lado a mis hijos. Entonces no valía

la pena salir a trabajar por ese sueldo que era poco y nada, y descuidarlos. Yo pienso que las madres deben estar con sus hijos hasta que ellos sepan valerse. Creo que esa parte la perdí por haber salido a trabajar, aparte que con cuarto medio uno no tiene muchas expectativas laborales. Yo soy de la idea de que para no dejar de lado a los niños, tiene que salir a trabajar sólo el que gane más. Yo no debí haber salido a trabajar, debí haberme quedado con mis niños no más. Porque se pierden muchas cosas; se pierde estar con ellos cuando vienen a almorzar, cuando hay una fiesta en el colegio, tú no estás porque tienes que cumplir en el trabajo, en fin.

60 Tuve que salir a trabajar porque los sueldos no alcanzaban, pero me arrepiento. Yo los iba a dejar a las salas cuna que por suerte me quedaban cerca de mi trabajo. Después los dejaba con mi mami, con la abuelita, pero ¡no! ¡Yo tenía que estar ahí! ¡Si yo los traje al mundo! Pero ya lo hecho, hecho está. Por lo menos mis hijos nunca me han reprochado nada, por suerte...

Hay leyes que debieran favorecer mucho más a las mujeres, porque la mujer es la que trae al mundo a los hijos. También hay mujeres a las que no les gusta cuidar, y están en su legítimo derecho. Delegan que otras personas lo lleven al jardín, que los cuide otra gente. Yo no quería hacer eso, no es mi caso, pero la necesidad me hizo hacerlo.

El ser humano siempre va a necesitar la ayuda de otra persona

Esta es una población de adultos mayores. La mayoría de las vecinas se hacen cargo de los tatas. Creo que debieran haber más actividades para los adultos mayores, donde puedan asistir para conversar, jugar –generalmente a las cartas o al dominó–, que interactuaran y conocieran más. Pero actualmente no tenemos lugar para tener esas iniciativas con abuelitos.

El ser humano siempre va a necesitar la ayuda de otra persona. Yo creo que a mi edad, estoy en condiciones de cuidarme a mí misma. Sin embargo, creo que es necesario saber que la otra persona está preocupada por mí y que estamos viviendo en comunidad, y no que cada uno está viviendo por su lado. Y es importante que uno demuestre además la necesidad que tiene la otra persona. En el caso de la cocina comunitaria, los vecinos sí nos necesitan, y son personas que están invisibilizadas por el Estado y por las municipalidades. Las municipalidades dicen que tienen muy pocos recursos, pero si vamos a seguir esa lógica, no vamos a terminar nunca. Entonces el Estado tiene que sacar dinero de algún lado, de algún impuesto, y tiene que salir al territorio, caminar, tienen que salir a conocer a su gente, por la que votó y por la que no votó por ellos.

Antiguamente eran las iglesias las que hacían estos servicios, generalmente cuando uno necesitaba algo uno iba a la iglesia. Y yo creo que después del estallido social, los jóvenes se dieron cuenta de que ellos podían aportar mucho. Yo creo

que es importante la colaboración de los jóvenes, sobre todo de quienes están en la universidad, porque ahí es donde salen casi todos los “líderes”.

El trabajo que hacemos nosotros no es pagado, es voluntario. Todo nació de los vecinos, algunas instituciones, y voluntarios. A veces no hay harina, y el voluntario va y compra la harina de su propio bolsillo, para hacerle pan a todos. Pero yo creo que sí se debiera pagar a la gente, porque a los diputados y senadores sí se les paga, ¿por qué no a la gente que viene a ayudar a los necesitados?

62 Por otro lado tenemos los supermercados que botan la mercadería, ¡la botan! Sabiendo que hay gente en campamentos que necesitan esa comida que ellos están botando. Pero ellos prefieren botarla. Entonces yo pondría, por ejemplo, en una ley, que todo lo que se va a botar se pueda donar antes de que esté vencido. Los supermercados tienen plata, entonces le deberían exigir que si están en Chile, quede algo para Chile.

Actualmente existe una iniciativa donde los jóvenes de la asamblea tienen un almacén popular, donde están vendiendo alimentos no perecibles dos veces al mes. Nosotros les cedimos una oficina donde ellos pueden guardar su mercadería. Y ellos compran a precio de costo y le venden a los vecinos a precio costo también. ¡Tremenda ayuda! Los jóvenes de la asamblea también nos venían a ayudar aquí a la olla popular. Me parece que también están haciendo un libro de la historia de la población Juan Antonio Ríos.

Yo creo que esto empezó hace más de 40 años, empezó en el Golpe Militar. Los que pudieron haber velado por que el

pueblo chileno estuviera en igualdad de condiciones, no lo hicieron, hasta el día de hoy. Ahora con la Nueva Constitución dicen que se vienen cambios, pero yo veo estos arreglos muy lejanos. Dicen que los cambios de la Nueva Constitución son paulatinos, ¡pero la gente necesita ahora pa' comer! Entonces yo veo iniciativas como el comedor popular, o jardines infantiles populares unas grandes ideas, pero falta mucho para eso. Primero, todos deberíamos ganar un sueldo que nos permita subsistir. Si los parlamentarios y funcionarios públicos se bajaran el sueldo, ese dinero debería irse a mejorar la salud, más hospitales, más universidades públicas y gratuitas. Los del Congreso ganan una millonada, para contratar autos privados, para contratar chofer, ¡no! Sabiendo que hay gente que gana una miseria, con jubilaciones de miseria, ¿entonces de qué estamos hablando? Hay que partir por ese corte, sino vamos a seguir igual.

63

Tenemos que tener sueldos dignos, porque la vida no nos está alcanzando. En el gobierno hay gente con títulos universitarios, que evidentemente saben sacar los cálculos y saben que con el sueldo mínimo y las pensiones no alcanza para nada. ¿Por qué no harán algo? Porque no les interesa.

De todas formas, creo que es importante leer la Nueva Constitución, sobre todo el derecho a la alimentación y a la salud, que es lo que más me importa a mí. Hay que tener las dos constituciones en mano para compararlas. Si no nos alimentamos bien, ¿qué vamos a aprender? La alimentación es fundamental. El Estado debe garantizarle a todas las personas alimentación y salud.



Otra de las acciones que se hicieron desde la Comisión de Salud fue hacer afiches de propaganda para ofrecer ayuda a los vecinos y vecinas de la población con la compra o donación de alimentos, medicamentos y útiles de aseo

CAPÍTULO CINCO

JULIA

mayo 2022

Yo soy inmigrante

Es bien difícil tomar ese tema de los inmigrantes. Yo soy inmigrante también. Hay muchos, demasiados inmigrantes. Hay gente que está muy sola. No tienen nada ni a nadie. A veces pasan familias enteras por los lados fronterizos.

Estaban unos venezolanos con sus niños en la sede de aquí. No tenían donde alojar. Yo tengo tres hijas, tengo mi nieto. A veces uno tiene miedo de hacerlos ingresar a tu casa, a tu hogar. Por eso me gustaría que en este sector haya algo como un albergue o que las sedes de vecinos desocupadas les dijeran “ya vénganse a vivir acá”, que estén una semana o les ayuden a buscar pega. Porque ahora hay pega, lo malo es que nadie te contrata siendo migrante.

Aquí en la esquina del Pino con Baldomero tomaron esa casa los inmigrantes. Hay uno que parece que es el cabecilla y subarrienda las piezas. Mi mamá va mucho a la parroquia y justo conoció a una pareja joven con un niño que viven ahí. Tienen que levantarse como a las siete de la mañana para salir de la pieza, estar todo el día en la calle y después llegar a puro dormir. Llegan con un niño exhausto de tanto jugar

o estar en la calle. Y no permiten que el niño llore.

Entonces, yo pienso que, a veces, nosotros mismos como migrantes que acogemos a los otros abusamos también de ellos. Y eso a mí me da dolor porque igual soy inmigrante y he pasado muchas cosas. Tengo una amiga que es colombiana, que hace poco llego con todos sus niños y no sabe si van a poder estudiar, porque regularizar los papeles ahora está más difícil. Es burocracia, tiempo, tienes que esperar mucho y pagar varias veces.

66 Al menos yo puedo vivir aquí, mis hijas pueden estudiar becas, tengo dos hijas en la universidad. Antes mi negocito era chiquitito, pero después mi esposo dijo “pongamos uno más grande”. Uno tiene años aquí que te dan esas posibilidades. Yo sé cómo trabajar, cómo desenvolverme en una casa. Muchas personas no están acostumbradas a trabajar en casa, tienen otro sistema de vida. Al menos, las venezolanas, la mayoría son profesionales y vienen aquí a trabajar en lo que hay, pero no están habituadas.

Muchas personas se van. Supe que una niña se iba a Venezuela y pasaba el centro fronterizo perreando nomas, así a la suerte, porque no pueden sacar pasaporte. Gracias a Dios que mis hijas nacieron aquí y mis sobrinos también, pero hay muchos que han venido de Perú, o de otros países, que nunca obtienen el Rut. Y una asistente social ¿Qué te va a decir? Que no estás en ninguna nomina, no estás descrito en nada. “No soy nadie aquí” si no tienes Rut.

Uno dice, o, ustedes como chilenos dicen “ya no más”, hay que poner más barreras, más control. Pero a veces uno

como migrante no piensa más allá de solamente salir de su país y un nuevo futuro para sus hijos. A los que llegan yo les advertiría que no sé si estarán mejor acá que allá. Por lo menos en su país tienen familiares, pero si vienen a la deriva hasta acá, no habrá nada para ellos. Está difícil todo. Hay que pensarlo más, meditarlo a fondo, preguntarse si llegar a Chile u otro país es verdaderamente mejor opción que quedarse en el propio lugar.

Las leyes ya están trazadas, no se pueden renovar, por eso creo que los que pasan por lugares que no son habilitados van a seguir siendo deportados. Tiene que haber una buena asistente social que examine cada caso, aunque sean muchos, porque hay harta gente que viene realmente a dar un progreso a Chile o viene con niños pequeños. Es cierto que algunos vienen a delinquir, pero también muchas familias quieren dar su granito de arena para armar un mejor país, es gente que quiere salir adelante. Por eso creo que tendría que estudiarse la ley migratoria para saber realmente a qué viene cada uno y que se permita a sus niños y niñas asistir al colegio.

67

¿Chile es solidario?

Cuando llegué aquí, a este sector de Independencia, pedí ayuda a personas de la tercera edad. Tengo mi comadre chilena. Y ella tenía a su mamá. Y su mamá estaba en el centro de madres, que está ahí en la cancha de la población Manuel Montt. Ellas, cada quince días, hacían reuniones a las que

estuve yendo. Ahí había varias señoras mayores que me decían “preparate comida peruana” y después me compraban la comida, o también me decían “¿sabes? te voy a traer un queque para que vendas en el negocio” Y no me lo cobran, entonces yo podía quedarme con toda la ganancia. La verdad es que recibí harto apoyo de ellas.

68 Igual tengo algunas amigas que conocí en el Fondo Esperanza que me ayudaron en ese momento. Me acuerdo que una vez yo estuve mal económicamente porque mi marido se fue a operar la columna. Y cada una de ellas me dono un pollo para vender, éramos veinte en total, entonces me donaron veinte pollos. Lo que pasa es que Chile es solidario, al menos yo no me puedo quejar de este país, porque los chilenos me han recibido de brazos abiertos y también a mi mamá. Parece que tenemos “algo” nosotras, porque nos quieren harto a las dos.

En el momento de plena pandemia, todos nos cuidamos. La sede n°22 repartía comida. Las vecinas hacían ollas comunes y, en una bicicleta, venía un lolo que repartía las comidas. También, mis vecinos de aquí, a mi hermano le dieron comida. A las vecinas y vecinos inmigrantes les repartían, estaban incluidos. En ese tiempo, también había cajas de mercadería que repartía el gobierno. Yo veía que repartían mercadería en general, fuera migrante o fuera chileno, siempre que la persona se apuntara diciendo cuánta gente había en la casa.

Casualmente, el lolo me dejaba almuerzos para algunas personas de la tercera edad que yo conocía. Ellos no podían salir, entonces nosotros les llevábamos el almuerzo y la mercadería a la casa. También les pagábamos las cuentas como

caja vecina. A veces, alguno no podía pagar y le decíamos “bueno, cuando pueda nos paga” o si sabíamos que estaba mal, decíamos “ponle un litrito más de leche” porque era cercano a la familia.

Hemos tenido muchos vecinos que han estado mal económicamente y que la única ayuda que han recibido es la nuestra, aparte de la daba el gobierno en ese tiempo con las canastas. Había muchos extranjeros que estaban así. Mis vecinos haitianos, sobre todo. A veces, formábamos una red de apoyo. Ponte, la vecina del lado, tiene como siete niñas. Entonces le decíamos, “¿Sabes qué?, vamos a hacer esto” y le dábamos algunas cositas a ellas. Cosas que a veces no ocupábamos de la canasta que nos daban, las usábamos para armarle una canastita a ella.

69

Creo que la situación general de los migrantes en pandemia fue muy cruda porque muchos recién habían llegado sin tener nada estable acá, ni casa ni trabajo. También, había otros que llegaron justo en el momento en que comenzó la pandemia y tenían un trabajo, pero cerro todo y se quedaron en nada. Cuando iba a la Vega los veía en la ribera del río Mapocho mal, sin comer, pidiendo cosas. Yo tengo años acá en Chile, pero ellos recién habían llegado.

La situación particular de los haitianos era la más cruda, porque ellos saben inglés, pero no mucho castellano. Ahora me da gusto, porque en todos lados a donde uno va, hay un traductor de haitiano. Pero varios de mis vecinitos haitianos intentaron regresarse en la misma pandemia a su país, o se fueron del barrio a otras comunas, porque en Independencia

por ser “de color” no los pescaban mucho. Y ellos lloraban. Se fueron, no sé si a Conchalí o Recoleta. Y me contaban que se sintieron distinto a donde llegaron, porque acá no tenían quien los acogiera. Los vecinos podían darle un plato de comida ¿Pero y los arriendos? Y eso que algunos haitianos vienen refugiados de sus países. Pero, aun así, no recibieron una buena acogida del gobierno en general.

CAPÍTULO SEIS

PEPE

mayo 2022

Tengo mi cabeza metida en el patriarcado

Vengo de una época en que a mí me hacían hasta la cama en la casa, tenía dos hermanas, una hermana me hacía la cama y me hacía todo, yo no hacía nada. Tiene que ver con la cosa del patriarcado en la mujer. Mi mamá estaba muy acostumbrada a hacerme todo, entonces yo llegaba a puro sentarme a comer y dejaba el plato ahí. Pero, un tiempo viví afuera de Chile y aprendí hartito porque uno ve otras cosas. Encima cuando volví acá participé políticamente, después entré a la asamblea. En ese aspecto soy bien esponjita y trato de absorber lo que entiendo que está bien, aunque igual tengo mi mal genio, igual soy machista, me gusta hablar a mí nomás, y todas esas cosas que uno las ve y después que pasan te das cuenta y lo reflexionas.

Aquí en la casa el que cocinó todos los días cuando estuvimos encerrados, casi tres meses, fui yo. Lo que paso aquí fue eso, como que se invirtieron los papeles, yo cocinaba y mi mamá lavaba los platos. Fue una decisión machista porque la tomé yo, no la tomó ella, o sea, yo fui y cociné, sin decirle nada. Mi mamá pasaba casi todo el día en la pieza porque también

cuando estás mucho tiempo con alguien hay discusiones. Los dos nos dimos cuenta de que peleábamos, entonces, de repente nos separábamos un tiempo. Pero no es que conversábamos y llegábamos a un acuerdo, resultaba porque igual la madre conoce al hijo y el hijo conoce a la mamá.

Cuando estaba casado a mí me lavaban todo, después mi sobrina que vivía con mi mamá se fue a España y no había nadie acá en la casa, estaba mi mamá sola, ¡entonces yo dije ‘ah! me voy para la casa, les pago la luz, el agua, ciertas cosas’, y cuando estaba sucio yo limpiaba, o sea, si yo veía sucio limpiaba, pero por lo general limpiaba mi mamá, por ejemplo, si tú pones del uno al diez, siete mi mamá y tres yo, una cosa así, así es como lo vi yo en el tiempo de pandemia, mejor dicho.

72 Creo que al único que le he ido a servir a la cama ha sido mi hijo, ni siquiera a mi hija. Tengo una hija que tiene treintaún años y un hijo que tiene veintidós. Una vez los llevé a la playa y les serví porque no los veía nunca. Y mucho tiempo le serví en la cama a mi mamá, por las cosas que iba aprendiendo en la asamblea. De repente, trato de cambiar mi machismo, pero no solo por moda, sino que trato de entender en verdad de que se trata. Una chiquilla de la asamblea me decía ‘tení que recetarte’ pero es difícil para uno que tiene mucha más edad. Yo me junto con chiquillos de treinta a cuarenta años, entonces conozco sus términos. Siempre me ha gustado juntarme con esa gente porque la gente que es más vieja como yo, dice ‘no, sabís que no vamos, o no marchemos o no hagamos esto’.

Con mi hija yo me responsabilicé mucho, pero fue dis-

tinto con mi hijo y ahí volvemos a la cosa del machismo. El problema es que uno quería lastimar a la pareja con el hijo. A mí me pasó mucho esto, y me ha costado caleta recobrar a mi hijo por lo mismo. Estuvimos juntos con él hasta que cumplió siete u ocho años y después me alejé. Me alejé porque me di cuenta que yo estaba más enamorado de su mamá que ella de mí, aunque las cagadas me las había mandado yo. Los errores yo los asumo, pero mi mamá nunca asumió que yo cometí errores en esa pareja. Yo me di cuenta que fue culpa mía porque uno como macho alfa andaba buscando ‘minas’ por todos lados. Yo le he tratado de explicar eso a mi mamá, pero ella no lo entiende, porque tiene el concepto del patriarcado que tiene la gente más adulta.

A mí me cuesta reconocer muchas cosas. Pero, desde hace un tiempo estoy yendo al psiquiatra y atendiéndome con una psicóloga. Entonces, la psicóloga me ayuda a desenredar lo que me pasa. Me ayuda a entenderme porque igual me cuesta. Tengo mi cabeza metida en el patriarcado, como todo el mundo dice, pero, al final es super difícil entender qué significa en lo concreto. He aprendido algunas cosas. Una de ellas es a preocuparme más por las personas de mi familia. El día lunes les escribo a todas, les digo ‘que tengan bonita semana’, ‘cuídense todos’ y a mi hijo ‘ande con los ojos bien abiertos’ porque estudia en Estación Central y esa zona está mala últimamente. Antes mi hijo no me contestaba nada, pero ahora por lo menos me responde y me dice ‘también para ti’.

La mamá de ellos quedó más sola con mi hijo que con mi hija. Ella tiene esa cosa de que le lava los pantalones, le lava

los calzoncillos, le lava todo a él, pero yo no puedo entrar ahí porque no es mi casa. Lo cuida mucho y está contenta de que yo esté más cerca de ellos, por lo menos de mi hijo, porque mi hija se fue a vivir con el pololo. Ahora nos llevamos super bien, por ejemplo, ella fue al lavaseco de Independencia y yo le lavé los cobertores. Ahora se los tengo que ir dejar y siempre voy para allá.

74 He comenzado a participar más en los cuidados de mi mamá también. Desde lo concreto hoy, en vez de que fuera ella a regar al cementerio, fui a hacerlo yo. Me salió a mí esto hace como dos meses atrás y voy todos los días martes. En mi familia no somos tanto de apapacharnos, de andar dándonos besos, pero sí somos de más 'concreto', entonces caché 'uy mi mamá, estoy haciendo Uber, entre un día más que haga y un día menos, puta, no estoy tan urgido'. Y le dije 'mami sabe que yo le voy a regar' porque hay que tirar una manguera gigante, pesadísima, y ella es una mujer de setenta y cinco años. Ese es un cuidado, pero salió de mí, no salió de ella, de una conversación, salió porque me di cuenta que es una mujer mayor y que le cuesta hacer ciertas cosas. Aunque a ella le gusta hacer lo que hace porque se siente independiente, más aún, como es una persona mayor quiere mantenerse independiente. Creo que ella lo siente como un cuidado, pero me doy cuenta que se sorprendió cuando se lo propuse. Pero por ella, haría cualquier cosa porque sé que esta vida es la única que tengo, entonces, tengo que tratar de vivirla lo mejor posible y de ser la mejor persona posible, dentro de mis limitaciones. Y justamente, dentro de mis limitaciones

me dije ‘voy a irle a regar a mi mamá y que salga de mí’.

Yo creo que según la generación es cómo se puedan sentir las mujeres con su rol de cuidadoras, también, una parte bien fundamental es la educación política que tengan, aunque tendría que ser mujer para entender bien. Pero creo que, si soy más educada políticamente o, a lo mejor, ni siquiera políticamente, simplemente educada, o sea, si tengo más años de educación y he podido leer más, puedo tener otro pensamiento, como lo tienen otras generaciones. Y creo que es así, porque lo vivo de esa manera en la casa y en la asamblea. Creo que las mujeres de mi generación, de cincuenta años para arriba, pero también en general, tienden a querer atender al hombre y a hacer las cosas. Yo la veía a mi esposa cuando vivíamos juntos en Estados Unidos y era una persona que limpiaba toda la casa, hasta dejarla así, impecable. El otro día converse con ella y me decía que eso la relaja. Yo creo que no debería ser así, pero no se lo voy a decir. Mi exesposa es muy especial en ese aspecto, como que le encanta, pero es difícil saber si se siente feliz haciéndolo. Yo he leído sobre los gringos que tocan fibras en las cabezas de la gente por medio de la televisión, y hacen que la gente se sienta feliz haciendo lo que muestran ahí. Y si te están mostrando todo el rato que la felicidad es agarrar el detergente y lavar la ropa, o te venden toda una historia para que tú entres como mujer, yo creo que eso te lo meten en la cabeza y es muy difícil ir contra la corriente.

Educación política y conciencia de clase para la reflexión crítica

76

La asamblea territorial donde estoy ha pasado por muchas cosas, sube y baja, sube y baja, pero somos super conocidos en la población Juan Antonio Ríos, en la comuna de Independencia y en otros lados. Una característica que tiene es que se ha tratado de reflexionar internamente sobre el patriarcado y el machismo. Tuvimos un grupo de masculinidades y yo siempre le ponía empeño, pero mi impresión es que los cabros más jóvenes lo tomaban como una moda. Para que les digan ‘¡ah! los cabros están deconstruyéndose’. En cambio, yo me creo el cuento, puedo ser más viejo, pero me lo creo, siempre trato de creerme las cosas que voy a hacer. Algunos tienen metida esta cosa de los estudios de masculinidades, nos han dicho ‘léete este libro’, aunque a mí me parece que es mejor hablar de las propias experiencias y de cómo las podemos superar porque yo no he leído tanto como los cabros, que la mayoría van a la universidad, y cuando no manejas un tema no puedes hablar. Entonces yo solía quedarme callado y cuando hablaba lo hacía sobre las problemáticas de la asamblea, que era lo que yo conocía. Pero creo uno de los errores de esas reuniones ha sido hablar mucho de ello y la asamblea no lo es todo, también es la casa, el barrio, el almacén de la vecina.

De repente pasaba en la asamblea que hay compadres mucho más jóvenes que yo, con muchos más estudios que yo, pero que no entienden que esta cuestión tiene que ser

más transversal. Todos tenemos que ser uno porque es la única forma en que podemos cambiar algo. Pero ha habido disputas por los liderazgos, que, no tengo claro si se debían a personalismos, tanto de compañeros como de compañeras, o bien, a la actitud machista de algunos hombres.

Lo que pasa es que las chiquillas de la asamblea han demostrado ser autónomas y poder cuidarse solas en todo aspecto, considerando lo político. Tienen argumentos y discusión, entonces, si alguien les dice algo, ellas responden. Creo que eso tiene que ver con que poseen educación política y con que saben que significa el patriarcado en el mundo, el machismo en el hombre y reconocen su propia capacidad. Entonces, ellas ponen sus puntos de vista en la asamblea y saben que si los ponen claros los hombres se podrán detrás, por lo menos yo. Pero también, para nosotros como hombres es complicado, quiero decir, estar en un círculo donde las mujeres se hacen valer es difícil, porque podemos sentir que transgreden la igualdad que debe existir con nosotros.

77

Reconozco el machismo encubierto que hay de nosotros, los micromachismos que son cositas chiquititas que hacemos los hombres, hasta que una compañera va y nos dice ‘compañero sabe que usted está siendo machista’ y tú lo piensas, y te das cuenta de que es cierto lo que dice, y después, a lo mejor puedes tropezar con la misma piedra, pero ya te lo dijeron, y te lo dijo la compañera que es más educada, no más educada que tú, pero que cachó la onda y te dice las cosas como son.

A decir verdad, me gusta poner en balanza los números y, mirando hacia atrás, es cierto que las chiquillas de la asam-

blea siempre “resolvieron” y a los hombres les gustó “subirse al escenario” por lo menos, a algunos. Pero cuando teníamos problemas en el consultorio lo resolvieron las mujeres, las compañeras. Cuando hicimos un operativo oftalmológico pasó lo mismo, se quedaban ellas en la puerta y los cabros llegaban con las manos en los bolsillos. Y eso ha pasado, en general, cuando nos ha tocado hacer cosas, quiero decir, los hombres son más quedados, porque el sistema funciona de esa manera.

78 Yo me considero distinto, más eléctrico, voy y trato de hacerlas todas, aunque me he equivocado por lo mismo y me ha costado reconocerlo. Una vez, en vez de recibir una crítica de la asamblea, pudiendo ganar o perder esa discusión, preferí no escuchar y salir del espacio. Ahora que lo pienso, fue mi machismo lo que me impidió reconocer mi error frente a las compañeras, aunque pienso que las mujeres pueden equivocarse en ese mismo aspecto. A veces uno cree que tiene la razón y todos te dicen ‘oye, sabes que no tienes la razón’, pero uno no quiere verlo, porque le cuesta mucho, porque el sistema te hace no reconocer las cosas. El problema de fondo es que el sistema hace que no seamos iguales, hace que seamos diferentes y esto se vive también en la asamblea. Por eso creo que hay gente que se ha ido. También porque la asamblea tiene una línea y es difícil mantenerse dentro si no estás en esa línea.

Otro ejemplo es que las mujeres siempre toman apuntes en las reuniones de la asamblea, ellas son las secretarías. Yo tenía muchas ganas de hacer muchas cosas, pero a mi edad

estoy en todo y en nada al mismo tiempo. Me cuesta concentrarme y terminar una sola tarea. También me cuesta tomar notas, aunque tengo mi experiencia política, o sea, tengo mi cuaderno, anoto mis cosas y recuerdo cómo tomar apuntes de una reunión porque antes participaba en reuniones de célula o de base del partido. Pero cuando llegué a la asamblea no sabía ni cómo trabajan las nuevas generaciones, porque ni siquiera estuve en Chile cuando ellas entraban en la universidad. No tenía idea que se había vendido el agua, la luz y el país completo. Pero viviendo en el Bronx, en Brooklyn, hice mucho trabajo social y formé mi propio pensamiento. No habló mucho inglés, pero de todas maneras me hacía entender allá y me apañaba con las disidencias, los negros, los trabajadores que se paran en la esquina a pedir trabajo. Todos nos agrupábamos y actuábamos como uno, porque no no quedaba de otra que defendernos juntos.

79

De hecho, cuando estuve allá, levanté un sindicato de los vendedores ambulantes y se me acercó mucha gente de las universidades para que fuera a hablarles. Una vez unas cabras me llevaron a una universidad gay y yo les hable de la problemática que teníamos en la calle con los pacos. Y ellas nos apoyaron. Pienso que esto mismo debería pasar acá porque de chico siempre creí que había que cambiar el sistema opresor en que vivíamos. Y ahora he visto que este sistema es opresor para el hombre y la mujer, entonces la liberación tiene que ser para la mujer, el hombre y las disidencias también. Eso se llama conciencia de clase, uno es de una clase y tiene que saber quiénes son los de uno.

Por lo mismo, tenemos que apañarnos entre nosotros, los de la misma clase, como lo hicimos con los vecinos desde la revuelta de octubre y en pandemia. Aunque creo que lo que hicimos tendría que haberlo hecho el Estado. Siempre he pensado que una economía centralmente planificada es la solución definitiva para la pobreza. El Estado debe planificar la economía y la tercera edad. No hay economía intermedia, es bluf. Pero me parece importante destacar que incluso en países como Estados Unidos cuidan a los viejos, dándoles departamentos a todo lujo. Aunque seas un hispano sin papeles, te atienden en los hospitales. A veces digo ‘si estuviéramos más cerca de Estados Unidos respecto al apoyo que dan a los viejos seríamos medio social demócratas, como los países europeos, y no habría tantas personas queriendo cambiar todo, no estarían todos los cabros en la calle’.

CAPÍTULO SIETE

LUIS

julio 2022

Prácticas familiares o ¿qué entiendo por cuidados?

Creo que hay muchas configuraciones de los cuidados posibles, pero siempre tiene que ver con el hacerse cargo del cuidado de personas, principalmente de personas que no pueden valerse por sí mismas, llámese niños, niñas, guaguas, adultos mayores, enfermos, enfermas, animales.

81

Hay distintas y muchas prácticas de cuidado, la más estereotípica es la de dueña de casa, que se queda en la casa cuidando a los cabros chicos mientras el hombre va a trabajar. También puede ser al revés, pero es muy poco común. En todas las familias existen abuelos, abuelas, o niños, o niñas que necesitan cuidados en tiempos específicos porque los padres no están, o nunca estuvieron, o tienen que trabajar y, por lo tanto, hay periodos de tiempo en que no pueden ejercer esa labor, entonces alguien tiene que hacerse cargo, generalmente una abuela si son niños o una hija si es una persona postrada.

Por eso yo asocio los cuidados a prácticas más familiares, aunque reconozco que hay personas que se dedican a eso remuneradamente, generalmente relacionadas con el ámbito de la salud: TENS, enfermeros, enfermeras, que se dedican

a cuidar personas por distintos motivos. También niñeras, niñeros, que lo hacen por dinero y por vocación quizás.

“Cuando estoy presente”, la paternidad o mi experiencia más intensa como cuidador

82

Tengo un hijo de doce años. Viví con él y su mamá desde que nació hasta que tuvo cinco o seis años. Durante su primer año y medio de vida, principalmente su mamá se hizo cargo de él. En ese tiempo yo estaba estudiando en Valparaíso, pero mis ganas de verlo eran tan grandes que me iba a Linares para estar con él. Por lo mismo, me eché muchos ramos y me fue como el hoyo en la universidad. Fue una época difícil porque el cabro chico se despertaba varias veces todas las noches y teníamos que acordar con la mamá quién se levantaba a verlo, quién lo hacía dormir, quién lo entretenía un rato, quién lo bañaba, quién le cambiaba los pañales, o quién le hacía la comida. Generalmente la comida la hacía yo, al menos cuando estaba presente.

Después de ese primer año y medio fuimos compartiendo más el tiempo de los cuidados porque ella se puso a trabajar y a estudiar. Entonces me tocó hacerme cargo de mi hijo tanto tiempo del día y de la semana, pero como también yo trabajaba, tuvimos que recurrir a otra persona para que hiciera cargo de esos cuidados, en este caso, a la abuela de la mamá de mi hijo, o sea, a la bisabuela de mi hijo. Tenía que levantarme muy temprano para levantar, vestir, dar desayuno

y llevar al jardín a mi hijo. Luego me iba a trabajar y, cuando terminaba, lo pasaba a buscar al jardín en distintos horarios. Después lo llevaba a la casa y estaba con él, le daba las comidas respectivas, le cambiaba los pañales y jugábamos, hasta que llegaba la mamá y el cuidado era más compartido. Esa ha sido mi experiencia más intensa y cercana respecto los cuidados, hasta el día de hoy.

Ahora la relación es de otra forma porque nos separamos con su mamá y empezó a ser más complicado ponernos de acuerdo para organizar el tema de los cuidados. Pero de mi parte siempre hubo predisposición y muchas ganas de ejercer esa función. Ahora vivo en Santiago y cuando voy a Linares, donde vive mi hijo, trato de estar todo el tiempo posible con él, con la venia de la mamá. Por lo mismo, como vivimos lejos y no lo veo tan seguido, no ejerzo esos cuidados tanto tiempo como a mí me gustaría. Si tuviera que hacer un promedio de cuánto lo veo, podría ser cada dos semanas, pero algunas veces lo veo dos fines de semanas seguidos. Lo máximo que he estado sin verlo han sido cuatro meses cuando él con su mamá vivían en Arica y empezó la pandemia. Además, ahora él tiene más autonomía, es más independiente, está más grande y puede estar solo en la casa.

Para mí el ideal hubiera sido estar siempre viviendo cerca de él y poder dar cada minuto de mi tiempo disponible para estar con él. No haber podido hacerlo es algo que me pesa hasta el día de hoy. Creo que la carga entre su mamá y yo se ha distribuido de manera inequitativa. Ella se ha llevado prácticamente todo el peso, la mayor parte del trabajo y los

malos ratos. Digo “trabajo” pero en verdad me refiero a la crianza y los cuidados. Yo percibo que ella tiene sentimientos encontrados respecto al tema, porque a veces me dice que, en la práctica, se lleva casi toda la carga y eso le molesta, pero otras, me dice que soy buen papá porque siempre que puedo, trato de estar ahí para él.

“Hacer carne lo que significa cuidarnos entre nosotros” o cómo cuidarnos dentro nuestras organizaciones

84

Estoy en la asamblea territorial de la Juan Antonio Ríos, participando más que nada en las actividades. También estoy en el club social y deportivo Carlos Godoy que es un club que estamos conformando con un grupo de compañeros y compañeras hace poco tiempo y cuyo nombre reivindica a un vecino de acá de la población que fue ejecutado en la dictadura, y que fue también un luchador político y social, muy importante. Además, participo más tangencialmente apoyando la pega que hace el almacén popular, cubriendo turnos algunas veces.

Lo que he notado es que muchos compañeros, compañeras principalmente, se apoyan entre sí, sobre todo las compañeras que tienen hijos, algunas de ellas en situaciones bien difíciles, donde el progenitor es ausente, o maltratador incluso. En esas situaciones he visto que muchas compañeras que se han activado o se han movido mucho tratando de ayudar

a la compañera afligida. Creo que eso entra dentro de lo comunitario, pero también tiene que ver con vínculos de amistad, principalmente porque existen vínculos de amistad muy fuertes.

En lo personal, creo que no he cumplido ese rol de cuidados con alguien más que no sea mi familia directa. Siendo muy franco creo que ese rol es algo sobre lo que vengo reflexionando hace poco tiempo, y no solo yo, sino también muchos compañeros y compañeras, quizá no tanto de la asamblea, pero sí de otras organizaciones de la población, como el Club, por ejemplo. De hecho, el cómo cuidarnos ahora está instalado como el gran desafío que tenemos como organizaciones barriales de este sector al menos.

¿Cómo hacemos eso? al menos lo que nosotros estamos haciendo con algunos cabros, es tratar de interiorizar e identificar qué es el patriarcado y cuáles son las prácticas que se derivan de aquello. Es un trabajo difícil porque cuando me refiero a las prácticas del patriarcado hablo de las prácticas que nosotros mismos reproducimos y que estamos descubriendo. Prácticas que tienen mucho que ver con tu emocionalidad desde que eres cabro chico. Una de las formas en que tratamos de hacerlo es dándonos espacios para conversar sobre las cosas que nos pasaron y que sentimos actualmente y tiempo atrás, y sobre cómo hemos proyectado esas cosas en nuestra vida real, cotidiana, y en nuestras relaciones.

Estoy en ese proceso igual y sinceramente no tengo muchas claridades, pero lo que descubrí es que fui formateado de chico. Esto se expresa de muchas formas, por ejemplo, en el

individualismo, en el preocuparse de salvar el propio pellejo y en el reaccionar agresiva o violentamente ante cualquier situación disruptiva o que te cause molestia. Básicamente, en maneras que hacen daño a la comunidad y a las personas con las que nos relacionamos y que, si no causan daño, al menos producen apatía o desazón. Y esto pasa porque no nos conocemos. Al menos a mí me pasa eso, estoy cachando que tengo treinta y seis años y nunca me he conocido. Quiero decir, nunca supe por qué reaccioné como reaccioné cuando tenía siete u ocho años y me agarré a combos por primera vez, por ejemplo. Creo que la clave está en cómo el sistema completo está hecho para que reprimas tu emocionalidad y todas las expresiones materiales de nuestro sentir y actuar.

86 Esto no significa que me este excusando por como soy, sino todo lo contrario, busco hacerme cargo.

El domingo pasado nos juntamos y fue terapéutico, casi relevador. Fue emotivo, pudimos abrirnos y llorar con los cabros, pero no fue incómodo, eso fue lo más bacán. Siento que estoy recién empezando este proceso, tampoco me manejo mucho, no tengo mucho blabla al respecto, pero estoy muy contento y esperanzado. Llegue a ese espacio porque hace un par de meses tuve una crisis de ansiedad y recientemente termine con mi pareja principalmente porque desde mi parte hubo muchas prácticas de agresividad hacia ella y de desconsideración respecto a cómo ella se sentía. Eso me hizo mucho reflexionar y ponerme las pilas con el tema, porque un revolucionario no puede dormirse en los laureles, si cacha que las caga tiene que hacer lo posible por cambiar.

Para mí y creo que para otros también, esto ha sido algo así como un cambio de paradigmas brígido. Y esa forma de verlo nos ha ayudado a interiorizarlo como un aprender a relacionarse de manera distinta, porque tiene que serlo. Quiero decir, se trata de una forma de relacionarse antihegemónica, más humana, más solidaria y más amorosa incluso. Yo creo que, si eso llega a ocurrir, aunque sea en algunos, estamos haciendo carne lo que significa cuidarnos entre nosotros. Eso es lo que puedo destacar de lo que se está pretendiendo hacer.

Otra cosa que podríamos hacer es más en lo práctico del cuidado a la comunidad es apoyar a los compañeros y compañeras que tienen familias y cabros chicos, y que no tienen cómo llevar a cabo sus vidas cotidianas con normalidad. En esas situaciones, nosotros como organizaciones podríamos hacernos cargo de manera más planificada, hacer que sea una labor de todes, no solamente de los vínculos de amistad más cercanos que es como viene ocurriendo hasta ahora.



Desde sus casas, las vecinas de la Comisión de Salud, atendían llamadas y peticiones de ayuda. También organizaban información sobre los principales problemas de salud de los vecinos

CAPÍTULO OCHO

NADIA

noviembre 2021

Sobre mí y la Juan Antonio Ríos

Mi nombre es Nadia Valdebenito, tengo 32 años y soy pobladora de la población Juan Antonio Ríos desde los cuatro años. Soy profesora de educación física, también tomé un Magíster de investigación en ámbitos socioeducativos. En la actualidad no ejerzo la profesión, me dedico a trabajos esporádicos, como taller de bici –que dejé hace poco– y ahora estoy tratando de levantar un emprendimiento.

Para mí el trabajo es algo totalmente secundario a organizarme. Lo necesito para vivir, pero no es el motor de mi vida. Para mí la organización es eso. Esa es la decisión de vida que tengo. Formo parte de la Asamblea Juan Antonio Ríos desde enero del 2020; tres meses –más o menos– desde que se formó, porque no estaba en Chile cuando fue la revuelta, estaba fuera. Vivía en el País Vasco desde hace cinco años. La revuelta y la organización en la población fueron de los motivos por los que me vine de vuelta.

Sé que la población Juan Antonio Ríos es como de los años 50'. Mi casa era de mi abuela materna inicialmente, que llegó junto a mi abuelo al inicio de la formación de la

población, cuando las casas eran muy baratas y sin antejardín. Viviendas sociales finalmente. Por parte de mi papá, mis abuelos migraron del centro; una familia muy numerosa y muy pobre que se instalaron en los edificios de la población. Entonces existían –y existen, hasta el día de hoy– estos dos contrastes: la gente que vivía en casa versus la gente que vivía en edificio. Y yo justamente vengo de los dos.

90 Con el tiempo me fui dando cuenta de la condición obrera de la Juan Antonio Ríos. De su falsa ‘clase media’, porque en realidad, somos pobres. No me da vergüenza decirlo. De hecho, siento orgullo de eso. De ser clase trabajadora; ser pobladora. La población para mí tiene esas características. Es muy popular, está cerca del centro, tiene varias comodidades. Si bien es cierto que no es donde hay mayor cantidad de espacios verdes, igual hay plazas que nos permiten reunirnos. Hay una infraestructura y arquitectura que nos permite el encuentro. Hay parques, la iglesia, canchas de fútbol.

La gente aquí tiene como la naturaleza de compartir. Igual dentro de la misma población hay diferentes características. De nuevo; las casas versus los edificios. Aquí siempre que sabemos de algo, hay una respuesta. O denuncias públicas. A mí me encantaría que tuviésemos protocolos de autodefensa, por ejemplo, pero es algo que está muy en pañales. Como que nos sale naturalmente, pero no tenemos nada estructurado. Por ejemplo, la violencia patriarcal existe hace mucho, pero durante la pandemia se incrementó. Entonces nos llegaban muchos casos, pero no teníamos cómo hacerle frente. Pero sí hay cosas que a una le salen como natural.

Vivencias domésticas en pandemia

Cuando empezó la pandemia, yo estaba recién llegada. Allá en el País Vasco ya estaba el virus, y yo pensaba que en volá era mentira. Como allá también había habido tantas revueltas en octubre, o sea, yo estaba allá y veía Cataluña en revuelta, Chile, El Líbano; estaba la cagá en todos lados, y yo decía “esta wea viene a puro bajar todo”. Como todas las revueltas espontáneas que se dieron por la crisis del capitalismo. ¡Estaba súper incrédula po’! Y cuando llegué en enero alcancé por lo menos a organizarme –como ir a la asamblea un par de veces; conocer a ciertas personas– y el 15 de marzo ya estamos en pandemia y yo estaba viviendo aquí con mis papás y venía recién llegada. Entonces venía como de cinco años de vivir fuera a vivir con mis papás, había dejado una relación súper importante con mi compañero de allá por venirme. Y en ese momento –lo analicé a posteriori– fue como “bueno, esto es lo que toca, hay que organizarse igual”, pero fue súper frustrante. Fue súper frustrante para mí todo ese período.

91

Diría que todo ese período de seis meses fue como lo más duro, porque igual mi mamá tenía miedo, mi papá evade. Aparte volví a vivir con mis papás ya no como hija sino como adulto. Pero entre nosotros nos coordinamos súper bien. Nos repartíamos tareas, de hecho, yo creo que mi papá como nunca cocinó más que toda su vida junta. Y en ese sentido, como a la interna, fue bacán. Fue como: “Ya. Mira. Vamos a estar encerrados, tenemos que hacer lo mejor pa’ llevarnos bien, repartámonos las tareas de la casa”. Empezamos a planificar

todo. Fue bacán esa dinámica que se dio con mis papás, que fue como: “ya somos tres adultos, y convivimos de manera igualitaria”.

Mis papás en la pandemia tenían miedo. Pero yo creo que quizás se permitieron envejecer un poco. Porque igual ellos son como que siempre están en todo y como súper valientes, medios superhéroes, y esta vez como que cedieron. Yo los vi más viejos, como más inseguros, más entregados. Pero al final no eran ellos los que me daban ánimos, al final era como a la inversa; yo los contenía a ellos.

92 Igual yo creo que ese período lo llevé bien y mis papás también. Pero a final de año sí me di cuenta que algo me había removido la pandemia. Porque en septiembre-octubre ya empezamos a salir y con la gente de la asamblea como que nos desbordábamos en los carretes. Y ahí yo como en diciembre o enero me di cuenta que estaba tomando mucho, que estaba evadiendo mucho. Como una cosa media descontrolada. Entonces ahí empecé terapia. Yo ya había tenido antes porque tenía crisis de pánico hace un par de años. Entonces me pude dar cuenta que había algo ahí que no me estaba haciendo sentido, como del control. Porque yo decía: “Si voy a salir, voy a controlarme”, pero no podía. Me desbordaba no más. Entonces yo pensaba que no servía de nada ponerme como reglas. Entonces yo decía “hay algo en mi cabeza que no está funcionando bien”, y en la terapia apareció que había estado muy angustiada en la pandemia. A raíz de la terapia caché que había estado muy angustiada, que había tenido que yo contener a mis papás, y a mí

misma, pero me sentía muy sola en esta contención, como venía de muchos cambios. No me había dado cuenta de esa wea, fue brígido. No pensaba que fuera tan a posteriori que se resintiera.

La organización y el COVID-19

Y a nivel organizativo, para mí fue la vida. Si no hubiese estado la asamblea pa' organizarme, ¡me hubiese muerto del asco! Porque yo venía a eso po'. Me vine porque venía a organizarme, cachai. Y yo allá en el País Vasco vivía en un barrio ocupado entonces también mis amigos estaban la raja, porque los pacos no entraban allá; estaban la raja. Entonces yo veía el contraste allá, todos libres, y acá súper encerrados, y era como weon... me voy a morir.

93

Pero de ahí vi la luz. Un compañero de la asamblea, que es mayor, dijo “tenemos que salir a la calle”. Tenemos que salir a la calle, ver cómo están los vecinos, salimos con un megáfono a perifonear, y decimos que los vamos a ayudar. Entonces ahí pensamos ¿en qué los ayudamos? Haciendo las compras de los mayores. Y eso fue lo primero. Yo igual viendo la experiencia del País Vasco vi que estaban saliendo iniciativas similares. Entonces ellos también me daban luces, como esto de los alimentos. Pero de ahí cuando salimos a perifonear nos dimos cuenta de la necesidad de los medicamentos. Antes no lo habíamos pensado. Como al principio no cachábamos tanto, éramos súper cuáticos. Nada de contacto,

hacíamos escudos faciales. Pero previo a eso, claro, ahora me estoy percatando que no nos dimos cuenta de la necesidad de los medicamentos.

La Directora del CESFAM dijo que quería tener una reunión con la asamblea. Entonces ahí, en esa reunión, ella nos dice que hay vecinos que necesitan sus medicamentos para sus enfermedades crónicas, pero que ellos no tienen el catastro de los vecinos que lo necesitan. Y nosotras así como... ¡¿Cómo no tenís el catastro de la gente que necesita los remedios?! Porque, por último, si se los vamos a ir a dejar nosotras, danos la dirección, no vamos a ir así como dando palos en el aire. Y no la tenían. No la tenían. Y aparte, había una persona del CESFAM que es como “Vinculación con la Comunidad”, y no tenía contacto con las juntas de vecinos! ¡no tenían nada! No tenían la información. Yo entiendo que la salud es precaria y que los funcionarios no tienen la culpa, pero no había ninguna información.

94

Al final enlazamos las dos cosas: medicamentos y alimentos. Que en el fondo son alimentación y salud: los pilares básicos para que la gente pueda sobrevivir. Entonces fue en este trabajo donde nos fuimos dando cuenta de cómo lo estaban viviendo los vecinos. Nosotros salíamos con un parlante, un megáfono y una grabación, y la gente que salía a escucharnos y nos comentaba sus necesidades era finalmente la gente a la que ayudábamos. Hicimos como una campaña de difusión en realidad. Teníamos flyers con los números. Cuando comenzó la pandemia creamos una comisión en la asamblea que se llamó: Acopio, abastecimiento y cuidado. O

sea, abarcaba todo en el fondo. Y ahí estábamos mucha gente de la asamblea, pero no era toda la asamblea.

Ahí empezamos a hacer un catastro y la wea fue creciendo así exponencialmente. Ahí nos dimos cuenta que no eran sólo los remedios del CESFAM, que también eran los del Hospital San José —que es el hospital grande de la zona norte—, y también había gente que compraba en la Farmacia Popular de la Muni. Entonces esos tres lugares de abastecimiento de medicamentos se abrieron. Teníamos el catastro con el nombre, Rut, dirección, en qué situación está, con quiénes vivía, toda la cuestión. Pero nosotras no se lo dimos al CESFAM. Eso fue una decisión política. Porque nosotras dijimos: “el CESFAM nos está pidiendo ayuda voluntaria de algo que deberían saber” y, por otra parte, el CESFAM depende igual de la Muni, entonces ¿por qué no ponen a disposición a sus funcionarios? O sea, ¿vamos a salir nosotras a dejar las patas en la calle por una por una pega que tienen que hacer ellos que les pagan? Como que no. Porque va a haber instrumentalización, porque nosotras sabíamos que en pandemia los políticos hicieron lo que quisieron con el hambre y con la vida de las personas, menos preocuparse por ellas. O sea, nunca hubo una política así como de: “Ya, nos vamos a hacer cargo de esta crisis sanitaria, social”.

95

Entonces fue como una contradicción para nosotras, porque pensábamos que con nuestra decisión podíamos dejar a vecinas sin ayuda. “A nosotras ¿qué nos importa más? Ayudar a las vecinas o que no nos instrumentalicen” —pensábamos. Entonces ahí dijimos: Podemos ayudar a las vecinas auto-

gestionadamente. Porque finalmente si nosotras tenemos que salir a hacer el catastro, mejor nosotras mismas nos hacemos cargo de las necesidades que tengan, en vez de estar trabajando en el consultorio gratis. Porque básicamente era eso. Y finalmente lo hicimos. O sea, al final el consultorio nos conocía e identificaban; “ahí vienen las de la asamblea” y nos pasaban los medicamentos.

Y a raíz de esa comisión nos dimos cuenta que no era sólo necesidad de medicamentos, sino que la gente también pedía cosas para comer, y ahí nos dividimos; entonces quedó salud y acopio. Porque ya con la red que ya habíamos tejido, las vecinas del catastro empezaron: que tenían una vecina, que un familiar, que no sé qué, y ahí se fue agrandando. Al final teníamos un monstruo de catastro, con varias pestañas, entonces lo tuvimos que dividir para hacerlo más ordenado.

Al principio entregábamos semanalmente canastas. Una primera semana dábamos como 12-15 canastas, y la otra semana le dábamos a otras personas. Después fuimos haciéndolas una vez al mes, porque era harta pega. Íbamos a la vega, tratábamos de comprar a productores sin tanto intermediario y hacíamos campañas de donaciones. Al final se corría la voz de que estábamos en esto y te llegaban donaciones; plata y alimentos no perecibles. Igual pedíamos adentro de las casas en los mismos perifoneos que hacíamos.

La campaña fue “el pueblo ayuda al pueblo”. Igual había gente que militaba en partidos políticos que eran más críticos con esa campaña, porque tiene una caducidad igual que “el pueblo ayude al pueblo”, porque nosotros también somos

pobres po'. Entonces, está la solidaridad, y eso es innegable, pero por otra parte hay que apuntar hacia donde hay que apuntar: que los ricos suelten la plata. La cuestión es que la torta está muy mal repartida, entonces igual hay que hacer una denuncia a esa situación. Entonces “que la crisis la paguen los ricos” comenzó a ser la consigna después. Pero eso es en lo político, pero en lo práctico, nosotros necesitábamos plata y alimentos no perecibles, y esa wea no vay a ir a una cadena de supermercado a pedirla, te la van a dar tus vecinos y vecinas. Yo entiendo el punto, pero la vecina necesitaba los alimentos. El asistencialismo es uno de los grandes cuestionamientos que nos hacemos y cómo revertirlo más que nada, más que dejar de hacerlo.

97

Reflexiones y valorizaciones pandémicas del cuidado

Después igual hablamos en la asamblea que debiésemos tener instancias de cuidarnos entre nosotras, porque igual eran cosas súper crudas las que sabíamos. Hubo un brote en 15 Norte; se murieron caleta de vecinos, y esa wea nos mató. “No llegamos”, cachai. No llegamos a tiempo. Sabiendo que no es responsabilidad nuestra, pero “no llegamos”. Y en los catastros tenías los números de los vecinos, y de repente hablando con la vecina te cuenta que vive sola, que nadie puede venir a verla, que sus vecinos se están muriendo. La gente se estaba muriendo al rededor sola, y eso era muy

angustiante. Entonces vivir esa realidad, más la tuya propia, más la de tu familia.

Hoy me doy cuenta que estamos cansadas. El cansancio que se vive hoy en día es por la intensidad de estos últimos dos años. Me da miedo que sea muy largo este período de agotamiento que tenemos, y que nos cueste mucho retomar. A pesar de que yo tenga confianza en ciertas personas, tengo el temor de que este agotamiento pueda destruir lo que hemos construido.

98 Hace poco nos ofrecieron a nosotras una terapia alternativa para mujeres que se organizaban. Fueron dos días en que nos vinieron a hacer baños de vapor, baños de plantas medicinales, masajes, cierre de matriz. Y fue muy, muy bacán. Por lo menos para mí, que venía muy cansada, y me hizo súper bien que otras personas me cuidaran. El análisis que hizo la chica que nos hizo esta terapia, era que el común denominador era que estábamos todas muy cansadas, pero que estábamos reponiéndonos para poder continuar.

Yo sé que hay un límite, y siento que ahora lo estamos viviendo un poco. A veces estamos sobrepasadas no más, y por muchas buenas intenciones que tengamos, igual tenemos límites. Por ejemplo, la plata. Para mí la plata también está siendo un problema. Al final, si uno entrega todo en la organización, te descuidas a ti mismas, y generas otras preocupaciones que al final tampoco te dejan organizarte. Entramos como en un círculo vicioso. A mí igual me cuesta entenderlo, porque a mí me gusta darlo todo, pero en realidad sí tengo limitaciones, físicas, materiales y psicológicas.

Cuando empezamos con lo de salud, claro, empezamos por la necesidad, pero uno siempre tiene a proyectarse. Con el abastecimiento, comenzamos con asistencialismo, pero se generó una red porque hay que revertir esa situación. Pero el objetivo final que yo le veía era que fuera un espacio de autogestión de la salud. Hubo una idea de la Asamblea Reina María que fue buena en un principio, pero que tampoco prosperó porque se dividieron, que era un espacio conformado por gente de la organización, vecinas y profesionales de la salud; entonces de esa manera interactuar. Desde la gestión de la organización, los profesionales de la salud entregando el conocimiento, y las pobladoras haciéndose cargo de su propia salud. A mí esa idea me encantó, porque era tremendamente formativa, porque si tú formas a la vecina en primeros auxilios, también podíamos asistirnos entre nosotras. Ahora, también hay temas que requieren de mayor conocimiento; no podemos esperar que vayamos a ser médicos en una asamblea, pero sí se pueden hacer esfuerzos en los que haya más formación entre nosotros, y no depositar todo eso a la institución. Yo sí creo que hay que estar demandando al Estado constantemente, porque son nuestros derechos y son garantías que debiesen entregarnos, porque son nuestros impuestos, hay que visibilizar las negligencias, etc. Pero, por otra parte, creo que también hay que hacerse cargo; y una cosa no quita la otra. Y dentro de ese “hacerse cargo”, para mí claramente podríamos formarnos y formar a vecinas y dar respuesta nosotras mismas a las necesidades. Hay cosas que se pueden resolver antes de llegar al CESFAM.

Al mismo tiempo, hay que pensar que la gente no se puede organizar si tiene necesidades; si hay necesidades básicas, como lo es la alimentación, la salud y la seguridad. Hay unas necesidades básicas que ¿qué van a querer organizarse?! si no pueden, si tienen que pensar en cómo comer, cómo darles a los hijos de comer. Entonces la pandemia aterrizó caleta el trabajo de la Asamblea. Es lamentable que sea una crisis, pero yo estoy profundamente convencida de que las crisis sociales vienen a fortalecer la organización; esos son los momentos en que más uno se da cuenta que necesita a la otra persona. Es totalmente lo que rompe la lógica capitalista individual. Entonces claro, yo no estoy contenta de que nos hayamos organizado a raíz de eso, pero sí estoy satisfecha de cómo respondimos. Y que hoy en día es lo que nos ha dado las directrices de lo que hay que hacer en el territorio.

También este trabajo nos ha dado legitimidad como Asamblea, porque ahora los vecinos nos conocen y saben la pega que se ha hecho, y que no ha sido para sacar frutos personales ni nada de eso, sino que ha sido para colectivizar las necesidades y también la respuesta.

Por otra parte, creo que el Gobierno hizo una pésima gestión de la pandemia. Yo tenía mis amigos de allá en España que tuvieron dos meses de cuarentena obligatoria con sueldo y todo, en cambio aquí la gente tenía que seguir yendo a trabajar. Eso fue una de las primeras cosas que me chocaron mucho. Después las declaraciones del “contagio de rebaño”; como que demostró que nunca hubo una intención real de que no nos contagiáramos, sino de que pasara no más. Luego el colapso

del sistema público, que existía incluso antes de la pandemia. No sé, había hospitales modulares que nunca se usaron. La prevención nunca se llevó a cabo tampoco. Las canastas de alimentos bien, pero precario, llegaron los bonos, pero todo tarde. No sé, no hubo ninguna intención de cuidarnos. Eran puras decisiones políticas. Todo.

Una reflexión pa' mí ha sido la importancia de los cuidados en este período. Yo por experiencias previas tenía como la intuición de la importancia, pero nunca lo había necesitado tanto. Tiene que estar dentro de la misma importancia que tiene hablar de política. Como que dentro de la asamblea debiese estar la estrategia, política, y cuidado. Porque muchas veces se terminan depositando en la organización nuestras faltas de autoestima, carencias, el ego. Si uno no se lo trabaja a la interna se depositan ahí y genera daño. Siento que eso es algo al que debe que tenemos en general las organizaciones. El cuidado, no desde una perspectiva cliché –porque también hay muchas veces que se manosea el término y al final termina perdiendo el sentido, porque todo es cuidado–, sino desde una perspectiva consciente. El cuidado de: “mira, te voy a decir una crítica; te la voy a decir bien”, “¿cómo estay hoy día?”, cuando llegamos algún lugar con qué carga venimos y con qué nos vamos. Son cosas pequeñas que podemos hacer que son sumamente cuidadosas.

“Identificar, problematizar, y avanzar en dar respuesta”

Mi posición es que hay que colectivizar los cuidados. Iniciativas como comedores o guarderías populares pueden atajar lo más visible de los cuidados, que es el rol que cumple la mujer. Soluciones colectivas pueden ser la respuesta. Esa siempre va a ser mi alternativa. Desde esa perspectiva política, yo me imagino levantar espacios donde se pueda colectivizar el cuidado. Yo de vieja no me imagino que alguien me cuide, yo me imagino en una comunidad con más personas que estén viviendo lo mismo.

102

La institución no es mi apuesta política. Mi apuesta política es la construcción desde las bases, autogestionada –aunque nos cueste la vida. A la hora de dar respuestas, se nota finalmente mi postura frente a la institución. Para mí el Estado existe para dividirnos en clases, para mantener el estatus quo de la sociedad. Mantener a los ricos por sobre los pobres, y mi postura política es que no creo en el Estado ni en la institución. Pero eso no me impide ver que puede haber esfuerzos institucionales para dar respuesta al cuidado, eso tampoco lo niego, pero mi apuesta no va a ser por ahí.

Mi política respecto al cuidado es: Identificarlo, problematizarlo y avanzar en darle respuesta. En ese “problematizarlo” tomo como una postura de enfrentamiento, que al final a veces sirve y otras veces no. Porque uno queda como “la brígida”, o esas categorías que se nos entrega por querer problematizar algo. Siento que ahí hay una traba. Un nudo que se produce

o porque nosotras estamos cansadas y enrabiasdas, o porque a ellos les va a incomodar. Entonces ese nudo nos impide mucho avanzar en los cuidados. Con la Asamblea hemos hablado de cómo nosotras las mujeres nos llevamos más carga dentro de la organización. Siento que eso es algo que todas sabemos, pero no es algo que trabajemos. Siento que todas evadimos hablarlo, y cuando lo hablamos, claro, estamos enojadas. Tan enrabiasdas, que finalmente no hay una forma de expresarlo de buena manera. Siento que eso es algo que impide mejorar el cuidado entre nosotras: el no poder expresarlo tranquila o sanamente. Entonces por una parte “¿cómo no vamos a poder decirlo bien?”, pero por otra “es que tengo rabia, no me sale decirlo bien”. Y siento que los compañeros no lo acogen, se hacen los locos porque es algo incómodo para ellos.

103

El nudo finalmente tiene que ver con el patriarcado. Esto queda muy bien ejemplificado con una situación donde se conformó un Club Deportivo sólo de hombres, a partir de un espacio de fútbol mixto del cual yo era participante súper activa. Me gustaría mostrar esto como un “ya basta de teoría, esto pasa en la práctica”: Que un grupo selecto de hombres son los mejores, y quienes no cumplen con esa categoría –hasta los mismos hombres que no responden a esa masculinidad hegemónica– quedan fuera. De ahí ya todo el resto de categorías de humanos que existen: debajo de esa masculinidad hegemónica. Y cómo esta masculinidad hegemónica finalmente nos quita espacios, hasta en la misma pobla jugando en las canchas. Las canchas son de los hombres.

Nunca he tenido el espacio de decirles a ellos formalmente

que me dolió caleta lo que hicieron, que fue finalmente hacer un club deportivo de sólo hombres, cuando venía de un espacio mixto. ¡Y ha sido una de las cosas que más me ha dañado en el último tiempo! Yo no increpo a todas las personas de ese espacio, sino que increpo a las personas que han decidido conscientemente participar en organizaciones territoriales y que ha salido de su boca que son anti-patriarcales, ¡a esas personas yo he increpado! Y a esas personas me interesa que les llegue esta reflexión. Siento que esto ya lo he hecho informalmente, pero siento que sería beneficioso también abrirlo para que ellos no piensen que el patriarcado esté en el allá lejos, sino que está ahí, muy dentro. Yo sé que eso es una postura política.

104 Si bien es cierto que yo finalicé el proceso de participar en ese espacio porque me hacía mucho daño –como una medida de cuidado–, no abandoné la batalla ideológica. Lo que pasó es muy representativo de cómo funciona la masculinidad hegemónica en los espacios, entonces finalmente para mí es importante que se analice esta situación para poder sacar cosas al limpio. Yo esa batalla ideológica la voy a dar siempre en los espacios en los que estemos. El ejemplo del Club Deportivo sirve caleta, pero siento que –si bien es cierto, me gustaría poder hablarlo– no soy yo la persona que tiene que sacarlos, por mucho que me toque la fibra. Estoy esperando que mis compañeros lo hagan. No creo que vaya a pasar, pero no me siento yo con la responsabilidad de hacerlo.

Por último, dentro del “identificar, problematizar y avanzar en darle respuesta” a los cuidados, en la respuesta yo digo

colectivizar, pero creo que es igual de interesante hablar del tipo de cuidado, no sólo de la distribución equitativa. Aquí hay que dar a conocer las distintas maneras de cuidar, que no es solamente las respuestas materiales.



A la Comisión de Salud comenzaron a llegar aportes desde distintos lugares. Uno de ellos fue la de un grupo de trabajadores y trabajadoras de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, quienes colaboraron con atenciones de salud a vecinos y vecinas.

CAPÍTULO NUEVE

MARCELA

julio 2022

*Si queremos crear un mundo menos violento
Donde el respeto y la gentileza reemplazaran el miedo y el odio.
Debemos comenzar por la manera en que tratamos
el comienzo de la vida.
Porque es en ese momento que se instalan nuestros modelos más
profundos,
de estas raíces brotan el miedo y la alienación
o el amor y la confianza.*

Suzanne Arms

107

Criando desde la resistencia

Me siento como una mujer, soy la cuarta hija de una familia hetero-normada, digo eso porque mis papás están casados. En este momento, estoy conociéndome como mamá, instalándome en el mundo, entendiendo mis procesos hormonales, convenciéndome de que parí hace cuatro años y de que soy mamá. Me considero una persona creativa, me gusta trabajar en grupo, a veces me incomoda la soledad y me gusta estar activa socialmente. Siento que parte de eso me lo dio mi formación profesional en trabajo social. De alguna

manera, tengo muy internalizado que somos seres colectivos, personas sociales. Después de gestar, conocer la sexualidad sagrada me hizo reconocermme como mamífera, criando desde la resistencia en muchos aspectos, ya que intento llevar a cabo un proceso de crianza por fuera de la normativa neoliberal y siento que todas las decisiones que han estado relacionadas con mi gestación o mi forma de criar han tenido oposición dentro de algunos contextos.

108 Eso me ha generado tensiones internas, porque tengo que justificar ante los demás por qué hago las cosas, o por qué soy como soy. Al final, traba mi proceso personal y el de mi hija, pues al detenerme a explicar por qué tomo ciertas decisiones, terminó descuidándonos a las dos. Quiero decir, por estar explicándole a un adulto la manera en que opero, me he veo entrampada en situaciones desagradables o violentas. Entonces, aunque tengo la sensación de estar viviendo algo maravilloso y decidido por mí, también siento que no puedo proyectar esa experiencia ni compartirla realmente, porque debo responder constantemente a preguntas, interpelaciones, o cuestionamientos de los demás. Por esto me siento 'desde la resistencia' en la crianza.

Cuestionamientos a la crianza respetuosa

Sobre todo, he sentido cuestionamientos a mi idea de tener una crianza respetuosa, donde mi hija tenga libre movimiento. El libre movimiento tiene que ver con dejar libre a la cría. En

mi caso, eso significó que cuando tenía seis meses, la tiré al piso con sus gomas hasta que pudo caminar y pararse sola. Pero hacerlo es complejo la mayoría de las veces, porque los espacios no están preparados y las personas no siempre entienden porque yo quería que fuera así.

En la crianza respetuosa se concibe a las niñas como personas igual que una adulta cobrando gran importancia el consentimiento para con las expresiones de cariño. En mi familia tuve varios episodios de tensión porque no quería que tocaran o le dieran besos a mi hija. Quizá era sobre-protectora, pero desde una perspectiva política pienso 'si una ve a alguien que provoca ternura o te parece bonito no lo agarra, acaricias, tocas y le da un beso nomás, entonces ¿por qué a una guagua o a un niño se lo puedes hacer sin su consentimiento?'. En ese momento mis hermanos me decían 'ah ya, tu hija no puede recibir cariño o afectos de tíos, ni primos, ni a nadie', y yo contestaba 'sí, pero cuando ella lo decida así, desde los siete años en adelante, entonces, cuando quiera jugar o necesite ayuda con las tareas, bacán que estén ahí, les voy a recordar todo su ímpetu de cariño hermanos', 'porque seguro cuando tenga siete me van a huevear porque no la pesco lo suficiente'.

Las personas empiezan a cuestionar por todo, aunque lo que una necesita en ese momento es apañe, contención y cuidado. Ante todo, lo que una siente es la necesidad de ser atendida porque dedica toda su energía a sostener una cría. Pero el ego nos maneja y a veces se desborda. De hecho, creo que otras mamás se han sentido amenazadas cuando les he

planteado maneras distintas de hacer las cosas. El tema es que una no pide que hagan lo mismo, solo pide respeto por la postura de una.

Siguiendo la intuición propia: destete natural y alimentación guiada por el bebe

110

Aun así, he seguido mi intuición y distintas corrientes que he ido conociendo por curiosidad. En ese camino, decidí practicar la placentofagia. Quiero decir, que consumí mi placenta. Siento que eso fue una decisión que me hizo sentir mágica, que fue guiada por mi intuición, pero que también estuvo respaldada por evidencia científica que dio respuestas a sentires desde mi sistema hormonal. También he seguido mi intuición en lo que tiene que ver con la alimentación de mi hija. Intente destetarla de manera natural, pero finalmente guíe la transición. La leche materna cambia de sabor a medida que el niño la va requiriendo menos hasta que finalmente disminuye las tomas. Con mi hija no logre eso, porque las circunstancias no me lo permitieron, finalmente intente acompañar el proceso y me sentí segura de hacerlo cuando mi hija me dijo ‘mamá, tengo hambre, dame comida’ yo dije ‘ya, se terminó la teta’ porque al menos podía expresar y manifestar que quería comer, todo lo demás que podía necesitar estaba atenta a satisfacerlo sin la necesidad de que se realizará una toma.

Cuando ella cumplió seis meses ‘Chile crece contigo’

decía ‘tiene que comenzar la alimentación complementaria’, pero a mí nunca me convenció el tema de darle papillas, más bien quería pasarle la comida entera. Entonces eche mano a lo que tenía en el momento y busqué en el celular ‘alimentación por trozos’ y apareció el ‘baby led weaning’, una metodología de alimentación ‘dirigida por el bebé’ que empecé a conocer e intentar aplicar. Lo hice desde el corazón y con el convencimiento de que era lo mejor para ella, aun cuando todo el mundo me decía ‘¡cuidado! se va a atorar, hay que darle papilla’ las pautas que proponía me hacían sentido y me parecían seguras. Y he visto como ha tenido consecuencias y permitiéndole alimentarse por sí sola solo teniendo acceso a la frutera. Cuando me atraso con el almuerzo veo que ella va al refri y saca algo para comérselo, o encuentro la frutera con cinco manzanas masticadas porque es como un ratoncito, come una masticadita, deja la manzana y sigue con su vida. Siento que tiene un lenguaje propio con los alimentos.

111

Para mí, ha sido muy satisfactorio ver como ella se alimenta y comunica con los demás. Creo que mucho del desarrollo muscular maxilofacial que tiene se lo debe a su forma de lactar. Mi hija puede comunicarse efectivamente y esto me ha hecho validar ese deseo que tuve de hacer las cosas de una determinada manera, ya que veo sus efectos y consecuencias positivas hasta hoy. Puede ser que más adelante diga ‘tal vez no debería haberle dado tanta teta’, pero eso lo veré en su momento. Ahora mi deseo es poder acompañarla en su juego libre hasta los siete años.

El aporte del feminismo

El feminismo también me ha aportado mucho en ese sentido, ayudándome a comprender que no hay una sola forma de maternar, sino muchas y que todas son válidas. De más joven, yo era muy crítica a la maternidad y, por lo mismo, recibí muchos cuestionamientos de mi entorno cuando empecé a gestar. Pero el feminismo me dio la seguridad de que es necesario romper esos prejuicios, que finalmente son contruídos y sostenidos por un sistema que suele amedrentar y violentar los procesos saludables para las crías, haciendo que la gente vea la maternidad como algo molesto.

112 En ese sentido, viví la experiencia de que mis cercanos dijeran que estaba con depresión post parto por no querer participar en actividades distintas a las de criar. Pero creo que es el sistema que genera ese cuestionamiento, no dejándote estar con tu guagua y exigiéndote hacer un montón de cosas al mismo tiempo, como las tareas domésticas y trabajar asalariadamente.

Gesté y parí en la casa de los papás de mi pareja donde recibí mucho cuidado y traté de contribuir lo más que pude a la casa, pero aun así me incomodaba tener que limpiar lo que ensuciaban otras personas, ya que me parecía más importante cuidar a mi hija que dependía absolutamente de mí. Una experiencia muy puntual que tuve fue los fines de semana cuando se reunía mucha gente en la casa. Esas veces por lo general comía apurada porque estaba con mi guagua y después lavaba solo mi plato para poder seguir atendién-

dola. Pero sentía los cuestionamientos de los demás por no quedarme lavando la loza sucia de las demás personas con las que compartía el lugar donde vivía. El discurso era ‘te puedo ver la guagua mientras lo haces’, pero yo decía ‘la guagua no te necesita a ti, me necesita a mi porque soy su mamá, tiene meses, tú puedes lavar tus cosas’. La verdad es que no quería dejárselas, quería vivir mi proceso con ella porque la tuve nueve meses dentro de mi guata y quería cachar qué onda, cómo era. En ese momento no me daba la cabeza para plantearles formas distintas de abordar la convivencia, no sabía como comunicarlo ni menos entender lo que me pasaba, pero siento que había un velo de machismo que llevaba a invisibilizar las necesidades que tenía en algunas situaciones, no de la guagua sino que de mi y a pensar que debía ocuparme de ciertas tareas por ser mujer y estar viviendo en la casa familiar. Quizás si lo hubiese manifestado habría sido distinto y mi sentir sería diferente, me costo integrar-me con las tareas de mamá, en algunas cotidianidades.

113

Otra de mis grandes resistencias al sistema ha sido no producir plata desde que estoy gestando, pero me he dado cuenta de que tal cosa produce especial molestia en madres con una historia distinta a la mía. También he recibido críticas por destinar tiempo a participar en reuniones y actividades de la asamblea como los murales. Me han dicho ‘tienes tiempo para eso, ¿pero no para ir a trabajar?’, pero yo pienso ‘no puedo ir a trabajar porque a la pega no puedo ir con mi hija, en cambio, en los espacios de la asamblea puedo seguir acompañándola como lo decidí hacer’.

Sigo pensando que no todas tenemos la misma senda, ni debemos operar de la misma manera. Personalmente creo que cumplí con lo que el sistema exigía de mí escolarizándome y exigiéndome ir a la universidad y tener un título, siempre me sentí obligada, aunque comprendo que haya personas que se sienten diferentes sobre ese tema. Al final, sigo pensando que las barreras sociales que se ponen a nuestros procesos hormonales naturales tienen su peso en las decisiones que toman las mamás en general.

Autocuidado y cuidado comunitario, o la otra cara de la resistencia

114

Precisamente durante este último tiempo he ido comprendiendo que el cuidado y el autocuidado son la otra cara de la resistencia, y estoy comenzando a visualizar el cuadro desde ahí, porque también estoy cansada, muy cansada de resistir. Recién ahora que estoy inserta en la población siento que estoy descansando y me he permitido participar más, porque toda la época de la pandemia y la crisis social la viví en un territorio donde sentí una especie de aislamiento. Estaba con mi pareja en Algarrobo, sin poder viajar porque no se podía. Pero cuando tú estás lactando, criando y viviendo sola con tu pareja que está teletrabajando, es difícil. Hoy pienso que podría haber hecho las cosas de otra forma y tal vez la tensión hubiera disminuido, por ejemplo, pidiéndole a mi pareja que cocinara, pero no se me ocurrió, porque nunca considere la

posibilidad de delegar en alguien más la tarea de cocinar.

Además, ese año no tenía celular, ni veía televisión porque había tomado la decisión de cambiar mi estilo de vida y ajustar todos mis consumos. Comprendí que lo que entra por nuestros sentidos nos afecta, para bien o para mal, y por lo mismo, preferí no leer, ni ver noticias de la revuelta, ya que me eran muy impactantes e intensas. Asimismo, me hacían cuestionar mi forma de trabajo, llevándome a preguntarme ‘¿qué sentido tiene buscar pega, si no quiero volver a trabajar en ninguna instancia muy formal muni, ni oficina del Estado?’ estando con una guagua pegada a la teta a la que le transmitía ese estado de ánimo.

Todo colapsó, pero poco a poco me empezaron a hablar que se organizaban autogestionadamente, reforzandome el sentir de que se pueden generar instancias de vida más armoniosas y menos violentas, siempre se puede hacer o sembrar algo desde fuera de las instituciones.

115

Para sostener, te tienen que sostener

En ese sentido, uno de los puntos basales de porqué decidí volver a Santiago, fue el nivel de redes que empecé a conocer aquí, especialmente en los espacios de la asamblea. En ese sentido, hubo una mujer clave que me dijo ‘si tú no dices lo que te pasa, nosotros no podemos empatizar contigo’. Entendí entonces que tenía que reforzar vínculos. También comprendí que había espacios a los que podía acudir que estaban dis-

puestos a adecuarse a mi forma de crianza. Podía dejar de intentar complacer a los demás desde un sentimiento de culpa.

Desde ahí, en relaciones más íntimas dentro de ese gran piño que es la asamblea, pude ver que necesitaba cuidado e integrar esa noción de que, para poder sostener, te tienen que sostener, lo que me ha permitido pedir ayuda a mis papás y hermanos con el cuidado de mi hija o las tareas de la casa. Gracias a esto, he podido decirles ‘para que mi hija este bien, necesito estar bien yo, necesito que me cuiden’. Y siento que ellos han integrado esa solicitud. Fue espontaneo para mí aceptar esa idea cuando me di cuenta de que mi linaje hacia atrás tiene relación con esto, ya que tengo abuelas y bisabuelas parteras que siempre se encargaron de cuidar a otras mamás e hijas.

116

En tiempos de crisis esto me permitió tener una red a la que recurrir. Podía irme de la casa después de una discusión, pero no quedaba sola, contaba con alguien que dijera ‘está pa la caga, necesita ayuda’, entonces yo podía decir ‘gracias, en verdad no estoy tan loca, no quiero una cosa tan imposible, no está tan mal querer llevar la maternidad como la quiero llevar’. Hubo un grupo en particular que vivió el proceso conmigo desde el inicio y que me ha ayudado a que pueda vivir el proceso como lo estoy viviendo ahora.

En mis dudas e incertidumbres empecé a conocer espacios de mujeres que pasaban por cosas parecidas a mí, lo que me ayudo a comprender algunas cosas. En uno de esos espacios, vi un vídeo que me cambió la vida y me hizo pensar ‘esto es lo que me está pasando’, ‘por esta razón no logro

resolver cosas de mi vida ajenas a la crianza’, ‘ni puedo decir ‘voy a trabajar, voy a dejar a mi hija, me tomo una pastilla y me corto la leche’.

También tomé una terapia como medida de autocuidado. Más que buscarla, me llegó a través de una amiga que me dijo ‘tengo una conocida que necesita voluntarios para unos meses de terapia psicodinámica’ y yo pensé ‘que bacán poder abrir mi crianza en ese espacio’, lo que me permitió ir rompiendo presiones sobre la maternidad. Después tomé una consejería de lactancia que me ayudo a darle sustento a lo que decía mi intuición y enfrentar situaciones donde, por ejemplo, la pediatra del consultorio me decía ‘puedes darle teta a tu hija hasta los dieciocho años si quieres, pero va a ser obesa mórbida y tendrá problemas cardiovasculares’.

117

Todo lo que decantó desde ahí fue como una bomba atómica y la asamblea ha tenido un rol fundamental en eso, porque me ha hecho sentir acompañada y protegida en un proceso donde entiendo que, comunalmente, estar sola es lo peor que puedo hacer, ya que, en términos neurocientíficos, mi cerebro de mamá ha dejado de funcionar como antes, debido a la lactancia extendida. Quiero decir, que la mayor parte de mi energía se ha encauzado hacia la crianza, además de estar viviendo respuestas hormonales invisibles, cuyos efectos desconozco.

El escenario de la maternidad en los espacios colectivos

Hoy la asamblea, como espacio de reunión, es más amable con mi crianza. Al principio, sin embargo, percibí mucha resistencia de los demás a que mi hija estuviera en las reuniones, sobre todo en la plaza. Parecía que era perturbador para el espacio porque cuando mi hija lloraba incomodaba la conversación, entonces en general prefería marginarme. Muchas veces, los hombres fueron más amables conmigo que las mujeres, tal vez por un tema de machismo, pero el asunto es que me ofrecían ayuda o acompañarme hasta la casa, decían ‘oh, va con la guaguüita, hay que acompañarla’, aunque tal vez una compañera sin guagua también necesitaba el apañe en ese momento.

118

Ahora sigo viviendo situaciones donde pienso ‘pucha, falta caleta’, pero hay algunas personas que en las reuniones se preocupan del cuidado de mi hija. Y no es algo que acuerde de antemano con ellas, sino que se da de manera espontánea. Básicamente visualizan sus necesidades y tratan de responder a ellas, liberándome a mí de hacerlo todo el tiempo. En general, esto me ha permitido participar, opinar y no estar siempre pendiente de mi hija, con el cerebro dividido en dos. Me hace sentir tranquila, confiada en que ella está con alguien que la atiende bien.

Creo que mi posición como madre en la asamblea me ha puesto en un lugar un poco distinto al que ocupan otras

mujeres en el mismo espacio. Me parece que otras mujeres tienen roles de cuidado en la asamblea parecidos a los que tienen en la casa, aunque me cuesta visualizar situaciones puntuales en ese sentido. Quiero decir, que a esas mujeres se les delegan responsabilidades similares tanto en los espacios familiares como en los comunitarios y que, por lo mismo, han tenido roles muy potentes dentro de la asamblea, sin embargo, por mucho tiempo yo me he sentido más una espectadora de esto por estar concentrada en mi hija.

Personalmente no he sentido que la asamblea me haya delegado cosas por ser mujer, pero creo que ha sido porque no he aparecido tanto en las reuniones. Además, siento que en este momento soy yo quien necesita ser cuidada, entonces no he podido estar ahí para cuidar a otros o resolver algo. Quiero decir, me siento distante de la toma de decisiones, aunque tengo claro que cuando nos toca resolver a nosotras lo hacemos mucho mejor.

119

Yo creo que tiene que ver con una huella de nuestra memoria histórica, en el sentido de que no tenemos mucha educación emocional, más que la que vivimos en nuestras relaciones cotidianas y desde ahí, obviamente, a las mujeres se les permite llorar, porque se entiende que llorar es una debilidad y que las mujeres son débiles. Pero a los hombres no se les permite, de hecho, está en el imaginario que no sienten y que no tienen herramientas para hacerlo. Aunque creo que ninguno de los dos géneros tiene esas herramientas en su totalidad, o tal vez sí, pero dentro de una clase social donde yo no he estado.

Una comisión de autocuidado al ritmo del autocuidado

120

A propósito de mi proceso de crianza, me uní a la comisión de autocuidado de la asamblea de la cual soy la única integrante en este momento y en donde he buscado visualizar acciones o aspectos en los que podamos ser de otra forma como espacio. Mi interés por participar se lo atribuyo a los saberes que tengo, relacionados con los cuidados del cuerpo y los consumos saludables. En ese sentido, observo que hay muchos elementos negativos, como dolencias y sufrimientos varios, que podrían desaparecer o disminuir si nos autocuidamos como grupo, tanto nuestros vínculos, como nuestra alimentación y nuestros consumos en general. Mi intención es que podamos buscar bienestar y armonía.

De hecho, estas semanas he estado haciendo una actividad para que vayamos construyendo qué significa el autocuidado entre todos, porque decimos ‘hagamos algo de autocuidado’, pero ninguno tiene claro en qué consiste. Durante esta etapa estoy recibiendo un escrito breve de cada uno sobre ‘qué es el autocuidado’ al inicio de cada reunión. Mi idea es hacer una nube de conceptos con esos escritos y a través de ellos ir trabajando qué podríamos hacer como asamblea para satisfacer las necesidades de autocuidado que tenemos. Tal vez la acción final sea una pichanga donde terminemos jugando entre nosotros, o también, compartir todos dentro de una ruca, u otra cosa, pero lo importante es decidirlo de

manera colectiva.

Algo importante a destacar es que se trata de una actividad de autocuidado que pretende ir al ritmo del autocuidado. En ese sentido dije a la asamblea 'lo siento chiquillos si tienen la expectativa de que voy a llegar aquí, les voy a presentar algo y les voy a decir lo que tienen que hacer, porque no soy la única responsable de la actividad, esto es algo que tenemos que hacer entre todos y al ritmo de todos'. De hecho, tome la responsabilidad en primer lugar porque nunca sentí que fuera solo mía, ya que en un comienzo la comisión de autocuidado tenía más integrantes y su surgimiento fue una decisión colectiva de la asamblea. Si un día me pasa algo y no puedo traer el material para la actividad, no me voy a frustrar, ni me voy a sentir mal, ni me voy a auto 'paquear', porque los demás también tienen un rol en esto y la actividad va a resultar solo si todos ponen ñeque para que resulte, y no porque uno se sacó más la chucha que los demás. La reflexión es que entre más sola me dejen, más me voy a demorar y más lento va a ser el proceso para todos.

Lo anterior quiere decir que mientras falten hojas de compañeros no voy a avanzar, aunque crea que puede resultar beneficioso para todos hacer el intento de expresar lo que piensan y averiguar que les pasa con eso. La primera vez que leímos las hojas que habíamos escrito, siento que pudimos decir lo que pensábamos y transparentar cómo nos sentíamos leyéndolo delante de más gente. Para algunos era algo natural, para otros vergonzoso, y para otros había 'cero' posibilidad de hacerlo. Otra vez me encontré con un compañero en la fila

del pan y me dijo '¡No quiero escribir!;Me cuesta!', entonces le dije 'bueno, puedes mandarme un audio entonces', pero me dijo 'eso sería peor'. Aun así, la reunión siguiente llego con la hojita escrita, lo que me demostró que hay interés abordar el tema de alguna manera más allá de las dificultades que implica.

Estado y trabajo doméstico ¿Devuelta económica a las mujeres o crianza de 'adultos funcionales'?

122

Pensar que el Estado nos tiene que pagar jubilación por el trabajo doméstico que hacemos como mujeres es una necesidad creada, como las vacaciones. Sentimos que nos tienen que pagar por algo que el mismo sistema ha provocado en nosotras. Quiero decir, que al sistema capitalista le sirven los trabajos que hacemos las mujeres y por eso nos mantienen haciéndolos. En ese marco, creo que, como mujeres, tenemos dos opciones, una es dejar de hacer trabajo doméstico y acabar con el sistema, y otra, seguir haciéndolo y pedir una retribución.

Veo como una opción válida que haya una devuelta económica a las mujeres que hacemos los trabajos de cuidados y creo que tal vez eso nos permitiría a algunas sentirnos satisfechas y cómodas con la elección que hacemos de quedarnos en la casa, aunque ello implique el deterioro de nuestra salud que deviene de la necesidad de cumplir y dar el ancho todo el tiempo como mujeres y mamás. Pero también veo como una opción que nosotras abandonemos ese rol y que, entonces, los

hombres se conviertan en sujetos autónomos y autosostenibles, o, en otras palabras, 'adultos funcionales'.

Si los hombres fueran adultos funcionales no necesitarían que una mujer se quedara en la casa lavando su ropa o cuidando a los niños. ¿Cómo hacemos adultos funcionales? Por ejemplo, enseñándoles a cocinar desde pequeños para que vayan construyendo su autonomía y soberanía alimentaria. Con esa intención fue que enseñe a mi hija a tomar el cuchillo y le indiqué dónde estaba el horno desde que era muy pequeña -con todo el tiempo y la paciencia que eso significa-, además de regalarle una cocina esta navidad. No afirmo que nunca se va a cortar o a quemar, ni que nunca va a abrir una llave del gas por equivocación, pero quiero que vaya aprendiendo poco a poco a no delegar ese tipo de cosas a otras personas.

123

Puedo decir que a mí me enseñaron de la misma manera, ya que cuando era niña mi abuela y mi mamá me integraron a la cocina pelando ajos o arvejas y aprendí a cocinar jugando y mirándolas a ellas. Pero me he dado cuenta que muchos hombres jóvenes no saben cocinar. Incluso algunos me han pedido que les enseñe, teniendo abuelas, mamás y tías que podrían haberlo hecho. Uno de ellos me decía que se siente 'super inútil' por no saber cocinar, pero yo no pienso eso, más bien pienso que lo marginaron de la cocina desde chico por distintos motivos, entre ellos, porque seguramente su mamá tenía que trabajar mucho en la casa, entonces no les daba tiempo además para incluirlo en la cocina.

Por un Estado que no enferme y una crianza que respete

124

En cuanto al Estado, creo que debería hacerse cargo de los daños, más que de los cuidados, quiero decir, debería dejar de dañarnos y de generar instancias de daño que requieren cuidado, por ejemplo, obligando a las mamás a dejar a sus hijos en salas cunas, jardines y colegios para que puedan salir a trabajar y producir para el sistema. Estoy en una parada muy anarquista y me siento convencida de que tanto el sistema laboral como el sistema educacional nos enferman. No conozco a ningún niño que haya entrado al jardín y no se haya enfermado. Por eso no quiero mandar a mi hija al colegio. Creo que el cuerpo nunca miente y que cualquier síntoma nos habla de una emoción, entonces, si niños se enferman nos están mostrando lo mal que se están sintiendo en ese momento. Esto pasa porque su sistema nervioso central caga, su sistema inmune baja y hay virus, entonces se crea un triángulo de malestares que los daña. Justamente por ello es que, si los seguimos mandando a pasarla mal, el día del níspero vamos a dejar de necesitar cuidadores.

La crianza respetuosa me ha ido mostrando la importancia de priorizar el bien superior del niño, no de una como mamá, y en ese sentido creo que es un aporte a que los niños no enfermen. El mundo sería perfecto si potenciáramos y cuidáramos a la niñez, porque tendríamos adultos sanos y funcionales. Quiero decir, ocupándonos de los primeros años

de la niñez tendríamos la posibilidad de resolver mucho de los problemas de la adultez y eso ayudaría a la humanidad. No necesitaríamos cuidadores, solo invertir tiempo en la crianza de los hijos. Hay evidencia científica que respalda esto y que dice que las personas que lactan pueden alcanzar cinco veces más ingresos que una persona que no lacta, a propósito de ese juego químico neurológico que permite que ese adulto tener otras herramientas. El problema es que las políticas en Chile caminan en dirección contraria, buscando llenar de salas cunas todas las empresas y dejando a todos esos niños a cargo de personas que no son su figura de apego principal, lo que al final tiene grandes consecuencias en su sistema emocional durante la adultez.

¿Qué significaría mi propuesta para las mamás que son las figuras de apego principal de los niños? Significaría que se cuestionen y trancen muchas cosas. Por ejemplo, que se cuestionen la necesidad de trabajar para sentirse exitosas, o de trabajar para tener plata para cuidar a su cría. Porque finalmente las mujeres que están lactando, criando y trabajando para sostener ese bebé están siendo violentada. Y esto lo siento porque hasta ahora no he escuchado a ninguna mujer que esté trabajando y no esté sufriendo porque tuvo que dejar a su guagua.

Intentar llevar conductas desde la crianza respetuosa me ha significado resignificar mucho del imaginario que tenía de la maternidad y transar algunas cosas para dar prioridad al cuidado de la guagua, como lo he hecho yo a propósito de que he ido aprendiendo las consecuencias de intervenir

los procesos naturales de los niños. Todo esto me ha llevado a pasar de ver la niñez como un estorbo (porque así lo sentí en algún momento) y abordarla desde una perspectiva más ancestral y espiritual, desde el autoconocerme y buscar el origen de mis sentires, desde mi propia historia sociopolítica, económica, educacional y de todos los aspectos que interfieren y/o acompañan nuestros primeros años. La idea es hacer que la guagua sea efectivamente una persona fortalecida, funcional y emocionalmente estable.

CAPÍTULO DIEZ

KARINA & CARMEN

diciembre 2021

Ante la violencia machista: ¡Acompañarse entre mujeres!

Somos Carmen y Karina, madre e hija, vivimos en Independencia hace más de diez años y en la población Juan Antonio Ríos hace casi cinco años. Somos una familia trabajadora y cariñosa. Ambas participamos en la asamblea territorial de la población y colaboramos con la realización de acciones políticas, sociales y culturales de acompañamiento a los vecinos y, particularmente, a las mujeres del territorio.

127

Acompañar significa “estar o ir en compañía de otras personas”, “juntar o agregar algo a otra cosa” y “participar en los sentimientos de alguien”, entre otras definiciones (RAE, 2022). Pero cuando hablamos de “acompañarnos entre mujeres” queremos decir algo más.

Las mujeres somos personas con una historia y experiencia particular del mundo. Esto no se debe a que seamos “naturalmente” más femeninas, delicadas o sensibles, sino, más bien, a que tenemos vivencias similares de machismo, abuso, agresión, esfuerzo y sacrificio personal.

En la población Juan Antonio Ríos, muchas mujeres somos dueñas de casa que cuidan a sus hijos e hijas, que tenemos que cumplir con las labores domésticas y que, además, debemos arreglárnoslas para comer. Desde pequeñas, a gran parte, se nos cría “a la antigua”, para hacer solas el trabajo de la casa y responder a las necesidades de los hombres y los niños que viven en ella.

Además, cuando empezamos a crecer, se nos dice que “protegernos” a nosotras mismas significa mostrar lo menos posible nuestro cuerpo en la calle y que, sí lo hacemos, estamos “provocando” que los hombres nos piropeen, acosen o violen.

128 Muchas veces, se señala que el único camino que tenemos en la vida es casarnos y tener hijos con un hombre que defina lo que es mejor para nosotras. “Hay que ser madre antes que mujer” nos dicen nuestras madres y abuelas. “Estai como gordita”, “no te has teñido el pelo”, “deberías cortártelo”, o “deberías déjartelo largo”, son comentarios que nuestros maridos pueden hacer sobre nuestro cuerpo y que, en ocasiones, aceptamos para mantener la relación de pareja.

Decidir cuánto dinero gastamos y en qué lo usamos pasa a ser un derecho de ellos, aunque tengamos un sueldo propio que aportar a la casa. Informar a diario lo que hacemos y con quién puede transformarse en una obligación cotidiana. Incluso, pueden insultarnos, gritonearnos o “sacarnos la chucha” y a los vecinos les parecerá normal.

Pero no lo es. Vivir sin poder decidir sobre nuestra maternidad, nuestros gastos o lo que hacemos a diario no es normal. Vivir con culpa por mostrar nuestro cuerpo en pú-

blico, tampoco. Vivir con miedo a la violencia de nuestras parejas, menos. Y vivir callando ante el maltrato que sufre la mujer del otro lado de la calle nos hace cómplices. Por esto, es importante acompañarnos entre mujeres.

Somos pares y podemos darnos apoyo para hacer frente a las dificultades, el machismo y las situaciones de violencia que vivimos. Si escuchamos que a una vecina le pegan o le gritan en su casa podemos interrumpir la discusión sin enfrentar de manera directa al agresor. Por ejemplo, golpeando la puerta y dando cualquier excusa para hablar con nuestra vecina “¡vecina! ¿tiene algo de azúcar?”, o demostrando que escuchamos lo que sucede, saliendo al patio y hablando fuerte.

También podemos enfrentar directamente al agresor, golpear la puerta y decir “vecino ¿qué le pasa con mi vecina?” pero corremos el riesgo de que nos agrede a nosotras o de que la vecina, por miedo, lo defienda. Por eso, lo mejor es hablar con ella en otro momento, cuando este sola y en ese contexto darle a entender que estamos ahí para escucharla y apoyarla.

Lo importante es construir lazos de confianza y amistad con las mujeres que nos rodean y eventualmente juntarnos a compartir y conversar de los temas que nos importan. No solo para hablar de machismo o violencia, sino, también, para entregarnos afecto, contacto y piel; pasarlo bien, ayudarnos en las actividades cotidianas de cocina, limpieza o crianza; y hablar, desde el respeto a las decisiones de cada una, sobre lo que significa ser mujeres en nuestro territorio, con nuestros deseos y sueños. Construir una fuerza que nos permita remar hacia un horizonte de amor, respeto, tranquilidad e igualdad.

Ante las prácticas dañinas: ¡Enmendar!

Enmendar significa “arreglar, quitar defectos”, “resarcir, subsanar los daños”, “variar el rumbo según las necesidades” (RAE, 2022). En ese sentido, nos gustaría compartirles la necesidad que tenemos como mujeres pobladoras de cambiar prácticas que, consideramos, son dañinas para nosotras mismas y con las personas que tenemos alrededor.

130 Sabemos por experiencia propia que la crianza de nuestras madres y padres define la manera en que nos sentimos en la adultez. También sabemos que a veces nos educan “a la antigua”, enseñándonos a sentir desprecio hacia ciertas personas sobre la base de prejuicios y que ese desprecio puede transformarse en discriminación y negación cuando daña sus derechos y libertades (Rodríguez-Zepeda, 2005)

Otras veces nos enseñan a negar partes de nosotras mismas y nos estimulan a cambiarlas para cumplir con lo que la sociedad machista espera de nosotras. Entendemos que esa negación provoca un daño porque lo hemos vivido en carne propia y se lo hemos provocado a otras. Algunas hemos permitido que nuestras parejas nos “pasen a llevar” tomando decisiones por nosotras, o nos hemos “aseñorado” y “aviejado” al casarnos, cambiando nuestra “personalidad” y dejando de usar la ropa transparente o corta que nos gusta.

Igualmente, nos hemos sentido molestas al ver por la calle una pareja homosexual o lesbiana, pensando que es lo más terrible que puede haber en el mundo. También nos hemos parado del asiento de la micro si otra, más morena que no-

sotras, se sienta al lado. O hemos negado que somos pobres y vivimos en una población por considerarlo vergonzoso, usando el término “poblacional” como un tono temeroso o despectivo.⁴

A pesar de ello, algunas hemos decidido cambiar esas maneras de relacionarnos y enmendar las prácticas que consideramos dañinas y discriminatorias, respetando a las personas que tenemos a nuestro alrededor, sin importar su orientación sexual, color de piel o clase social. Esto no es fácil, requiere, ante todo, informarse, “abrir la mente” y ponerse en el lugar del otro u otra para entender mejor su origen, condición y sentir. Comprender que en realidad somos todos diversos y distintos porque no podemos ser iguales. Pero todos somos seres humanos y tenemos que aceptarnos.

131

Enmendar también quiere decir respetarnos a nosotras mismas, defendiendo nuestra propia manera de ser. Ganar libertad, desde el alma, para sentirnos sanas, libres y “frescas”. Reflexionar sobre los modos en qué ocultamos nuestra esencia y nos “opacamos” para cumplir con una estructura de matrimonio y familia. Aceptar el apoyo de las personas que nos quieren para brillar de nuevo. Y pensar que “sí podemos” volver a ser lo que éramos o personas con más experiencia, pero que mantienen su esencia.

4 Estas experiencias y opiniones no reflejan la perspectiva del equipo de investigación ni tampoco la perspectiva actual de la autora de esta producción narrativa quien lo explicita más adelante en el texto.

Cuidar, mantener, reparar, ¿hasta cuándo estirar el elástico?

Cuidar es “poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de algo”, “asistir, guardar, conservar”, o “mirar por la propia salud” (RAE, 2022). Pero si hablamos de relaciones humanas, cuidar significa “lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo para que podamos vivir en él lo mejor posible” (Fisher & Tronto, 1990). Con “nuestro mundo” queremos decir cualquier aspecto de nuestra situación que defina lo que somos, lo que sabemos o lo que valoramos de la vida. Por ejemplo, nuestra pareja, nuestra familia, nuestras amistades, nuestras organizaciones, nuestro trabajo o nuestro barrio.

132

Si cuidamos una casa, solemos preocuparnos por mantener en “buen estado” los objetos que nos parecen importantes y reparar aquellos que hemos “roto” o “estropeado”. Y si cuidamos “nuestro mundo” queremos decir casi lo mismo, que estamos tratando de mantener “sanas” nuestras relaciones y reparar los “daños” que hemos ocasionado a otras personas. Esto implica que, si hacemos daño a alguien, tratamos de remediarlo con una disculpa, o que, si hay una pelea en nuestra familia, tratamos de arreglarla con una conversación.

Mucho de ese trabajo de mantención y reparación de los mundos en que vivimos, está en manos de mujeres. Hemos visto como, constantemente, las mujeres levantamos “puentes” entre los integrantes de nuestras familias, amigos u organizaciones cuando hay conflictos. Incluso cuando esos conflictos

nacen desde una ofensa o agresión hacia nosotras. Esto obedece, de alguna manera, a que la sociedad piensa que ese es nuestro rol y que eso nos hace “femeninas”. Pero, algunas de las que realizamos esta labor, estamos cansadas y enrabiadas con ella, ya que representa un trabajo emocional agotador, que no siempre es valorado ni retribuido por el colectivo.

Una imagen clara de la situación es la de una mujer que teje al lado de un abismo una larga bufanda, pero la bufanda cae al abismo y ella, para mantenerla, sigue tejiendo hasta que se le acabe la lana. Y cuando esto pasa, se siente angustiada porque no sabe cómo seguirá tejiendo la bufanda que se cae. Entonces, se le ocurre seguir tejiendo con su pelo. Pero el tejido empieza a tirar de su cabeza al abismo y llega un momento donde ella misma se está yendo por el precipicio para sostener el tejido. La pregunta es, ¿hasta cuándo seguiremos sosteniendo la bufanda, la relación, la familia?, ¿a costa de qué lo estamos haciendo?, ¿estamos dispuestas a que nos lleve al abismo para lograrlo?

133

Creemos que la respuesta está abierta, depende, ante todo, de decisiones personales y políticas, pero siempre podemos optar por dar el corte definitivo y decir “se acabó”, “basta” de sostener una relación que nos agota reparar y cuidar. Aquí no se trata del amor que sentimos hacia las personas que forman parte de esa relación, se trata saber tolerar, entender, respetar y ser cómplice durante la relación y de que no sean solo mujeres quienes cumplan este rol. Y si no podemos lograr eso ¿para qué seguir estirando el elástico? Mejor tener paz y tranquilidad.

En ese sentido, hacemos un llamado a los hombres que, por cualquier motivo, no ocupan estos roles, a que se involucren y los tomen. No todas vamos a querer enseñarles ni “señalarles el camino” porque eso sería mantenernos en el rol de reparar lo que no funciona. Las que sí queremos hacerlo, porque creemos en ello, o porque tenemos niños que criar, les podemos compartir que aprender a cuidar una relación implica: saber colaborar en un trabajo común, con dedicación, constancia y cariño. Es como “regar una plantita” siempre hay que “echarle más agüita”. Pero, por sobre todo lo anterior, les exigimos un trato respetuoso, digno e igualitario.

¿Ustedes creen que nosotras no podemos? Crítica al Estado y sus gobernantes

Un mundo ideal sería estructurado por nosotras mismas. No pedirle a “papá” ni a “mamá” Estado. Decirles “¿Ustedes creen que nosotras no podemos? Pero sí podemos” Hay que demostrar a nuestros gobernantes que las pobladoras organizadas creamos nuestra propia fuerza y que no necesitamos que aparezcan a adjudicarse nuestros logros cuando tenemos todo listo, diciendo “esta actividad se realizó con nuestro apoyo”. Al contrario, si algún día nos preguntan, decir “esta actividad la levantamos nosotras por la necesidad que teníamos, con autogestión y organización territorial” desde la base y con manos de mujeres.

También hay que demostrar cuánto nos molesta y enrabia

que los gobernantes se apropien de nuestras ideas. Sabemos que lo hacen y cómo lo hacen. Por eso no confiamos. Podría acercarse el alcalde de cualquier comuna a una Asamblea Territorial y decir a sus integrantes “los nombro agentes comunitarios”. Después de eso, podría darles un par de insumos y nunca más volver. Y, aun así, cuando él anunciara a los medios que es un gran impulsor de las Asambleas Territoriales, nadie sentiría sorpresa, solo pensarían que lo hace porque es político y los políticos se adueñan de todo lo que les da ganancia.

Y si ellos se comprometen con algo, les exigimos “hechos” y no “palabras” porque sabemos que se “las lleva el viento” y estamos cansadas de aguantarlo. Esto quiere decir que, si el alcalde de nuestra comuna dice “les prestamos este sitio, por este tiempo” tiene que cumplirlo, y no puede luego decirnos “les quitaremos el lugar”. De la misma manera, si el presidente de nuestro país dice “vamos con el pueblo” esperamos que no se “de vuelta la chaqueta” a medio camino. Porque sabemos que “toda escoba nueva barre bien”, pero, ante todo, ignoramos “cuál es la cartita que puede llevar bajo su manga”, esto es, los poderes e intereses que –como cualquier político– puede estar ocultando.

Por eso si un gobernante asegura proponer una política distinta en cualquier materia, lo mínimo que esperamos de ella es que no reproduzca lo ya existente. Llevándolo a lo concreto, por ejemplo, si se quiere mejorar la situación de las organizaciones sociales, es fundamental avanzar valorizando el trabajo comunitario que éstas realizan, considerando que

sus integrantes destinan gran parte de su tiempo y energía a él. Esto es, a cuidar, mantener y reparar las relaciones y condiciones de vida dentro de su comunidad. Por lo mismo, no basta con entregar un par de insumos. Lo que hay que hacer es valorizar ese trabajo, proporcionando seguridad y bienestar social a quienes lo realizan.

136 Pase lo que pase, las pobladoras seguiremos organizadas y si algo no resulta como esperamos, podemos confiar en que lo volveremos a intentar, y en que nuestras organizaciones son de “apañe” total en cualquier circunstancia, ya sea si un familiar tiene problemas o si hay que organizar un aniversario en el barrio. Porque tenemos ese corazón y esa alma que nos lleva a querer cambiar el estilo de vida comunitario, a preocuparnos por nuestras vecinas, a auto-cuidarnos entre todas y hacer conciencia juntas de nuestros conflictos, pero también de nuestro poder, de que “sí podemos” y no necesitamos a los “altos” para transformar nuestra realidad.

Esta opción no está libre de dificultades, pero permanecemos en ella porque crear bienestar para nuestra comunidad nos gratifica. Aunque muchas veces las personas con las que nos encontramos en nuestro entorno territorial parezcan no compartir el significado de lo que hacemos o tengan actitudes que “rompen” nuestra manera de pensar y que transgreden el “apañe” entre pares. Sabemos que esto seguirá pasando, pero, que también, siempre habrá gente que nos acompañe en este camino de sueños. Y tal vez, en algún momento, el Estado aparezca y se relacione de manera respetuosa con nosotras. Sin apropiarse de nuestros logros e ideas, ni traer intereses

ocultos a la mesa. Incluso cumpliendo su palabra. Entonces, conversaremos en paz.

¿Qué significa “ser mamá” pobladora?

“Ser mamá” significa ser responsable de otras personas que dependen de ti. Significa esforzarse para darles un entorno saludable, una vida digna y, por sobre todo, mucho amor. Sacarse la “cresta” trabajando para proveer sus necesidades diarias de alimentación, protección y descanso. Pero, además, en el caso de las mujeres que no tenemos otra fuente de ingresos que no sea el propio trabajo, y que trabajamos de manera independiente, por ejemplo, haciendo aseo en casas particulares, significa que no podemos cuidar adecuadamente a nuestras hijas e hijos si son pequeños o están enfermos, porque bajo ninguna circunstancia podemos dejar de trabajar, aun cuando la sociedad machista nos culpabilice por eso.

“Ser mamá” también significa enseñar a las hijas e hijos los valores que tenemos y cómo aplicarlos en nuestro contexto. Si somos pobladoras es importante explicar a nuestros niños que vivimos en un mundo desigual donde hay personas que tienen menos que nosotras y otras que tienen más. Por lo mismo, es importante recalcar valores como la solidaridad hacia aquellas que son más vulnerables, pero también, hacia quienes son como nosotras y al interior de nuestra familia. Y señalar que, así como una da, también una recibe de los demás.

“Ser mamá” igualmente significa tener conflictos con nuestras hijas e hijos porque son personas diferentes a nosotras, que pueden tener opiniones distintas y que, además, están en proceso de formación. Pero esto no implica que debamos agredirnos mutuamente. Muchas veces nosotras, desde la rabia, usamos palabras agresivas con nuestros hijos de las cuales después nos arrepentimos porque sabemos que les estamos causando un daño. Por ejemplo, si nuestro hijo consume drogas en la población y lo llamamos “drogadicto”, le negamos la posibilidad real de cambiar. Por lo mismo, es mejor intentar acercarnos a ellos desde el cariño, la empatía y el respeto.

138 Esto último es importante, ya que nos da la capacidad de decir a nuestras hijas e hijos “no me gusta que hagas esto porque te hace daño” o decir “acepto que te guste esto porque es tu opción” en relación con su orientación sexual. Sabemos que cuesta, pero se puede lograr. Incluso, si se trata de un asunto agotador como la falta de colaboración en el cuidado de la casa. Aun en ese caso, creemos preferible conversar al respecto, que agredir a nuestros hijos. Al final, tratar de razonar y entender lo que hace y necesita cada persona de la familia, lo cual significa un “apañe” para todos, porque aclara la situación, reordena las responsabilidades y trae calma a la casa.

Por otra parte, nuestros hijos e hijas pueden ser nuestras cómplices; apañarnos, contenernos y aconsejarnos si tenemos problemas personales o económicos. Porque, a pesar de lo que podamos pensar, tienen experiencia y saber. Pero, lo más importante, porque nos quieren. Y cuando sentimos que

estamos solas o nuestras fuerzas no son las mismas de antes, ellos pueden brindarnos su apoyo. Asimismo, si sentimos que nos estamos “opacando” u ocultando nuestra forma de ser, pueden hacernos ver lo importante que somos y levantarnos el ánimo, diciéndonos “ya po’, vamos, cambia el look”, “usted es joven, vamos, salga” o “mamá, hoy día estás hermosa”.

Finalmente, es importante destacar que tener hijos e hijas debe ser una opción y no una imposición. Algunas tuvimos hijos porque queríamos. Y algunas los tuvimos porque sentimos presión para hacerlo dentro de nuestra familia. Pero esa no es la idea. Otras asumimos la maternidad de niños que mujeres distintas a nosotras no quisieron tener o no pudieron criar. Y esas situaciones son tan injustas para ellas como para nosotras. Por lo mismo, es importante respetar las decisiones de todas las mujeres y, ante todo, las de nuestras hijas, aunque nos duela. Si una hija nuestra no quiere tener hijos debemos apoyarla en su elección, aunque nos haga exclamar “pero ¿cómo? nunca voy a ser abuela”.



Un problema que hubo fue que las personas mayores no podían retirar sus medicamentos del Hospital San José y tenían problemas graves de salud. Por lo mismo, las vecinas de la Comisión de Salud trasladaban sus medicamentos desde la farmacia del hospital hasta sus casas en la población

REFLEXIONES

MARÍA SOL ANIGSTEIN, LEONOR BENÍTEZ, LORETO WATKINS

El equipo de investigación propuso inicialmente una mirada acerca de los cuidados comunitarios, entendidos no solo como trabajos de reproducción y sostenibilidad de la vida que se despliegan en una red interdependiente, sino que también como estrategias y/o acciones de resistencia que implican componentes afectivos y tienen potencia emancipatoria.

Sobre la base de esta mirada se construyó una común con las vecinas y vecinos en la que se colocó la construcción y mantenimiento de espacios comunitarios y de redes como elemento central, a la vez que se hicieron presentes tensiones como la feminización de este tipo de trabajos, las opresiones de género que implica y la porosidad que existe entre aquellos cuidados que se producen en el espacio doméstico/familiar y aquellos que tienen lugar en el comunitario. Es sobre la base de esta constelación de significados que se emprendió el trabajo de investigación.

Las producciones narrativas y análisis participativo como ejercicio de reflexión colectiva y posicionamiento político significaron aperturas varias para quienes fuimos partícipes de éstas, poniendo de manifiesto las distintas texturas, materialidades, significados y praxis que se trenzan en aquello que diversamente entendemos como cuidados.

El conjunto de producciones narrativas aquí presentadas

da cuenta de que todos, todas y todes participamos de una u otra forma en acciones de cuidados.

Transitar cada uno de los escritos, implica de alguna manera, pararnos en los pies y vivir la experiencia de quien o quienes los produjeron. Es así que nos coloca en una intimidad, que a modo de testimonio nos interpela e insta a acompañar y a ser parte.

Inicialmente Bárbara coloca el cuidado en el espacio doméstico como una situación a problematizar, debido a la desvalorización de esos trabajos que ella percibe, haciéndonos partícipes de sus batallas cotidianas para visibilizar y con ello transformar dicha situación.

142 Los escritos de Alejandra, Ana María y Julia, por su parte, ponen el acento en la relevancia de los trabajos de cuidado comunitario en la vida cotidiana de la población, pero también en la propia vida como fuente de sentido. Sin embargo dan cuenta de la ausencia estatal en este ámbito, la que señalan que debiera ser subsanado.

Marta refiere a la corporización y desgaste físico que la sobrecarga de trabajo de cuidados a lo largo de su vida ha significado para ella, evidenciando las distintas variantes que este trabajo puede adquirir.

Pepe y Luis, develan los procesos reflexivos en los que se han visto involucrados, en relación con la visibilización de los cuidados, así como su papel en éstos, lo que ha implicado poner en la palestra conceptos como el de masculinidad y patriarcado.

Nadia hace una aproximación bien política a los cuidados

instando a la identificación, problematización y respuesta de éstos, para lo cual refiere a lo colectivo y autogestionado como aquello que debiera primar.

También desde una perspectiva política, Marcela, plantea la necesidad de construir un buen vivir por medio de la crianza respetuosa como eje fundamental.

Por último, Karina y Carmen dan sus testimonios, como forma de construir miradas comunes y apoyo entre mujeres, mediante los cuales posicionan el desgaste que les ha implicado ser responsables de las acciones reparatorias tanto en su hogar como en la comunidad.

Como se señaló en la introducción, la organizaron de las producciones narrativas se estructuró sobre la base de los seis ejes propuesto durante el análisis participativo.

143

El primero de ellos se relaciona con los costos de cuidar, el cual abarca principalmente, cómo las mujeres deben renunciar a intereses y proyectos personales por cuidar de otros. Aparecen críticas al cuidado como un trabajo poco valorado y que posee cargas, como el tener que reparar constantemente las relaciones, y costos, como abandonar sueños por cuidar.

Vinculado al eje anterior, un segundo tema es cómo se debiese cuidar de las cuidadoras. Se señala que quienes han estado históricamente a cargo del cuidado son mujeres que hoy en día también necesitan de cuidados, principalmente mujeres mayores a menudo invisibilizadas. Cuidar de los demás ha implicado un autodescuido por parte de las mujeres, donde se problematiza que ellas también debiesen tener espacios para cuidar de sí mismas y, además, ser cuidadas por otros.

En función de sostener a los demás, ha sido difícil que las mujeres soliciten ayuda de otros en el transcurso de sus vidas.

Un tercer tema planteado fue destacar el valor de lo comunitario. Esto debido a que se identifica que los espacios de cuidado comunitario son extremadamente valiosos para la población, ya que permiten sostener el cotidiano y dar un sentido a la vida que requiere reparaciones. Aquí también se diferencia a quienes trabajan asalariadamente en labores con enfoque comunitario y a quienes realizan labores de cuidado comunitario de forma voluntaria y sin recibir una remuneración por ello.

144 Una cuarta discusión relevante es el rol que debiese cumplir el Estado en torno a los cuidados. Una parte de las pobladoras cree que los trabajos de cuidado que realizan las organizaciones en la población Juan Antonio Ríos no debieran ser tarea de ellas sino responsabilidad estatal. Este mismo grupo, identifica que el Estado es un órgano ausente que no está otorgando derechos básicos, y por esto, son las mismas personas las que deben movilizarse para cumplir con lo mínimo que se necesita para subsistir. Otro grupo plantea que los cuidados comunitarios forman parte de la vida cotidiana de las/os vecinas/os y su promoción contribuye al levantamiento de proyectos colectivos que fortalecen la organización poblacional en el camino de construir su autonomía política. Por lo mismo, defienden la autogestión de los cuidados comunitarios como una herramienta de lucha política en un contexto neoliberal donde el Estado tiene un rol meramente subsidiario.

Un quinto eje problematizado es en torno al vínculo de los cuidados y la masculinidad. Aquí, por una parte, se cuestiona el rol generizado que asumen las mujeres en torno a los cuidados comunitarios cuando debiese existir una responsabilidad compartida y, por otra parte, cómo el patriarcado también está dañando la posibilidad de cuidar de nosotros mismos y de los demás. Se plantea que los hombres están socializados para no cuidar, lo cual está produciendo un daño que es muy difícil de reparar, y que para mejorarlo debe existir un camino colectivo junto a otros.

El sexto y último tema destacado durante el análisis participativo engloba todos los otros temas y se puede ver reflejado en todas las producciones narrativas, el cual refiere a la necesidad de una comunidad organizada. Se identifica que gracias a la red de organizaciones y personas existentes en el territorio han podido subsistir durante los momentos de crisis, por ende, este trabajo debe fortalecerse con el tiempo.

145

Cada una de las producciones y el conjunto de ellas van develando distintas dimensiones de los cuidados, entre las que podemos identificar algunas que son interpretables como opresivas, aunque también las hay de carácter más emancipatorio, vinculadas a acciones y/o omisiones que tienen un trasfondo/sustrato político.

Cabe destacar que de manera paralela a la elaboración de las PN en la Población Juan Antonio Ríos tuvieron lugar dos acciones de la asamblea territorial que de una u otra forma se trenzan con esta propuesta.

Por una parte, se iniciaron talleres de masculinidad en

el que participaron solo hombres, algo que a ojos de Pepe, significa emprender un camino de transformación que se relaciona claramente con los cuidados. Por la otra, se pintó un mural en honor a la pobladora y detenida desaparecida Rosa Elena Morales, por su labor en la Junta de Abastecimiento y Control de Precios⁵ del gobierno de Salvador Allende, entendida como una labor de cuidado y se hizo un acto conmemorativo. A esto se suma la propuesta de algunas de las participantes en las PN de realizar una muestra escénica sobre la base de los escritos aquí presentados.

146 En definitiva, los escritos aquí presentes parecen ser parte de un proceso mayor de reflexión y transformación que las vecinas y vecinos de la Población Juan Antonio Ríos están llevando adelante, lo que hace de este libro un material muy valioso no solo para dicho proceso, sino también para quienes quieran conocerlo.

Independencia, 2022

5 Se trata de una iniciativa creada en 1972, promovida por el gobierno de Salvador Allende y fuertemente estimulada por el Partido Comunista para encarar la situación de desabastecimiento de productos básicos existente en nuestro país desde el año 1971 (Garcés Durán, 2015).



Al inicio de la epidemia de covid, los funcionarios y funcionarias del consultorio Juan Antonio Ríos tenían una gran carga de trabajo, ya que los contagios se estaban disparando en la población. Por ello, la Comisión de Salud colaboró con el traslado de los medicamentos y alimentos.



Son éstas y muchas otras acciones de apoyo dentro de la población las que permiten conocerse, conectarse y resistir entre vecinos y vecinas hasta ahora

REFERENCIAS

Garcés Durán, M. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Atenea*, 512(2): 33- 47. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622015000200003>

Garretón, M.A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago de Chile: CLACSO. Editorial Arcis.

149

Hidalgo Dattwyler, R. (2000). El papel de las leyes de fomento de la edificación obrera y la Caja de la Habitación en la política de vivienda social en Chile, 1931-1952. *Revista Invi*, 15(39): 92-120. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2000.62105>

Lechner, N. (1998). Modernización y democratización: Un dilema del desarrollo chileno. *Estudios Públicos*, 70: 231-242.

Lechner, N. (2006). La crisis del Estado en América Latina. En P. Gutiérrez, & T. Moulian, *Norbert Lechner. Obras escogidas* (pp. 13-138). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Programa Quiero Mi Barrio. (2010). *Población Juan Antonio Ríos 2c. Una aproximación a su historia y vida cotidiana*. Santiago de Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Rodríguez-Zepeda, J. (2005). Definición y concepto de la no discriminación. *El Cotidiano*, 134: 23-29.

Troncoso Pérez, L., Galaz Valderrama, C., & Alvarez, C. (2017). Las Producciones Narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2): 20-32. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-956>

150 Tronto, J. C., & Fisher, B. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En E. Abel, & M. Nelson, *Circles of Care* (pp. 36-54). Albany, NY: SUNY Press.

Vega, C. & Gutiérrez Rodríguez, E. (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Presentación del Dossier. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, 50: 9-26.

Vega, C., Martínez-Buján, R., & Paredes, M. (2018). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida. En C. Vega Solís, R. Martínez Buján, & M. Paredes Chauca, *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida* (pp. 15-50). Madrid: Traficantes de Sueños.

EDITORAS

María Sol Anigstein Vidal Antropóloga Social, Dra. en Ciencias Sociales. Académica del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Leonor Benítez Aldunate Antropóloga Social de la Universidad Alberto Hurtado, oriunda de la población Manuel Montt en Independencia, activista territorial de la comuna y participante de la Comisión de Salud JAR.

Loreto Watkins Montenegro Antropóloga Social de la Universidad de Chile, estudiante del Magíster en Antropología Médica de la Universidad de Oxford. Investigadora joven del Núcleo Milenio de Sociomedicina (SocioMed).

